Anejos de
TEMPVS

D. Plácido
C. Fornis
J.M. Casillas

La guerra del Peloponeso

3 / 1998

A N E J O S D E T E M P V S

D. Plácido, C. Fornis, J.M. Casillas

La guerra del Peloponeso

Ediciones Clásicas

Madrid

Anejos de TEMPVS

Primera edición 1998

© D. Plácido, C. Fornis y J.M. Casillas
© Ediciones Clásicas, S.A.
San Máximo, 31, 4°, Pta.8
Edificio 2000
28041 Madrid

ISBN: 84-7882-333-6
Depósito Legal: M-19834-1998
Impreso en España

Imprime: EDICLÁS
San Máximo, 31, 4°, Pta. 8
Edificio 2000
28041 Madrid
Encuadernación: CAYETANO
Mateo García 29
28017 Madrid

ÍNDICE

1. Introducción 9

2. Fuentes literarias 11
2.1. Tucídides 11
2.2. Jenofonte 15
2.3. Plutarco 15
2.4. Diodoro Siculo 16
2.5. Teatro: trágicos y comediógrafos 16
2.6. Platón 17
2.7. Trogo Pompeyo 17
2.8. Teopompo 17
2.9. Pseudo Andócides 17

3. Estudios de carácter general 19

4. Causas de la guerra 21
4.1. *Aitiai vs. alethestate prophasis* 21
4.2. Primeros síntomas: decretos de Calias y alianzas de Atenas con Regio y Leontinos 22
4.3. El asunto de Potidea 24
3.4. El asunto de Corcira 25
4.5. Decreto(s) megárico(s) 27

5. Guerra Arquidámica 30
5.1. Estrategia de Pericles 30
5.2. Estrategia de Esparta 32
5.2.1. Debates en Esparta 33
5.2.2. Ultimátum espartano 35
5.3. La epidemia 35
5.4. La represión de Mitilene 38
5.5. La *stasis* de Corcira 39
5.6. Primera expedición ateniense a Sicilia 40
5.7. Episodio de Pilos y Esfacteria 40
5.8. Anfípolis 42
5.9. Otros hechos militares 43
5.10. Iniciativas diplomáticas 44

6. Paz de Nicias 46
6.1. Puntos de fricción 46
6.1.1. Los juegos olímpicos del 420 47
6.1.2. Nuevas alianzas 47

6.1.3. *Symmachia* entre Atenas y Egesta 48
6.1.4. Ostracismo de Hipérbolo 49
6.2. Diálogo melio 49
6.3. Gran expedición ateniense a Sicilia 50
6.3.1. Debate en Atenas: Alcibíades y Nicias 51
6.3.2. Debate en Siracusa: Hermócrates y Atenágoras 52
6.3.3. Valoración de Tucídides y las fuentes siciliotas 53
6.3.4. Presagio, superstición y política en Atenas: la mutilación de los hermas y la parodia de los misterios eleusinos 54
6.3.5. El fracaso de la expedición 55

7. Guerra Jónica/Decélica 57
7.1. Ocupación de Decelia 57
7.2. Política y propaganda espartana en Jonia 58
7.3. Tratados entre Esparta y Persia 58
7.4. Revolución oligárquica en Atenas 60
7.5. Lisandro, navarco espartano 64
7.6. Alcibíades, *strategos autocrator* 65
7.7. Arginusas y el juicio a los estrategos 66
7.8. Egospótamos 67
7.9. Capitulación de Atenas 67

8. Consecuencias de la guerra 69

9. Análisis regional del conflicto 73
9.1. Argos 73
9.2. Atenas 74
9.3. Beocia 75
9.4. Chipre 76
9.5. Corinto 76
9.6. Egina 77
9.7. Esparta 77
9.8. Etolia 78
9.9. Lesbos 79
9.10. Lócride 79
9.11. Macedonia 79
9.12. Mégara 80
9.13. Noroeste continental 80
9.14. Persia 81
9.15. Samos 81
9.16. Sicilia y Magna Grecia 81
9.17. Tracia 83

10. Sociedad 84
10.1. Atenas 84
10.2. Esparta 87

11. *Stasis* 90

12. Análisis militar y/o estratégico 92

13. Imperialismo 98
13.1. Imperialismo ateniense 98
13.2. Imperialismo lacedemonio 104

14. Diplomacia y derecho interestatal 106

15. Religión 112

16. Economía 116

17. Prosopografía 118
17.1. Prosopografía ateniense 119
17.1.1. Alcibíades 119
17.1.2. Cleofonte 123
17.1.3. Cleón 124
17.1.4. Demóstenes 126
17.1.5. Frínico 126
17.1.6. Hipérbolo 127
17.1.7. Nicias 128
17.1.8. Pericles 129
17.1.9. Terámenes 131
17.1.10. Trasibulo 132
17.1.11. Otros 133
17.1.11.1. Antifonte 133
17.1.11.2. Diódoto 133
17.1.11.3. Féace 133
17.1.11.4. Paquete 134
17.1.11.5. Pisandro 134
17.1.11.6. Trasilo 135
17.2. Prosopografía corintia 135
17.2.1. Aristeo 135
17.3. Prosopografía lacedemonia 136
17.3.1. Alcidas 136
17.3.2. Arquidamo II 137
17.3.3. Brasidas 138
17.3.4. Calicrátidas 140
17.3.5. Licas 141
17.3.6. Lisandro 141
17.4. Prosopografía macedonia 143
17.4.1. Perdicas II 143
17.5. Prosopografía siracusana 145
17.5.1. Hermócrates 145

18. Demografía 148

19. Cronología 150

1

INTRODUCCIÓN

La significación de la guerra del Peloponeso en la historia de Grecia en general y en la época clásica en particular es trascendental, según recoge su historiador, Tucídides, en el capítulo 1 de su libro primero, ya que sin duda se trata de "el mayor conflicto conocido hasta entonces en el mundo griego, que enfrentó a atenienses y peloponesios en la plenitud de su poder", dando lugar a numerosas transformaciones en todos los ámbitos. Pero la vinculación entre el historiador ateniense de origen tracio y la guerra que nos relata no acaba en el hecho de ser su principal fuente, sino que participó en los acontecimientos desde una posición privilegiada. La importancia de su obra y la influencia que ejerció sobre la historiografía antigua se han visto confirmadas por la gran atención que han prestado a la misma guerra los estudiosos modernos. No obstante, en esta monografía de actualización bibliográfica quedan al margen las obras cuyo análisis de Tucídides es exclusivamente filológico y/o literario para atender a aquéllas que pretenden analizar la guerra en sí como fenómeno histórico y que, por tanto, emplean a Tucídides como la fuente primaria para el conocimiento del mismo y de su influencia sobre las diferentes sociedades de las *poleis* afectadas. Tampoco están presentes los trabajos que han tratado la biografía del historiador ático, así como su método de análisis o su forma de entender el proceso histórico.

En cuanto a límites temporales, la atención se centra en la segunda mitad de nuestro siglo, durante la que se han multiplicado los estudios concernientes a la guerra del Peloponeso, con algunas excepciones muy justificadas, bien por no haber sido superada su aportación, por resultar todavía útiles en algún aspecto, o bien por haber abordado un tema sobre el que no se ha vuelto posteriormente. La primera parte de esta contribución se organiza en siete bloques según la evolución diacrónica del conflicto: causas, guerra arquidámica, paz de Nicias, guerra jónica o decélica y consecuencias, a los que se añade una sección consagrada a las fuentes literarias y otra a los trabajos monográficos o de conjunto. Una segunda parte contie-

ne una bibliografía seleccionada y comentada por apartados temáticos: regional, religioso, estratégico, social, prosopográfico, etc. A fin de evitar reiteraciones innecesarias las obras son recogidas, salvo alguna excepción, en la sección más acorde con el tema dominante, dado que muchas de las contribuciones abordan problemáticas diversas. Asimismo, se mantendrá en la medida de lo posible el criterio cronológico en el registro de los trabajos dentro de cada apartado para una mayor facilidad de localización. Cuando se trate de libros traducidos al castellano será citada directamente la edición en esta última lengua, sin hacer referencia al título original.

Las abreviaturas empleadas son las recogidas por *L'Année Philologique*; de otro modo, el nombre de la revista o colección será consignado de forma completa o fácilmente reconocible.

2

FUENTES LITERARIAS

En primer lugar y como punto de partida es obligatorio mencionar la vigencia de un instrumento básico a la hora de abordar la obra de Tucídides, el comentario histórico de A.W. Gomme (*A Historical Commentary on Thucydides* I-III, Oxford 1945-1956; vol. IV, en colaboración con A. Andrewes, Oxford 1970; vol. V, en colaboración con A. Andrewes y K.J. Dover, Oxford 1981), emprendido desde una perspectiva histórico-filológica. Recientemente S. Hornblower ha iniciado *A Commentary on Thucydides* (vol. I, Oxford 1991, que comprende los tres primeros libros de Tucídides y vol. II, Oxford 1996, con los libros IV-V.24) en la misma línea de Gomme; también se encuentra en vía de publicación otro comentario a cargo de P.J. Rhodes, *Thucydides. History II*, Warminster 1988 y *Thucydides. History III*, Warminster 1994. Monografías de índole similar, en cuanto explican históricamente determinados pasajes de la obra tucidídea, son las de W.R. Connor, *Thucydides*, Princeton 1984 y S. Hornblower, *Thucydides*, Baltimore 1987. El carácter imperialista de la liga presidida por Atenas y las diferentes formas que adopta, estudiado a través del relato del historiador, constituyó el eje central de un libro ya clásico de J. de Romilly, *Thucydide et l'impérialisme athénien*, París 1951[2], idea que queda igualmente patente en *La construction de la vérité chez Thucydide*, Alençon 1990, de la misma autora.

Los argumentos de P.J. Fliess, expuestos en *Thucydides and the Politics of Bipolarity*, Baton-Rouge 1966 y resumidos con anterioridad en "War Guilt in the History of Thucydides", *Traditio* 1, 1960, 1-17 van encaminados a demostrar que el historiador creyó más importante que atribuir la responsabilidad de la guerra reconocer la inevitabilidad de la misma por la existencia de dos grandes poderes que no cedían en su "libertad" de someter a los demás. En la misma línea de investigación, véase P.R. Pouncey, *The Necessities of War. A Study of Thucydides' Pessimism*, Nueva York 1980.

Sobre la naturaleza de los discursos en Tucídides como análisis textuales que implican la interpretación histórica, véase P.A. Stadter (ed.), *The*

Speeches in Thucydides, Chapel Hill 1973; H.F. Harding, *The Speeches of Thucydides. With an Introduction and Introductions for the Main Speeches and Military Harangues*, Lawrence (Kansas) 1973; M. Cogan, *The Human Thing. The Speeches and Principles of Thucydides' History*, Chicago 1981; D. Rokeah, "Τὰ δέοντα περὶ τῶν αἰεὶ παρόντων. Speeches in Thucydides: Factual Reporting or Creative Writing?", *Athenaeum* 60, 1982, 386-401; J. Wilson, "What Does Thucydides Claim for his Speeches?", *Phoenix* 36, 1982, 95-103; R. Loriaux, "Les discours de Thucydide (I,22)", *LEC* 50, 1982, 290-292; S.E. Porter, "Thucydides 1.22.1 and Speeches on Acts: is there a Thucydidean View?", *NT* 32, 1990, 121-142; R. Develin, "Thucydides on Speeches", *AHB* 4, 1990, 58-60; E. Badian, "Thucydides on Rendering Speeches", *Athenaeum* 80, 1992, 187-190. Posiblemente sea en los discursos donde mejor quede reflejada la violencia y la contraposición ideológica de los agentes participantes.

Entre los trabajos que ponen en relación la obra de Tucídides con otras fuentes de menor entidad para el conflicto podemos citar J. de Romilly, "Le Pseudo-Xénophon et Thucydide. Étude sur quelques divergences de vues", *RPh* 36, 1962, 225-241 que piensa que la obra del llamado *Viejo Oligarca* es anterior al estallido del conflicto por su aparente desconocimiento del mismo, inexplicable en un autor tan bien informado sobre los argumentos e ideología democráticos; D. Plácido, "De Heródoto a Tucídides", *Gerión* 4, 1986, 17-46 hace una comparación entre ambos historiadores, en especial en su tratamiento de la lucha por la libertad. Otros exámenes comparativos sobre aspectos o pasajes más puntuales serán incluidos en el apartado correspondiente.

Gran número de artículos y monografías han indagado en la presencia y tratamiento en la obra del historiador ático de diferentes valores y principios morales, que se ven alterados por la duración y crudeza del conflicto, pero aquí sólo estarán presentes los que se han centrado en las relaciones de fuerza y en el uso y abuso de poder (*kratos*), que en no pocas ocasiones acaba cristalizando en la *stasis* o lucha civil: A.G. Woodhead, *Thucydides on the Nature of Power*, Cambridge (Mass.) 1970; L. Edmunds, "Thucydides' Ethics as Reflected in the Description of *Stasis* (3, 82-83)", *HSCPh* 79, 1975, 73-92; M.A. Barnard, *Stasis in Thucydides: Narrative and Analysis of Factionalism in the Polis*, Chapel-Hill 1980; I.C. Brown, "Thucydides, Chance and the Dilemma of Imperialism", *HT* 31, 3, 1981, 10-15; N. Loraux, "Thucydide et la sedition dans les mots", *QS* 23, 1986, 95-134; J.W. Allison, *Power and Preparedness in Thucydides*, Baltimore 1989; L. Sancho Rocher, "El δῆμος y la στάσις en la obra de Tucídides", *Ktema* 5, 1990, 195-215; J.A. López Eire, "La revolución en el pensamiento político de Tucídides", *Gerión* 8, 1990, 89-114 y *Gerión* 9, 1991, 87-110; C. Orwin,

The Humanity of Thucydides, Princeton 1994; G. Bonelli, "La concezione tucididea dell'esercizio del potere", *AC* 64, 1995, 27-56. Sobre el fenómeno bélico en general, véase S. Said y M. Tredé, "Art de la guerre et expérience chez Tucidide", *CetM* 36, 1985, 65-85. No puede dejar de citarse el artículo de M. Moggi, "Συνοικίζειν in Tucidide", *ASNP* 5, 1975, 915-924 sobre las repercusiones políticas y sociales que entraña un proceso de sinecismo, máxime si es producto de la contienda.

El tratamiento de la *douleia* y otras formas de dependencia por Tucídides ha tenido su lugar en el proyecto de investigación de la sociedad antigua emprendido por la Universidad de Besançon, dentro del cual se inscriben los trabajos de Domingo Plácido, "El índice temático de la dependencia y los historiadores griegos. Tucídides: política y sociedad", en *Actas I Congreso Peninsular de Historia Antigua (Santiago de Compostela 1988)*, Santiago de Compostela 1989, 191-203 y *Tucidides. Index thématique de la dépendance*, París 1992. Un tercer estudio de D. Plácido dedicado a este historiador que, más allá de la mera confrontación militar, intentaba contemplar el trasfondo social de la misma, es "Desvelar la realidad social en las fuentes de tema bélico: el ejemplo de Tucídides", en *Actas II Congreso Peninsular de Historia Antigua (Coimbra 1991)*, Coimbra 1993, 77-81. La escasa relevancia en la obra tucidídea de otro grupo marginado como eran las mujeres, acorde con su posición en la sociedad griega, es puesta de manifiesto por D. Harvey, "Women in Thucydides", *Arethusa* 18, 1985, 67-90, que subraya el hecho de que sólo son mencionadas veinte mujeres, la mayoría de ellas en digresiones sobre el pasado; sobre el tema femenino en Tucídides, cfr. también Th.E.J. Wiedeman, "Ἐλάχιστον ... ἐν τοῖς ἄρσεσι κλέος: Thucydides, Women, and the Limits of Rational Analysis", *G&R* 30, 1983, 163-170. Finalmente, la guerra del Peloponeso supone el comienzo del empleo de mercenarios, que en el siglo siguiente se convertirá en un fenómeno masivo. De todos modos, en Tucídides es preciso analizar bien la terminología (B.M. Lavelle, "Ἐπίκουροι in Thucydides", *AJPh* 110, 1989, 36-69; M. Bettali, *I mercenari nel mondo greco I. Dalle origini alla fine del V sec. a.C.*, Pisa 1995, esp. 123-124).

En cuanto a la actitud del historiador ateniense respecto del poder autocrático, sea en digresiones sobre tiranos arcaicos como los Pisistrátidas o en alusiones a determinados individuos o estados que se comportan como tales en su relación con sus conciudadanos o aliados, caso de Alcibíades y la propia Atenas, véase L. Pearson, "Note on a Digression of Thucydides VI 54-59", *AJPh* 70, 1949, 186-189, W.R. Connor, "Tyrannis Polis", en J.H. d'Arms y J.W. Eadie (eds.), *Ancient and Modern. Essays in Honor of Gerald F. Else*, Ann Arbor 1977, 95-110, M. Palmer, "Alcibiades and the Question of Tyranny in Thucydides", *Canadian Journal of Political Science*

15, 1982, 103-124, Th.F. Scanlon, "Thucydides and Tyranny", *ClAnt* 6, 1987, 286-301, D. Plácido, "Tucídides, sobre la tiranía", *Anejos de Gerión II. Estudios sobre la Antigüedad en homenaje al Profesor Santiago Montero Díaz*, Madrid 1989, 155-164, P.A. Barceló, "Thukydides und die Tyrannis", *Historia* 39, 1990, 401-425, L. Sancho Rocher, "Tucídides y el tema de la polis-tyrannos", *QS* 40, 2, 1994, 59-83, M. Vickers, "Thucydides 6.53.3-59: not a 'Digression'", *DHA* 21, 1995, 103-200 y L. Sancho Rocher, "Tucídides, VI 53-61, y un apunte sobre el principio de la *stásis* ateniense", *Gerión* 14, 1996, 101-108.

La relación personal de Tucídides con otros miembros de la clase dirigente ateniense o foránea que tuvieron un papel destacado en el curso del conflicto y la posibilidad de utilizarlos como fuente –pues a veces el historiador parece conocer sus propósitos o planes– se ha plasmado en trabajos como los de P.A. Brunt, "Thucydides and Alcibiades", *REG* 65, 1952, 59-96 (= *Studies in Greek History and Thought*, Oxford 1993, 17-46); E. Delebecque, *Thucydide et Alcibiade*, Aix-en-Provence 1965; H.D. Westlake, "Aristeus, the Son of Adeimantus", *CQ* 41, 1947, 25-30 (= *Essays on the Greek Historians and Greek History*, Manchester-Nueva York 1969, 74-83); D.P. Tompkins, "Stylistic Characterization in Thucydides: Nicias and Alcibiades", *YCIS* 22, 1972, 181-214; A.L. Boegehold, "Thucydides' Representation of Brasidas before Amphipolis", *CPh* 74, 1979, 148-152; H.D. Westlake, "The Influence of Alcibiades on Thucydides, Book 8", *Mnemosyne* 38, 1985, 93-108 (= *Studies in Thucydides and Greek History*, Bristol 1989, 154-165); *Id.*, "Personal Motives, Aims and Feelings in Thucydides", *Studies in Thucydides...*, 201-223). Recientemente se ha negado la historicidad del exilio de Tucídides, sobre todo L. Canfora, *Tucidide. L'oligarca imperfetto*, Roma 1988, e incluso S. Cagnazzi, "L'ἀρχαιολογεῖν di Nicia (Tucidide VII 69, 2)", *Athenaeum* 74, 1986, 492-497 ha pensado que participó como trierarco en la gran expedición a Sicilia del 415 por su buen conocimiento de los planes de los estrategos al mando de la expedición, Nicias, Alcibíades y Lámaco, pero ha sido contestado con sólidos argumentos por L. Piccirilli, "Tucidide, Demostrato, i Siracusani e il marchio del 'cavallo'", *ZPE* 81, 1990, esp. 27-28. Otros se han decantado más por advertir o ahondar en el punto de vista adoptado por el historiador sobre estrategias, tendencias o *prostatai* políticos, pero tendrán entrada en las secciones consagradas a los respectivos temas, salvo varios trabajos que versan sobre la posición política de Tucídides y su plasmación en el relato, también abordadas con un carácter general: M.F. McGregor, "The Politics of the Historian Thucydides", *Phoenix* 10, 1956, 96-99, J. de Romilly, "L'optimisme de Thucydide et le jugement de l'historien sur Pericles (Thuc. II.65)", *REG* 78, 1965, 557-575, J. Alsina, "Historia y política en Tucídides", *Emerita* 38,

1970, 329-349; M. Pope, "Thucydides and Democracy", *Historia* 37, 1988, 276-296; J. Ober, "Thucydides' Criticism of Democratic Knowledge", en R.M. Rosen y J. Farrell (eds.), *Nomodeiktes: Greek Studies in Honor of Martin Ostwald*, Ann Arbor 1993, 81-98; *id.*, "Democratic Ideology and Counter-hegemonic Discourse: The Case of Thucydides", en A. Boegehold y A. Scafuro (eds.), *Athenian Identity and Civic Ideology*, Baltimore 1994, 102-126; por fin, la contribución de S. Flory, "Thucydides' Hypotheses about the Peloponnesian War", *TAPhA* 118, 1988, 43-56 se encamina a mostrar la actitud del historiador ante la guerra, que descansaría sobre la creencia de que el curso de la misma habría podido alterarse.

El relato tucidídeo de la guerra del Peloponeso se interrumpe en el año 411, poco después del golpe oligárquico en Atenas, momento en que Jenofonte inicia sus *Helénicas*, prolongadas hasta la batalla de Mantinea en 362. Se convierte así Jenofonte en la principal fuente para la parte final del conflicto, una fuente que, aunque primaria, es menos imparcial que Tucídides y que dirige esencialmente su atención hacia los hechos políticos y militares, pasando muchas veces por alto las repercusiones de la guerra sobre otros aspectos de la sociedad griega de finales del siglo V. Para estos últimos siete años de guerra del Peloponeso contamos desde no hace mucho con un comentario histórico –además de traducción e introducción a la guerra jónica–, del tipo del realizado por Gomme a Tucídides, obra de P. Krentz (*Hellenika I-II.3.10*, Warminster 1989); también han de verse W.P. Henry, *Greek Historical Writings. A Historiographical Essay Based on Xenophon's Hellenica*, Chicago 1967 (esp. 1-88) y al menos los tres primeros capítulos del libro de G. Proietti, *Xenophon's Sparta. An Introduction*, *Mnemosyne* supl. 98, Leiden 1987 (hasta la conclusión de la guerra: págs. 1-43), consagrados respectivamente a los tres primeros libros de las *Helénicas* jenofonteas que culminan con la muerte de Lisandro en Haliarto en 395; asimismo, consúltese V. Gray, *The Character of Xenophon's Hellenica*, Baltimore 1989, J.-Cl. Riedinger, *Étude sur les Helléniques. Xenophon et l'histoire*, París 1991 y J. Dillery, *Xenophon and the History of his Times*, Londres 1995.

Plutarco dedicó cuatro de sus *Vitae* a personajes con un papel destacado en la guerra del Peloponeso: Pericles, Nicias, Alcibíades y Lisandro. El comentario a la primera de ellas fue realizado por P.A. Stadter, *A Commentary on Plutarch's 'Pericles'*, Chapel Hill-Londres 1989. Para una introducción sobre la importancia como fuente para la guerra del historiador de Queronea puede verse D. Plácido, "Plutarco, historiador de la Guerra del Peloponeso", en J. García López y E. Calderón Dorda (eds.), *Estudios sobre Plutarco: paisaje y naturaleza*, Madrid 1992, 101-105 y para el siglo V en general M.A. Levi, *Plutarco e il V secolo*, Milán-Varese 1955 y L. Piccirilli,

"La tradizione 'nera' nella biografie plutarchee degli Ateniesi del sesto e quinto secolo", en *Gerolamo e la biografia letteraria*, Génova 1989, 5-21. Una valoración similar de otro historiador de época romana es hecha por V.J. Gray, "The Value of Diodorus Siculus for the Years 411-386", *Hermes* 115, 1987, 72-89, que plantea ante todo los problemas de distorsión de los hechos desde la fuente original –las *Helénicas* de Oxirrinco–, a través de Éforo, hasta Diodoro.

El teatro es una fuente de información esencial para el conocimiento de la sociedad griega y más cuando dos de los grandes trágicos son contemporáneos de los hechos y no pueden sustraerse a reflejar en la escena la crítica realidad de que son testigos. El penetrante estudio de E. Delebecque, *Euripide et la guerre du Péloponnèse*, París 1951 muestra cómo los distintos episodios bélicos y las conversaciones de paz son una constante en las dieciocho tragedias conservadas de Eurípides, a las que el autor se aproxima de forma individualizada. Por su parte, W. Poole, "Euripides and Sparte", en A. Powell y S. Hodkinson (ed.), *The Shadow of Sparta*, Londres - Nueva York 1994, 1-33 analiza cómo el poeta refleja en tres de sus obras (*Andrómaca, Suplicantes, Heracles furioso*) diferentes acontecimientos importantes de la guerra del Peloponeso en los que estuvieron inmersos los espartanos (batalla de Delio, las actividades de Brasidas en Tracia, repercusión en Esparta de la paz de Nicias). En cuanto a la comedia, V. Ehrenberg, *The People of Aristophanes. A Sociology of Old Attic Commedy*, Oxford 1951[2] resulta fundamental para la sociedad receptora de las obras de Aristófanes; a partir de los personajes y situaciones de las comedias aristofánicas –y en menor medida de Cratino, Éupolis, Hermipo y otros– Ehrenberg retrata la sociedad ática del último cuarto de siglo V y principios del IV. En particular, para los personajes y tendencias políticas de la Atenas de Éupolis y de Cratino: F. Sartori, *Una pagina di storia ateniese in un frammento dei "Demi" eupolidei*, Roma 1975, E. Vintró, "Cratino: comedia y política en el siglo V", *BIEH* 9, 1975, 45-66 y G. Mastromarco, "Guerra peloponnesica e agoni comici in Atene", *Belfagor* 30, 1975, 473-479. En el mismo sentido H.D. Westlake, "The *Lysistrata* and the War", *Phoenix* 34, 1980, 38-54 ha mostrado que las referencias al conflicto en esta obra aristofánica, representada en plena guerra, manifestaba la necesidad de la unidad ateniense en estos momentos de crisis. El punto de vista de Aristófanes sobre la lucha por la hegemonía en Grecia es abordado por U. Cozzoli, "Relazioni tra Atene e Sparta nelle prospettive di Aristofane", en E. Lanzillota (ed.), *Problemi di storia e cultura spartana*, Roma 1984, 121-142. La bibliografía que trata de reconocer personajes o situaciones políticas concretas en unos versos determinados serán incluidos dentro del tema en cuestión.

Nacido en 427 Platón vivió su juventud en la Atenas de finales de la guerra del Peloponeso e incluso familiares y amigos participaron de manera más o menos directa en el golpe oligárquico de 411 y en el régimen de los Treinta Tiranos en 404. Para la influencia que estos fracasados intentos de triunfar sobre el *demos* tuvieron en su obra y pensamiento, D. Plácido, "Platón y la Guerra del Peloponeso", *Gerión* 3, 1985, 43-62.

M.G. Bertinelli y M. Giacchero, *Atene e Sparta nella storiografia trogiana (415-400 a.C.)*, Génova 1974 es una exégesis y comentario de los fragmentos de Trogo Pompeyo contenidos en el libro V de Justino, un autor que ha gozado de escaso predicamento para el estudio del período que nos atañe; dividido en dos partes, la primera comprende los años 415 a 407, deriva probablemente de Éforo y está marcada por la figura de Alcibíades, mientras la segunda, de 407 a 400, intercala a Éforo con una fuente filolaconia, Jenofonte o Teopompo. Precisamente de este último historiador del siglo IV, Teopompo, nos han llegado fragmentos que atañen a la situación política de la centuria anterior, tema que ha sido tratado por W.R. Connor, *Theopompus and Fifth Century Athens*, Washington 1968 (véase esp. 43-64 para los fragmentos de una digresión sobre los demagogos en su libro X, referida a Pericles, Cleón e Hipérbolo).

Los oradores áticos de la primera mitad del siglo IV hacían constantes referencias en sus discursos a los acontecimientos del siglo anterior en general y a la guerra del Peloponeso en particular. En especial el discurso *Contra Alcibíades*, encontrado en el *corpus Andocideum*, aunque se trata de un libelo hostil al estadista ateniense, aporta valiosos datos no sólo sobre su vida pública y privada, sino también sobre otros hechos fundamentales como el ostracismo de Hipérbolo o la expedición a Sicilia. Recientemente se ha editado a cargo de P. Cobetto, con una traducción y extenso comentario e introducción, además de un interesante prefacio de S. Cataldi (*[Andocide], Contro Alcibiade*, Pisa 1995). Como se desprende del título, M. Nouhaud, *L'utilisation de l'histoire par les orateurs attiques*, París 1982 constituye un estudio de conjunto sobre la manipulación que estos oradores áticos hacen de los acontecimientos históricos del pasado en los que tiene un lugar fundamental por su proximidad y trascendencia la guerra del Peloponeso, a la que el autor dedica las págs 245-298; en el mismo sentido, véase también J.T. Chambers, *Studies on the Fourth-Century Athenians' View of their Past*, Londres 1973 y D. Plácido, "La recuperación del pasado en la Atenas del siglo IV a.C.", en *El pasado renacido. Uso y abuso de la tradición clásica*, Sevilla 1992, 11-23.

Para concluir este apartado se consignan cuatro recopilaciones de fuentes literarias, traducidas y comentadas, que incluyen el período estudiado: G.F. Hill, R. Meiggs y A. Andrewes, *Sources for Greek History between*

the Persian and the Peloponnesian Wars, Oxford 1951; N. Lewis, *Greek Historical Documents. The Fifth Century B.C.*, Toronto 1971; Ch.W. Fornara, *Archaic Times to the End of the Peloponnesian War*, Baltimore-Londres 1983[2]; M.H. Crawford y D. Whitehead, *Archaic and Classical Greece. A Selection of Ancient Sources in Translation*, Cambridge-Londres-Nueva York 1983. Esta literatura referente a la guerra del Peloponeso se completa con los descubrimientos epigráficos y numismáticos, que se recogen en ulteriores apartados de acuerdo con la temática de inscripciones y de tipos/emisiones monetales, respectivamente. Cabe destacar aquí cuatro instrumentos básicos en cuanto al estudio del material epigráfico del siglo V a.C. se refiere: R. Meiggs y D.M. Lewis, *A Selection of Greek Historical Inscriptions to the End of the Peloponnesian War*, Oxford 1988[2]; B.D. Meritt, H.T. Wade-Gery y M.F. McGregor, *The Athenian Tribute Lists* I-IV, Princeton-Cambridge (Mass.) 1939-1953; L.H. Jeffery, *The Local Scripts of Archaic Greece. A Study of the Origin of the Greek Alphabet and its Development from Eight to the Fifht Centuries B.C.*, Oxford 1990[2]; M. Dillon y L. Garland, *Ancient Greek Social and Historical Documents from the Archaic Times to the Death of Socrates*, Londres 1994 (este último aúna fuentes epigráficas y literarias).

3

ESTUDIOS DE CARÁCTER GENERAL

La guerra del Peloponeso ha sido objeto tan sólo de una monografía amplia, la que Donald Kagan ha organizado en cuatro libros publicados sucesivamente, uno por cada una de las tres partes en que se divide habitualmente la guerra más otro consagrado a los antecedentes y causas de la misma: *The Outbreak of the Peloponnesian War*, Ítaca-Londres 1969; *The Archidamian War*, Ítaca-Londres 1974; *The Peace of Nicias and the Sicilian Expedition*, Ítaca-Londres 1981; *The Fall of the Athenian Empire*, Ítaca-Londres 1987. Esta tetralogía constituye, pues, el relato más completo y minucioso de la guerra del Peloponeso. Junto a ella G.B. Grundy, *Thucydides and the History of his Age* I-II, Oxford 1948[2] y recientemente G. Cawkwell, *Thucydides and the Peloponnesian War*, Londres - Nueva York 1997. En 1972 Geoffrey de Ste. Croix publicó *The Origins of the Peloponnesian War*, Londres 1972, que marca un hito en el estudio del período. A pesar del título, en este libro el historiador británico aborda con gran sagacidad no sólo las causas reconocidas de la conflagración y las hipótesis de guerra comercial entre Atenas y Corinto y de la intervención ateniense en el Oeste, sino las relaciones entre Atenas y Esparta a lo largo de todo el siglo V, sin olvidar los cuarenta y siete apéndices sobre problemas concretos, para llegar a la polémica conclusión de que fue Esparta mucho más que Atenas la responsable del choque. De Ste. Croix dio también un giro al estudio del decreto megárico al sostener, mediante un exhaustivo análisis de las fuentes, que fueron varios decretos emitidos consecutivamente, siendo sólo uno el de exclusión de los megarenses y aun éste no de todos los puertos del imperio, sino únicamente del Ágora comercial de Atenas (*vid infra*). De gran interés resulta la extensa y lúcida reseña de É. Will a este libro, "Au sujet des origines de la guerre du Peloponnèse", *RPh* 49, 1975, 93-100.

Como parte de manuales o colecciones dedicadas a la historia de Grecia o del mundo antiguo podemos citar por su especial atención y profundización en el tema que nos atañe: R. Meiggs, *The Athenian Empire*, Oxford

1972, 306-403; R. Sealey, *A History of the Greek City-States ca. 700-338 B.C.*, Berkeley-Los Ángeles 1976, 297-385; M. Sordi, "Causas y efectos del conflicto entre Esparta y Atenas", en R. Bianchi Bandinelli (dir.), *Historia y civilización de los griegos III: Grecia en la época de Pericles*, Barcelona 1981, 165-210; J.K. Davies, *La democracia y la Grecia clásica*, Madrid 1981, 116-146; J.V.A. Fine, *The Ancient Greeks. A Critical History*, Londres-Cambridge (Mass.) 1983, 442-525; S. Hornblower, *El mundo griego, 479-323 a.C.*, Barcelona 1985, 162-192; N.G.L. Hammond, *A History of Greece to 322 B.C.*, Oxford 1986[3], 345-436; F.J. Fernández Nieto, *La guerra del Peloponeso*, Madrid 1989 (nº 25 de *Historia del Mundo Antiguo* de la editorial Akal); J. Alsina, "Una guerra y su historiador. Tucídides y la guerra del Peloponeso", *Anthropos* supl. 20, Barcelona 1990, 27-64 (esp. la primera parte, págs. 28-46, para un desarrollo general del conflicto); D.M. Lewis y A. Andrewes, en *The Fifth Century B.C., CAH* V, Cambridge 1992[2], 370-498; D. Musti, "La guerra del Peloponneso come guerra civile dei Greci", en su *Storia Greca*, Roma-Bari 1992, 395-467; P. Briant, "La guerre et la paix", en P. Briant y P. Lévêque (eds.), *Le monde grec aux temps classiques I. Le V[e] siècle*, París 1994, 81-132; É. Will, *El mundo griego y el Oriente. I: el siglo V (510-403)*, Madrid 1997, 285-360.

Otras obras más generales cuyos contenidos son más específicos, se reducen a un área geográfica concreta o bien exceden el arco cronológico que aquí compete, pero que se nutren del mismo de forma considerable, serán recogidos en el correspondiente apartado temático.

4

CAUSAS DE LA GUERRA

Una cuestión de suma importancia para la historiografía moderna ha sido determinar la causa *real* de la guerra del Peloponeso y cómo la entendió Tucídides, dentro de la famosa distinción que éste hace entre *aitiai* o causas inmediatas y la *alethestate prophasis* o el motivo más profundo que subyacía a las anteriores. Entre los estudios que han abordado esta cuestión de forma global y que en su mayoría refrendan el juicio tucidídeo de que el motivo principal fue "el temor espartano al crecimiento del imperio ateniense", podemos destacar A. Andrewes, "Thucydides on the Causes of the War", *CQ* 9, 1959, 223-239; R. Sealey, "The Causes of the Peloponnesian War", *CPh* 70, 1975, 89-109; M. Pavan, "Sulle cause della guerra del Peloponneso", *Cultura e Scuola* (C 85) 49-50, 1974, 305-311; G.L. Huxley, "Thucydides on the Growth of Athenian Power", *PRIA* 83, 1983, 191-204; M. Heath, "Thucydides 1.23.5-6", *LCM* 11, 1986, 104-105; J. Richardson, "Thucydides 1.23.6 and the Debate about the Peloponnesian War", en E. Craik (ed.), *Owls to Athens. Essays on Classical Subjects for Sir K.J. Dover*, Oxford 1990, 155-161. Para el significado de *prophasis* en Heródoto y Tucídides, R. Sealey, "Thucydides, Herodotos and the Causes of War", *CQ* 7, 1957, 1-12. P.J. Rhodes, "Thucydides on the Causes of the Peloponnesian War", *Hermes* 115, 1987, 154-165 considera que Atenas fue conscientemente el agente provocador en su irrefrenable expansión y E. Badian, "Thucydides and the Outbreak of the Peloponnesian War. A Historian's Brief", en J.W. Allison (ed.), *Conflict, Antithesis and the Ancient Historian*, Columbia 1990, 46-91 (= *From Plataea to Potidaea. Studies in the History and Historiography of the Pentecontaetia*, Baltimore - Londres 1993, 125-162 y 223-236) concluye que Tucídides, que casi se puede decir que "pertenecía al círculo de Pericles", quiso mostrar que la responsabilidad de la guerra corrió del lado de los espartanos, quienes realizarían un auténtico ejercicio de *Realpolitik* con el fin de parar de una vez por todas el crecimiento del imperio ateniense. S. Cataldi, *Prospettive occidentali allo scoppio della guerra del Peloponneso*, Pisa 1990 analiza las inmediatas y

pretendidas causas de la guerra junto a otras expediciones atenienses a Sicilia y Magna Grecia como las de Diotimo y Lampón o la de Formión a Acarnania a la luz de la reiterada injerencia ateniense en Occidente, que provocó la hostilidad de Corinto y Mégara, canalizadoras del temor espartano al crecimiento de la *arche* ática. A. Powell, "Athens' Difficulty, Sparta's Opportunity: Causation and the Peloponnesian War", *AC* 49, 1980, 87-114 acomete la problemática en un marco temporal más amplio pretendiendo demostrar que Esparta intentó sacar provecho de cada ocasión en que Atenas mostró alguna debilidad o se vio en dificultades desde el final de las guerras médicas; una disposición deliberada por parte de Esparta de atacar las bases del imperio ateniense, cuando en 446/5 había mostrado una actitud tolerante hacia el mismo, es advertida por W.R. Connor, "Pausanias 3.14.1: a Sidelight on Spartan History, c. 440 B.C.?", *TAPhA* 109, 1979, 21-27.

Los trabajos más ambiciosos sobre esta difícil década del 430 tratan de situar y comentar los hechos en el marco de la situación internacional creada por la paz de treinta años que puso fin a la primera guerra del Peloponeso en 446/5, como punto de inflexión en las relaciones entre atenienses y lacedemonios: D. Kagan, *The Outbreak of the Peloponnesian War*, Ítaca-Londres 1969 y la síntesis de D.M. Lewis, "After the Peace", *CAH* V, Cambridge 1992², 138-148. En este sentido, todavía resultan válidos los estudios de P. Cloché, "Périclès et la politique extérieure d'Athènes entre la Paix de 446/5 et les préludes de la guerre du Peloponnèse", *AC* 14, 1945, 93-128 y M.H. Chambers, "Thucydides and Pericles", *HSCPh* 62, 1957, 79-92.

Los llamados decretos de Calias (*IG* I³ 52), promulgados en algún momento entre 435 y 432 (solamente se ha apartado de esta datación Ch.W. Fornara, "The Date of the Callias Decree", *GRBS* 11, 1970, 185-196, que ha defendido fuertemente la fecha del 418/7) ordenaban la creación de un fondo de reserva de mil talentos en la Acrópolis para caso de necesidad estipulando severas penas para quien dispusiera de él sin justificación, lo que da a entender que Atenas era consciente de la inminencia del conflicto y de su inevitabilidad. Además del mencionado Fornara, consúltese H.B. Mattingly, "The Financial Decrees of Kallias", *PACA* 7, 1964, 35-53; *Id.*, "Two Notes on Athenian Financial Documents", *ABSA* 62, 1967, 13-17 (= *The Athenian Empire Restored. Epigraphic and Historical Documents*, Ann Arbor 1996, 205-213); *Id.*, "The Mysterious 3000 Talents of the First Kallias Decree", *GRBS* 16, 1975, 15-22 (= *The Athenian Empire Restored*, 353-360); D.W. Bradeen, "The Kallias Decrees Again", *GRBS* 12, 1971, 469-483; W.K. Pritchett, "Kallias: Fact or Fancy?", *CSCIA* 4, 1971, 219-225; W.E. Thompson, "Internal Evidence for the Da-

te of the Kallias Decrees", *SO* 48, 1973, 24-45; B.D. Meritt, "Thucydides and the Decrees of Kallias", *Hesperia* supl. 19, 1982, 112-121; C. Triebel-Schubert, "Zur Datierung der Kallias-Dekrete", *QC* 12, 1984, 355-375; L. Kallet-Marx, "The Kallias Decree, Thucydides, and the Outbreak of the Peloponnesian War", *CQ* 39, 1989, 94-113. Los recursos financieros de Atenas en el inicio del conflicto son examinados por H.T. Wade-Gery y B.D. Meritt, "Athenian Resources in 449 and 431 B.C.", *Hesperia* 26, 1957, 163-197. También a partir de los testimonios epigráficos A.G. Woodhead, "Before the Storm", en *Mélanges helléniques offerts à Geoges Daux*, Paris 1974, 375-388 trata de mostrar cómo se vivieron estos años previos al estallido de la guerra en el seno de la sociedad ateniense.

Motivo de discusión han sido las alianzas de Atenas con las colonias calcídicas en suelo itálico de Regio y Leontinos, de las que se nos ha conservado el recuerdo epigráfico (*IG* I^3 53 y 54, respectivamente), para las que algunos autores han propuesto una fecha entre las décadas de 460 y 450, que posteriormente serían renovadas en *c.* 433/2, mientras otros niegan la primera alianza en favor de una única en 433/2 o incluso en la década del 420; sobre este problema abierto, tras el cual se esconde la hipotética voluntad, provocación o incluso perseverancia ateniense en favor de la guerra, pero que desde luego demuestran el interés e interferencia ateniense en Occidente, véase B.D. Meritt, "The Athenian Alliances with Rhegion and Leontinoi", *CQ* 40, 1946, 85-91; H. Wentker, *Sizilien und Athen. Die Begegnung der attischen Macht mit den Westgriechen*, Heidelberg 1956, 89-95; H.B. Mattingly, "Athens and the Western Greeks: c. 500-413 B.C.", en *La circolazione della moneta ateniese in Sicilia e in Magna Grecia (Napoli 1967)*, Roma 1969, 201-222 (= *The Athenian Empire Restored*, 259-280); J.D. Smart, "Athens and Egesta", *JHS* 92, 1972, apéndice (págs. 144-146); E. Ruschenbusch, "Die Vertrage Athens mit Leontinoi und Rhegion von Jahre 433/2 v. Chr.", *ZPE* 19, 1975, 225-232; D.M. Lewis, "The Treaties with Leontini and Rhegion", *ZPE* 22, 1976, 223-225; T.E. Wick, "Athens' Alliance with Rhegion and Leontinoi", *Historia* 25, 1976, 288-304; S. Cataldi, "I prescritti dei trattati ateniesi con Reggio e Leontini", *AAT* 121, 1987, 63-72; *Id.*, "Tucidide e un'antica alleanza di Atene con gli 'alleati dei Leontini'", *Sileno* 14, 1988, 181-193; *Id., Perspettive occidentali allo scoppio della guerra del Peloponneso*, Pisa 1990, esp. 27-65; F. Raviola, "Fra continuità e cambiamento: Atene, Reggio e Leontini", en L. Braccesi (ed.), *Hesperia, 3. Studi sulla Grecità di Occidente*, Roma 1993, 85-97.

EL ASUNTO DE POTIDEA

El origen y desarrollo de la revuelta contra Atenas de Potidea, miembro de la liga délica y al mismo tiempo integrada en la órbita colonial corintia –hasta el punto de recibir magistrados de la metrópoli con desconocidas funciones, los *epidemiurgoi*–, ha sido abordado por J.A. Alexander en "Thucydides and the Expedition of Callias against Potidea, 432 B.C.", *AJPh* 83, 1962, 265-287 y *Potidaea. Its History and Remains*, Atenas (Georgia) 1968, esp. 43-74. Desde el principio la colonia rebelde contó con el apoyo de la metrópoli, si no institucional, al menos respaldando el contingente organizado por Aristeo –cuyos integrantes mantenían vínculos con éste– con el fin de auxiliar a Potidea y fomentar la defección de Atenas entre los calcídicos. Las condiciones desfavorables de la revuelta impidieron que Potidea emitiera monedas en plata, mientras que sí prosiguió con el monedaje en bronce, que reproduce los tipos corintios entre 432 y 429, año de su rendición, para satisfacer las necesidad de sus ciudadanos y pagar a los mercenarios peloponesios que defendían la ciudad (J.A. Alexander, "The Coinage of Potidaea", en E. Mylonas y D. Raymond [eds.], *Studies Presented to D.M. Robinson* II, San Luis [Missouri] 1953, esp. 215-217). El ejemplo de Potidea cundió entre distintas ciudades de la Calcídica, que se sumaron a la revuelta, destruyeron sus núcleos urbanos y se agruparon en Olinto, capital del nuevo estado calcídico (cfr. Tracia en el apartado de "Análisis regional del conflicto" para la bibliografía al respecto). Atenas vio en la creación de este estado unitario un peligro para su dominio de Tracia, por lo que buscó sofocar la rebelión comenzado por recuperar Potidea. Sobre las dificultades que encaró el ejército hoplítico ateniense en este difícil territorio frente a las tropas conducidas por el corintio Aristeo, véase G. Shrimpton, "Strategy and Tactics in the Preliminaries to the Siege of Potidaea (Thuc. 1.61-65)", *SO* 59, 1984, 7-12, que supone que Alcibíades debió de ser recompensado por haber evitado la disgregación de las líneas atenienses. Finalmente, los esfuerzos de Aristeo por salvar a la colonia corintia no se vieron recompensados y el asedio de la ciudad fue asegurado por las tropas atenienses (H.D. Westlake, "Aristeus the Son of Adeimantus", *CQ* 41, 1947, 25-30 [= *Essays on Greek Historians and Greek History*, Manchester 1969, 74-83]), pero su caída habría de costar a Atenas más de dos años y dos mil talentos de plata.

En cuanto al papel desempeñado por el rey macedonio Perdicas II en los orígenes del conflicto, basculando del bloque ateniense al lacedemonio según creyera más conveniente para sus propósitos expansionistas en Tracia, véase G. Papantoniou, "Athenians and Macedonians (*IG* I^2 53 and

Thuc. 1.57.2-3)", en *Acta of the Fifth International Congress of Greek and Roman Epigraphy (Cambridge 1967)*, Oxford 1971, 43-45 y E. Badian, "Thucydides and the *Arche* of Phillip", en *From Plataea to Potidaea. Studies in the History and Historiography of the Pentecontaetia*, Baltimore - Londres 1993, 175-185 y 239-244 –particularmente para las relaciones diplomáticas de Atenas en la década del 430 primero con Perdicas, lo que permitió colonizar Anfípolis, y posteriormente con su hermano Filipo, que deshizo el acuerdo con el anterior–, R.J. Hoffman, "Perdikkas and the Outbreak of the Peloponnesian War", *GRBS* 16, 1975, 359-377 (cuya datación en 431 del tratado entre Atenas y Perdicas es contestada por J.W. Cole, "Not Alexander but Perdikkas [Dem. 23.200 and 13.24]", *GRBS* 18, 1975, 25-32, que prefiere el año 423/2) y J.T. Chambers, "Perdiccas, Thucydides, and the Greek City-States", *Ancient Macedonia* IV, Salónica 1986, 139-145. Un examen más amplio de la relación entre el rey macedonio y Atenas permite a J.W. Cole, "Perdiccas and Athens", *Phoenix* 28, 1974, 55-72 afirmar que los prejuicios de los autores áticos hacia el rey nacían de la resistencia de éste a servir fielmente a los intereses atenienses en lugar de a los suyos propios. De hecho, según E. Luppino, "La συμμαχία tra Atene e Sitalce. Un episodio del primo anno della guerra del Peloponneso (Thuc. II, 29,1-7)", *RSA* 11, 1981, 1-14 la alianza de los atenienses con el rey tracio Sitalces estaría encaminada a neutralizar a Perdicas; sobre este último punto puede verse también G. Mihailov, "Sitàlces et la Macédoine, Athènes et la guerre du Peloponnèse: histoire et poésie", *Ancient Macedoine* 2, 1977, 237-250. Por fin, I. Papastavros, "The Foreign Policy of Perdiccas II during the Archidamian War", *Hellenica* 15, 1957, 256-265 opina que el rey macedonio salió muy beneficiado de todas sus intervenciones, diplomáticas y militares, en la primera parte del conflicto.

EL ASUNTO DE CORCIRA

La disputa entre las metrópolis corintia y corcirense por el patronazgo de las colonias de Epidamno y Apolonia aparece en Tucídides como una de las *aitiai* desencadenantes de la guerra del Peloponeso. Para un estudio general, véase L. Craici, "I Κερκυραικά di Tucidide", *Acme* 6, 1953, 405-418, M.L. Lang, "Thucydides and the Epidamnian Affair", *EMC/CW* 61, 1968, 173-176 y L. Braccesi, *Grecità Adriatica*, Bolonia 1971, esp. 37-49. R.L. Beaumont, "Corinth, Ambracia, Apollonia", *JHS* 72, 1952, 62-73 defendía la importancia de la ruta terrestre que comunicaba esta región con Corinto sin la interferencia naval de Corcira, hecho que explicaría la gran disposición ateniense durante la guerra arquidámica hasta conseguir cerrarla. De

hecho Corcira controlaba las aguas del Adriático y se beneficiaba de un próspero comercio merced a la protección dispensada por su flota de trirremes (F.K. Kiechle, «Korkyra und der Handelsweg durch das Adriatische Meer im 5. Jh. v. Chr.», *Historia* 28, 1979, 173-191). La labor de los arqueólogos albaneses en los últimos años ha contribuido a mostrar un predominio de la presencia corintia en estas ciudades, lo mismo que en toda la región del noroeste continental; citaremos como ejemplos más significativos A. Mano, "Commerce et artères commerciales en Illyrie du Sud", *Iliria* 6, 1976, 199-124; S.C. Bakhuizen, "Between Illyrians and Greeks: the cities of Epidamnos and Apollonia", *Iliria* n.s. 1, 1986, 166-173.

F.J. Fernández Nieto, "Tucídides 1.28.5 y el incidente de Corcira", *HAnt* 1, 1971, 95-104 examina el marco jurídico en que se desenvuelven las conversaciones entre corintios y corcirenses previas al choque naval en Leucimme. En lo relativo a estos discursos, mientras los corcirenses apelan al bienestar nacional para Atenas, mostrándose más pragmáticos, los corintios lo hacen a la moralidad política, ideal sublime pero menos efectivo (W.M. Calder, "The Corcyraean-Corinthian Speeches in Thucydides I", *CJ* 50, 1955, 179-180; consúltese también G. Crane, "Power, Prestige and the Corcyraean Affair in Thucydides I", *ClAnt* 11, 1992, 1-27, que enmarca los discursos en un contexto cultural y religioso que ayuda a entender mejor la fuerza de los argumentos expuestos por unos y otros).

El estudio topográfico de la zona en que se desarrollaron las naumaquias y los movimientos tácticos realizados en las mismas son estudiados con detalle por N.G.L. Hammond, "Naval Operations in the South Channel of Corcyra, 435-433 B.C.", *JHS* 65, 1945, 26-3 y por J. Wilson en la primera parte (págs. 2-64) de su libro *Athens and Corcyra. Strategy and tactics in the Peloponnesian War*, Bristol 1987, mientras que en el apéndice (págs. 119-138) estudia el papel de la isla en el diseño geoestratégico ateniense para el conflicto. E.F. Bloedow, "Athens' Treaty with Corcyra: a Study in Athenian Foreign Policy", *Athenaeum* 79, 1991, 185-210 hace un minucioso análisis de la *epimachia* firmada por Corcira y Atenas frente a los corintios en un intento de demostrar que Pericles se equivocó al valorar la situación y, por tanto, precipitó el estallido del conflicto; a una conclusión similar llega S. Accame, "Tucidide e la questione di Corcira", en *Studi in onore di V. de Falco*, Nápoles 1971, 141-164, que también destaca el desinterés espartano por el asunto. Por el contrario, para Ph.A. Stadter, "The Motives for Athens' Alliance with Corcyra (Thuc. 1.44)", *GRBS* 24, 1983, 131-136 el apoyo ateniense a Corcira fue cuidadosamente calculado para que resultase suficiente para resistir el empuje corintio, pero no lo bastante para que los isleños ganaran decisivamente y se convirtieran en una amenaza para Atenas. Pocos han sido los intentos de apartarse del relato tucidí-

deo al estudiar el problema, entre ellos el de F.P. Rizzo, "Il racconto della spedizione ateniese a Corcira in Ellanico e Tucidide", *RFIC* 94, 1966, 271-289, que ha resaltado la importancia de un fragmento de Helánico de Lesbos (*FGH* 323a F 24).

DECRETO(S) MEGÁRICO(S)

Constituye uno de los problemas más debatidos entre los historiadores de la Grecia clásica, principalmente por el hecho de que no fuera considerado por Tucídides una de las causas de la guerra, mientras otras fuentes como Aristófanes, Andócides, Esquines, Plutarco y Diodoro no dudan en colocarlo como el último gran desafío del despotismo ateniense y su retirada una exigencia fundamental del ultimátum espartano previo al estallido del conflicto. La discusión alcanza a varias cuestiones:

– Si se promulgó uno o más decretos, cada vez más duros. El alegado cultivo de tierra sagrada por parte megarense daría origen al envío del heraldo ateniense Antemócrito, que sería asesinado y, en consecuencia, Atenas endurecería las sanciones con un nuevo decreto y, ya en período de guerra, invadiría dos veces al año la Megáride; véase K.J. Dover, "Anthemocritus and the Megarians", *AJPh* 87, 1966, 203-209; L.J. Blíquez, "Anthemocritus and the *Orgás* Disputes", *GRBS* 10, 1969, 157-161; G.L. Cawkwell, "Anthemocritus and the Megarians and the Decree of Charinus", *REG* 82, 1969, 327-335.

– Cuándo se emitió, si a principios de la década de los treinta, inmediatamente antes de la guerra, ya empezada, o si su principal defensor, Plutarco, lo está confundiendo con otra disputa fronteriza entre Atenas y Mégara de mediados del siglo IV. Así por ejemplo, P.A. Brunt, "The Megarian Decree", *AJPh* 72, 1951, 269-282 (= *Studies in Greek History and Thought*, Oxford 1993, 1-16) y E. Bar-Hen, "Le décret mégarien", *SCI* 4, 1978, 10-27 fechan el decreto en torno a 438, con la finalidad de dañar los intereses megarenses al excluirlos de los puertos del imperio, sin violar sin embargo los términos de la paz de los Treinta Años, con lo que se resta importancia al decreto como detonante de la guerra. Su análisis del texto plutarqueo de *Pericles* 30 también lleva a Ch.W. Fornara, "Plutarch and the Megarian Decree", en *Studies in the Greek Historians. In Memorian Adam Parry, YCIS* 24, Cambridge - Londres - Nueva York 1975, 213-228 a pensar que el decreto tuvo escasa relevancia, si bien pudo ser utilizado más tarde como un motivo más de agravio ateniense. W.R. Connor acuñó la controvertida hipótesis (en "Charinus' Megarian Decree", *AJPh* 83, 1962, 225-246 y "Charinus' Megarian Decree again", *REG* 83, 1970, 305-308) de que Plu-

tarco estaba confundiendo el decreto megárico con una disputa de *hiera orgas* entre Atenas y Mégara fechada en 350/49, pero no ha tenido muchos seguidores. En cambio, para Ph.A. Stadter "Plutarch, Charinus and the Megarian Decree", *GRBS* 24, 1985, 351-372 Plutarco identificó el decreto megárico con el de Carino, que sería el mencionado por Tucídides, emitido antes –no se sabe cuánto– de la primera conferencia en Esparta, en primer término para castigar a los impíos megarenses, pero que motivó el temor de los espartanos y los compelió a luchar.

– Qué ámbito de aplicación tuvo y si conllevó consecuencias económicas o políticas, asunto suscitado por de Ste. Croix según se ha visto arriba (en *The Origins of the Peloponnesian War*, págs. 225-289 para el decreto megárico) cuando éste propuso que sólo afectó al Ágora comercial y ni siquiera al Pireo o a toda el Ática, mucho menos a los puertos del imperio, y que únicamente excluía a los ciudadanos megarenses, es decir, a las personas y no a su comercio, que podía estar en manos de metecos y/o extranjeros. De Ste. Croix, de este modo, quitaba toda importancia económica al decreto en favor de la religiosa o moral consistente en humillar a los megarenses, culpables de *asebeia* por cultivar tierra consagrada a las diosas eleusinas. Si bien se ha reconocido la sutileza de la hipótesis del historiador británico, hay que decir que la mayoría de los autores no se ha dejado convencer por sus argumentos y siguen viendo el decreto como un arma de cariz económico en manos del poder hegemónico comercial que era Atenas. Contra de Ste. Croix, véase M. Daubies, "Les préludes à la guerre du Péloponnèse", *RBPhH* 52, 1974, 72-78 (por otra parte, su único punto de discrepancia), Ph. Gauthier, "Les ports de l'empire et l'agora athénienne: à propos du décret mégarien", *Historia* 24, 1975, 498-503 (mucho más duro en su defensa de la teoría tradicional), T.E. Wick, "Thucydides and the Megarian Decree", *AC* 46, 1977, 74-99 (le reprocha el leer a Tucídides demasiado al pie de la letra, sin reparar en las licencias literarias que se toman dada su labor de combinar interpretación y recuerdo) y Ch. Tuplin, "Thucydides 1.42.2 and the Megarian Decree", *CQ* 19, 1979, 301-307 (que piensa que la lectura que hace de Ste. Croix de este pasaje no es correcta); entra también dentro del objetivo económico la teoría de B.R. MacDonald, "The Megarian Decree", *Historia* 32, 1983, 385-410, que cree posible que Atenas tratara de controlar mediante el decreto la actividad de los megarenses en el área del Egeo, donde Mégara conservaba vínculos con colonias estratégicamente situadas. Por su parte, R.P. Legon, "The Megarian Decree and the Balance of Greek Naval Power", *CPh* 68, 1973, 161-171 ve el asunto como formando parte de la lucha por la hegemonía naval: al negar Atenas a los megarenses el acceso a los puertos del Egeo, dificultaba considerablemente el programa de construcción naval corintio emprendido en

435 (fecha pues el decreto en 433/2). Respecto a la dureza y efectividad del decreto sobre los megarenses, a los que Aristófanes presenta en *Acarnienses* como hambrientos, véase M. Sordi, "Il decreto di Pericle contra Megara. Un decreto ragionavole e umano?", en *Studi in onore di Rittatore von Willer* II, Como 1980, 507-511. Más sinceramente A. French, "The Megarian Decree", *Historia* 25, 1976, 245-249 reconoce que es imposible conocer la finalidad del decreto, que no es importante en si mismo, sino por el contexto en que se produjo, por lo que coincide con la visión tucidídea en que no constituyó una fuente seria de conflicto; igualmente, K. Voelkl, "Das megarische Psephisma", *RhM* 94, 1951, 330-336 defiende la política de Pericles exonerándolo de responsabilidad en el estallido del conflicto. Últimamente véase R. Sealey, "An Athenian Decree about the Megarians", en *Georgica. Greek Studies in Honor of George Cawkwell, BICS* supl. 58, Londres 1991, 152-158.

5

GUERRA ARQUIDÁMICA

Estudian el período con un carácter general a través de la narración de Tucídides, D. Kagan, *The Archidamian War*, Ítaca-Londres 1974; I. Moxon, "Thucydides and the Archidamian War", *RSA* 8, 1978, 7-26; D.M. Lewis, "The Archidamian War", *CAH* V, Cambridge 1992², 370-432. Otros trabajos se han centrado en la incidencia de la guerra arquidámica sobre Atenas y en los avatares de su política interna, como el artículo de R. Sealey, "Athens and the Archidamian War", *PACA* 1, 1958, 61-87 (= *Essays in Greek Politics*, Nueva York 1967, 75-110). La visión del campesino ático, que ve asoladas sus tierras por los peloponesios, se examina en V.A. Sirago, "Campagna, contadini attici durante la guerra archidamica", *Orpheus* 8, 1961, 9-51, unas invasiones que, no obstante, A. Leonardo Chevitarese, "La *khora* attique pendant la guerre d'Archidamos", en *Études Brésiliennes. Archéologie, Histoire ancienne et Anthropologie*, París 1994, 135-144 no cree que interrumpieran la labor agrícola de los atenienses; el daño real causado por las invasiones peloponesias ha sido muy matizado por V.D. Hanson (cfr. el apartado "Consecuencias de la guerra").

La estrategia diseñada por Pericles para contrarrestar las temidas invasiones del Ática por los peloponesios estribaba *grosso modo* en encerrar a la población entre los muros sin presentar combate hoplítico, mientras se utiliza la flota para realizar rápidas incursiones de saqueo en las costas peloponesias (véase H.D. Westlake, "Seaborne Raids in Periclean Strategy", *CQ* 39, 1945, 75-84 = *Essays on the Greek Historians and Greek History*, Manchester 1969, 84-100, que además del daño económico, ve un propósito de crear malestar político) o incluso practicar el *epiteichismos* o establecimiento de un fuerte en territorio enemigo abastecido desde el mar, como sucedió en Pilos (véase F.E. Adcock, "Ἐπιτειχισμός in the Archidamian War", *CR* 61, 1947, 2-7; H.D. Westlake, "The Progress of Epiteichismos", *CQ* 33, 1983, 12-24 [= *Studies in Thucydides and Greek History*, Bristol 1989, 34-49]). En opinión de Th.J. Figueira, "Aigina and the Naval Strategy of the Late Fifth and Early Fourth Centuries", *RhM* 133, 1990, 15-51,

esp. 16-27 Atenas expulsó a los eginetas en 431 para utilizar la isla como base operativa en sus ataques navales sobre el Peloponeso. Recientes contribuciones han venido a cuestionar el carácter teóricamente defensivo que se había atribuido a la estrategia periclea. El estudio más completo sobre ésta sigue siendo la aportación de A.J. Holladay, "Athenian Strategy in the Archidamian War", *Historia* 17, 1978, 99-127; véase también M. Chambers, «Thucydides and Pericles», *HSCPh* 62, 1957, 79-92; B.X. de Wet, «The So-called Defensive Policy of Pericles», *AClass* 12, 1969, 103-119; D.W. Knight, "Thucydides and the War Strategy of Pericles", *Mnemosyne* 23, 1970, 150-161; G.L. Cawkwell, "Thucydides' Judgment of Periclean Strategy", *YCIS* 24, 1975, 53-70; E.F. Bloedow, "Pericles' Powers in the Counter-Strategy of 431", *Historia* 36, 1987, 9-27. J. Ober, "Thucydides, Pericles and the Strategy of Defense", en J.W. Eadie y J. Ober (eds.), *The Craft of the Ancient Historian: Essays in Honor of Chester G. Starr*, Canham 1985, 171-188 (= *The Athenian Revolution. Essays on Ancient Greek Democracy and Political Theory*, Princeton 1996, 72-85) e I.G. Spence, "Perikles and the Defence of Attika during the Peloponnesian War", *JHS* 110, 1990, 91-109 han puesto el énfasis últimamente en la importancia táctica, hasta entonces poco valorada, que la utilización de la caballería y el uso de los fuertes del Ática tenían en los planes de Pericles. La valoración que Pericles hace de los recursos atenienses y peloponesios en Tucídides 1.141-143 es contestada por el Pseudo Jenofonte, en opinión de L. Canfora, "La dichiarazione di guerra; una analisi oligarchica della strategia periclea", en *Studi in onore di A. Colonna*, Perugia 1982, 69-77. T.E. Wick, "Megara, Athens, and the West in the Archidamian War: A Study in Thucydides", *Historia* 28, 1979, 1-14 pretende demostrar que la importancia real de Mégara en esta década fue mayor de lo que el relato tucidídeo da a entender y así las campañas atenienses en Sicilia, Pilos y Delio tendrían como objetivo parcial la neutralización del estado ístmico. Para la composición y número del ejército hoplítico y caballería ateniense: W.E. Thompson, "Three Thousand Acharnian Hoplites", *Historia* 13, 1964, 400-413, R.F. Duncan-Jones, "Metic Numbers in Periclean Athens", *Chiron* 10, 1980, 101-109, M.H. Hansen, "The Number of Athenian Hoplites in 431 B.C.", *SO* 56, 1981, 19-32, I.G. Spence, "Athenian Cavalry Numbers in the Peloponnesian War; *IG* I^3 375 Revisited", *ZPE* 67, 1987, 167-175 y A. French, "A Note on the Size of the Athenian Armed Forces in 431 B.C.", *AHB* 7, 1993, 43-48, lo mismo que llevan a cabo en cuanto a la armada ateniense O. Longo, "Uomini e navi della flotta ateniese nella seconda metà del V secolo", *MusPat* 1, 1983, 221-249 y V.J. Rosivach, "Manning the Athenian Fleet, 433-426", *AJAH* 10, 1, 1985, 41-66. Véanse sobre la financiación de la flota los recientes libros de L. Kallet-Marx, *Money,*

Expense, and Naval Power in Thucydides' History 1-5.24, Berkeley-Los Ángeles-Oxford 1993 y, para la época clásica en general, V. Gabrielsen, *Financing the Athenian fleet. Public Taxation and Social Relations*, Baltimore-Londres 1994.

La estrategia de Esparta durante toda la guerra arquidámica responde a los condicionamientos de su política interna, en la que se advierten diversas tendencias en la forma de afrontar la guerra, como ya puso de manifiesto P.A. Brunt, "Spartan Policy and Strategy in the Archidamian War", *Phoenix* 19, 1965, 255-280 (= *Studies in Greek History and Thought*, Oxford 1993, 84-111), trabajo que abrió el camino a posteriores análisis. I. Moxon, "Thucydides' Account of Spartan Strategy and Foreign Policy in the Archidamian War", *RSA* 10, 1988, 7-26 analiza los distintos mecanismos de formulación política en Esparta y las diversas individualidades espartiatas que ejercieron influencia en la toma de decisiones de la Asamblea con el fin de demostrar que Brasidas fue una especie de ahijado político de Arquidamo en el que vio la continuidad de su estrategia. La personalidad sobria y la estrategia del rey Arquidamo aparecen un tanto desdibujados en el relato tucidídeo, algo que J. de Romilly, "Les intentions d'Archidamos et le Livre II de Thucydides", *REA* 64, 1962, 287-299 ha atribuido al intento por parte del historiador de origen tracio de ensalzar la figura de su oponente, Pericles. Thomas Kelly, "Peloponnesian Naval Strength and Sparta's Plans for Waging War against Athens in 431 B.C.", en M.A. Powell y R.H. Sack (eds.), *Studies in Honour of Tom B. Jones. Alter Orient und Altes Testament* 203, Neukirchen-Vluyn 1979, 245-255 y "Thucydides and Spartan Strategy in the Archidamian War", *AHR* 87, 1982, 25-54 reivindica para la flota peloponésica una significación mayor dentro de la estrategia espartana, que según este autor no se limitaba exclusivamente a las invasiones del Ática –posición que era comúnmente mantenida desde el estudio de Brunt–. El artículo de Figueira citado en el párrafo anterior pone de manifiesto, por contra, la escasa efectividad de los actos de piratería de los peloponesios como medio de dañar los intereses atenienses en el Egeo. Sobre las condiciones, composición y organización de esta flota, así como para su devenir durante la guerra arquidámica, C. Fornis, "A propósito de la flota peloponésica en 431 a.C.", en *Actas VI Coloquio de Estudiantes de Filología Clásica de la UNED (Valdepeñas 1994)*, Valdepeñas 1995, 285-290, mientras que para los medios humanos y económicos y su aplicación al planteamiento bélico desplegado por el estado corintio, *Id.*, "Estrategia y recursos corintios en la Guerra del Peloponeso", *Polis* 7, 1995, 77-103.

La intervención persa en diferentes momentos de este período dentro del juego de estrategias, como por ejemplo en 425/4 ó 423/2, ha sido infravalorada en comparación con su decisiva participación en la guerra jónica,

tal vez porque Tucídides no pudo revisar esta parte de su trabajo, según ha expuesto A. Andrewes, "Thucydides and the Persians", *Historia* 10, 1961, 1-18; así, en 423/2 se sitúan las conversaciones del ateniense Epílico con el fin de lograr un acuerdo con Persia que reemplazase a la paz de Calias y evitase la temida ayuda persa a Esparta (A. Blamire, "Epilycus' Negotiations with Persia", *Phoenix* 29, 1975, 21-26), aunque A.E. Raubitschek, «The Treaties between Persia and Athens», *GRBS* 5, 1964, 151-159 sitúa este acuerdo poco antes del 415 y lo atribuye a Alcibíades, quien, al caer en desgracia durante la expedición a Sicilia, lo arrastraría en su caída. Véase también el marco general en S.K. Eddy, "The Cold War between Athens and Persia, ca. 448-412 B.C.", *CPh* 68, 1973, 241-258.

En Esparta los debates previos al conflicto muestran a un importante grupo de ciudadanos, guiados por el éforo Estenelaidas, deseosos de entrar en lucha con Atenas. La facción contraria a entrar en guerra con Atenas no aparece perfectamente constituida en el origen del conflicto, según E. Bar-Hen, "Le parti de la paix à Sparte à la veille de la guerre du Peloponnèse", *AncSoc* 8, 1977, 21-31, ni lo suficientemente fuerte como para frenar el belicismo imperante en la sociedad lacedemonia. Estudian pormenorizadamente las palabras pronunciadas por Estenelaidas (éforo epónimo en 432/1), J.W. Allison, "Sthenelaidas' Speech: Thucydides 1.86", *Hermes* 112, 1984, 9-16 y E.F. Bloedow, "Sthenelaidas the Persuasive Spartan", *Hermes* 115, 1987, 60-66 que subrayan su calculada postura belicista. Por su parte, U. Bultrighini, "Il *pacifismo* di Archidamo: Tucidide e i suoi interpreti", *RCCM* 33, 1, 1991, 5-28 defiende el carácter eminentemente pacifista del rey a partir de una comparación entre el retrato que de él hace Tucídides y la visión de historiadores de época imperial como Plutarco, Pausanias o Polieno, mientras F.M. Wasserman, "The Speeches of King Archidamus in Thucydides", *CJ* 48, 1952-53, 193-200, *id.*, «The Voice of Sparta in Thucydides», *CJ* 59, 1964, 289-297 y D.P. Tompkins, "Archidamus and the Question of Characterization in Thucydides", en R.M. Rosen y J. Farrell (eds.), *Nomodeiktes. Greek Studies in Honor of Martin Ostwald*, Ann Arbor 1993, 99-111 han visto en la defensa de los valores de *dike* y *nomos* que hace el monarca un signo de su talante conservador. Para una contraposición de ambos discursos pronunciados ante la Asamblea espartana, véase E.F. Bloedow, "The Speeches of Archidamus and Sthenelaidas at Sparta", *Historia* 30, 1981, 125-143 y más en general E.R. Francis, "Brachylogia Laconica: Spartan Speeches in Thucydides", *BICS* 38, 1991-93, 198-212. En cuanto a la intervención de los atenienses en la *Ekklesia* lacedemonia en defensa de su imperio, A.E. Raubitschek, "The Speech of the Athenians at Sparta", en P.A. Stadter (ed.), *The Speeches in Thucydides*, Chapel Hill 1973, 32-48. Finalmente, merece la pena conocer la opinión de

A.H.M. Jones en "Two Synods of the Delian and Peloponnesian Leagues", *PCPhS* 132, 1952/3, 43-46 sobre esta tumultosa reunión del congreso de la liga del Peloponeso y E. Flaaig, "Die spartanische Abstimmung nach der Lautstärke: Überlegungen zu Thukydides I,87", *Historia* 42, 1993, 139-160.

La contraposición de los caracteres espartano y ateniense fue un argumento adoptado por los corintios en sus retóricos discursos tanto ante la Asamblea espartana como ante la Asamblea de la liga del Peloponeso, con vistas a movilizar a unos y a otros contra el imperialismo ateniense [G. Crane, "The Fear and Pursuit of Risk: Corinth on Athens, Sparta and the Peloponnesians (Thucydides 1.68-71, 120-121)", *TAPhA* 122, 1992, 227-256]; el carácter retórico e irreal de los discursos corintios contrasta con el pragmatismo que desprenden las palabras de los embajadores corcirenses (K. Buchner, "Thukydides I 40, 2", *Hermes* 81, 1953, 119-122; W.M. Calder, "The Corcyraean-Corinthian Speeches in Thucydides I", *CJ* 50, 1955, 179-180). Por otro lado, H.D. Westlake, "A Corinthian Threat of Secession", *LCM* 5, 1980, 121-125 considera que la amenaza corintia de escindirse de la liga no fue real, sino que es una traslación de la situación subsiguiente a la firma de la paz de Nicias.

Las arengas de Pericles a sus conciudadanos animándoles a resistir apelando a la fuerza moral y a los recursos de que disponía la ciudad resume perfectamente la idiosincrasia de la Atenas del siglo V; sobre el significado de estos discursos puede verse A.W. Gomme, "Thucydides II,13,3", *Historia* 2, 1953-54, 1-21, *Id.*, "Thucydides II 13.3: An Answer to Professor Meritt", *Historia* 3, 1954/1955, 333-338, J.H. Oliver, "Thucydides II, 13, 3", *AJPh* 79, 1958, 188-190 y M. Melo, "Thucydides I 144, 1-2", *PP* 17, 1962, 60-63. En la misma línea de exaltación de los beneficios prodigados por la democracia ateniense se encuentra el famoso discurso fúnebre de Pericles en honor de los caídos durante el primer año de guerra; véase por ejemplo G.F. Else, "Some Implications of Pericles' Funeral Speech", *CJ* 49, 1953-1954, 153-156; A.E. Wardman, "Thucydides II, 40, 1", *CQ* 9, 1959, 38-42; W.K. Lacey, "Thucydides II 45,2", *PCPS* 10, 1964, 47-49; H. Vretska, "Perikles und die Herrschaft des Würdgsten, Thuk. II 37, 1", *RhM* 109, 1966, 108-120; P. Walcot, "The Funeral Speech. A Study of Values", *G&R* 20, 1973, 111-21; G.P. Landmann, "Das Lob Athens in der Grabrede des Perikles, Thukydides II, 34-41", *MH* 31, 1974, 65-95; O. Longo, "La *consolatio ad parentes* di Pericle (Tucidide II 44)", *RCCM* 19, 1977, 451-479; J.E. Ziolkowski, *Thucydides and the Tradition of Funeral Speeches at Athens*, Nueva York 1981; N. Loraux, *L'invention d'Athènes. Histoire de l'oraison funèbre dans la 'cité classique'*, Paris 1981; *Id.*, "Athènes, l'historien et les funérailles", *Traverses* 21-22, 1981, 116-121; T. Eide, "Thucydides' Λόγος Παραμυθητικός", *SO* 56, 1981, 33-45; D.C. Pozzi, "Thucydides II 35-46: a

Text of Power Ideology", *CJ* 78, 1982-83, 221-231; J.S. Rusten, "Two Lives or Three? Pericles on the Athenian Character (Thucydides 2.40.1-2)", *CQ* 35, 1985, 14-19; O. Andersen, "The Widows, the City and Thucydides II,45,2" *SO* 62, 1987, 33-49; E. Harris, "Pericles' Praise of Athenian Democracy, Thucydides 2.37.1", *HSCPh* 94, 1992, 157-167; P.A. Cartledge, "The Silent Women of Thucydides: 2.45.2 Re-viewed», en R.M. Rosen y J. Farrell (eds.), *Nomodeiktes. Greek Studies in Honor of Martin Ostwald*, Ann Arbor 1993, 125-132; L. Kallet-Marx, "Thucydides 2.45.2 and the Status of War Widows in Periclean Athens", *ibid.*, 133-143; L. Hardwick, "Philomel and Pericles: Silence in the Funeral Speech", *G&R* 40, 1993, 147-162; C.M.J. Sicking, "The General Purport of Pericles' Funeral Oration and Last Speech", *Hermes* 123, 1995, 404-425; C. Werner Müller, "Perikles über die politische kompetenz des attischen Demos (Thuk. 2,40,2)", *RhM* 139, 1996, 1-5.

El ultimátum espartano a Atenas meses antes del inicio de la guerra, al igual que la consulta al oráculo délfico, pretendían legitimar ante el mundo griego la guerra, proclamando la justicia de la misma para liberar la Hélade de la tiranía ateniense, pero al mismo tiempo el retraso en la primera invasión, lo que constituiría el *casus belli* definitivo, esconde la lucha interna en el seno de la sociedad espartiata. Para la problemática que rodea el ultimátum consúltese el estudio de G. Pasquali, "L'ultimatum spartano ad Atene nell'inverno 431-430", *SFIC* 5, 1927, 299-315.

En el relato de la epidemia, que se propaló por Atenas en 430 a través de las tropas que habían regresado de Potidea, Tucídides se muestra conocedor del lenguaje médico expuesto mediante la utilización de una terminología concreta coincidente con los usos médicos y los escritos hipocráticos que circulaban en su época. Así, Ch. Lichtenthaeler, *Thucydide et Hippocrate vus par un historien-médicin*, Ginebra 1965, estudia las concordancias y discordancias entre la descripción que sobre temas médicos realiza Tucídides y aquellas que aparecen en los escritos de Hipócrates, *Epidemias* (libro I) y *Pronóstico* (libro III). Partiendo de esta certeza podemos considerar que la narración de 2.47-54 guarda fidelidad hacia los acontecimientos ocurridos, y describe la sintomatología y efectos de una epidemia determinada que el propio Tucídides padeció.

Con carácter general abordan tan dificultosa temática A.J. Holladay, "The Thucydides Syndrome: another View", *New England Journal of Medicine* 315, 1986, 1170-1173 y "New Developments in the Problem of the Athenian Plague", *CQ* 38, 1988, 247. T.B. Masser, "What Caused the Plague of Athens?", *West Journal of Medicine* 145, 1986, 104-105 se interroga sobre el agente que pudo causar tal epidemia, que es lo que igualmente hace J.R. Pinault, "A Diagnostic Challenge from the Past: the 'Plague' at Athens in 430

B.C.", *Philadelphia Medicine* 83, 1987, 427-432; todos ellos creen que la epidemia de Atenas debe rastrearse entre aquel grupo de enfermedades que, afectando al hombre, también generan un cuadro epidémico entre los animales. En diversos artículos J.C. Poole y A.J. Holladay, "Thucydides and the Plague of Athens", *CQ* 29, 1979, 282-300, "Thucydides and the Plague of Athens: a Foot Note", *CQ* 32, 1982, 235-236 y "Thucydides and the Plague: a further Footnote", *CQ* 34, 1984, 483-485 exponen la dificultad de llegar a una conclusión cierta sobre el auténtico carácter de la epidemia, aunque rechazan expresamente como causante de la misma el muermo. J. Scarborough, "Thucydides, Greek Medicine and the Plague at Athens. A Summary of Possibilities", *Episteme* 4, 1970, 77-90 lleva a cabo un resumen de todas las posibles enfermedades que cabrían en la descripción de Tucídides.

Son más partidarios de la viruela, R.J. Littman y M.L. Littman, "The Athenian Plague: Smallpox", *TAPhA* 100, 1969, 261-275. Otros autores han expuesto la teoría de que en realidad se trataba de tifus: W.P. MacArthur en el breve artículo "The Athenian Plague: A Medical Note", *CQ* 4, 1954, 171-174 y "The Plague of Athens", *Bulletin of the History of Medicine* 32, 1958, 242-246; F.W. Mitchel, "The Athenian Plague: New Evidence Inviting Medical Comment", *GRBS* 5, 1964, 101-102. Recientemente, D.M. Morens y R.J. Littman, "Epidemiology of the Plague of Athens", *TAPhA* 122, 1992, 271-304, partiendo de la forma de transmisión de la enfermedad, también consideran probable que ésta fuera tifus o viruela. La tesis del sarampión fue defendida en primer lugar por J.F.D. Shrewsbury, "The Plague of Athens", *Bulletin of the History of Medicine* 24, 1950, 1-25; D.L. Page, "Thucydides and the Great Plague at Athens", *CQ* 3, 1953, 97-119 señalaba que los síntomas cutáneos descritos son debidos a la gangrena, para pasar posteriormente en "The Plague: a Lay Comment on a Medical Note", *CQ* 4, 1954, 174 a defender la teoría del sarampión.

Estas tres enfermedades expuestas hasta ahora son las que mantienen una sintomatología más próxima a la descripción de la epidemia realizada por Tucídides, pero hay otras posibilidades que también merecen ser mencionadas. Así, opinan que pudo haber sido muermo, C.H. Eby y H.D. Evjen, "The Plague of Athens: A New Oar in Muddied Waters", *JHM* 17, 1962, 258-263. La peste bubónica ha sido igualmente considerada por los investigadores, aunque en la narración tucidídea no se menciona la aparición de bubones: E.W. Williams, "The Sickness at Athens", *G&R* 26, 1957, 97-103 y E.M. Hooker, "Buboes in Thucydides?", *JHS* 78, 1958, 78-83. La conceptúan como una gripe, pero que al poco degeneró en una epidemia pandémica, A.D. Langmuir *et alii*, "The Thucydides Syndrome. A New Hypothesis for the Cause of the Plague of Athens", *New England Journal*

of Medicine 313, 1985, 1027-1030. P. Salway y W. Dell, "Plague at Athens", *G&R* 24, 1955, 62-70 estiman que pudo tratarse de ergotismo, si bien plantea el inconveniente de que no es infeccioso, cuando la enfermedad descrita por Tucídides sí lo es. Asimismo, J.A. Wylie y H.W. Stubbs, "The Plague of Athens 430-428 B.C.: Epidemic and Epizootic", *CQ* 33, 1983, 6-11 sostienen que la plaga era a la vez epizoótica –procedente del ganado– y epidémica; descartan enfermedades como la rabia, el ántrax y la fiebre de Malta y, en cambio, estudian pormenorizadamente dos posibilidades: la leptospirosis y la tularemia; O. Murray, "New Developments in the Problem of the Athenian Plague", *CQ* 38, 1988, 247-250 se centra también en los efectos de la epidemia sobre los animales y sugiere nuevas enfermedades.

Finalmente otros autores estudian cuestiones no relacionadas con la sintomatología de la enfermedad en sí, pero que la tienen como punto de referencia como C.M. Mittelsradt, "The Plague in Thucydides: an Extended Metaphor?", *RSC* 16, 1968, 145-154 que observa que la epidemia originada en los años iniciales de la guerra Peloponeso guarda gran similitud con la narración de la peste enviada por Apolo narrada por la *Ilíada* que, a su vez, constituye el punto de partida de la posterior tragedia, o G. Huxley, "Nikias, Crete and the Plague", *GRBS* 10, 1969, 235-239 y J.D. Mikalson, "Religion and the Plague in Athens, 431-423 B.C.", en K.J. Rigsby (ed.), *Studies Presented to Sterling Dow on his Eigthtieth Birthday, GRBS* supl. 10, Durham 1984, 217-225, que prestan mayor atención a los elementos religiosos que lleva aparejados el brote, así como a su incidencia y posibles secuelas sobre la sociedad ática; igualmente, los artículos de A. Parry, "The Language of Thucydides' Description of the Great Plague at Athens", *BICS* 16, 1969, 106-118, M. Vickers, "A Contemporary Account of the Athenian Plague? (Aristophanes *Clouds* 694-734)", *LCM* 16, 1991, 64, Th.E. Morgan, "Plague or Poetry? Thucydides on the Epidemic at Athens", *TAPhA* 124, 1994, 197-210 y J. Bellemore y I.M. Plant, "Thucydides, Rhetoric and Plague in Athens", *Athenaeum* 82, 1994, 385-401 analizan los aspectos literarios de la narración de Tucídides. Por otra parte, S.L. Radt, "Zu Thukydides' Pestbeschreibung", *Mnemosyne* 31, 1978, 233-245 muestra una falta de confianza en el contenido de la narración tucidídea, mientras que J. Solomon, "Thucydides and the Recognition of Contagion", *Maia* 37, 1985, 121-123 toma el pasaje 2.51.5 como argumento de que la población ática y no sólo el historiador conocía el fenómeno del contagio, pero es contestado por A.J. Holladay, "Thucydides and the Recognition of Contagion. A Reply", *Maia* 39, 1987, 95-96. Más ambicioso, el estudio de K.-H. Leven, "Thukydides und die 'Pest' in Athen", *MHJ* 26, 1991, 128-160 abarca tanto

los aspectos médicos, demográficos y sociales de la epidemia como la función que ésta cumple en el conjunto de la narración tucidídea.

En cuanto a una lectura política de la epidemia, M. Marshall, "Pericles and the Plague", en *'Owls to Athens'. Essays Presented to Sir Kenneth Dover*, Oxford 1990, 163-170 considera que Tucídides la describió de forma tan misteriosa parcialmente para excusar a Pericles por su falta de previsión y de soluciones; J.W. Allison, "Pericles' Policy and the Plague", *Historia* 32, 1983, 14-23 no se muestra tan tajante y piensa que Tucídides supo ver que, por muy imprevisible que pudiera ser la enfermedad y por muy capaz e inteligente que pudiera ser el jefe del estado, éste tenía parte de culpa por haber colocado al pueblo en el momento erróneo en el lugar erróneo.

El debate sobre el destino de Mitilene, la ciudad que dirigió la revuelta de la isla de Lesbos contra Atenas en 428, ha sido uno de los asuntos más estudiados de la guerra arquidámica. Para los discursos de Cleón y Diódoto, que reflejan las divergencias en torno a los cauces por los que debe discurrir el imperio, véase F.M. Wasserman, "Post-Periclean Democracy in Action: The Mytelenean Debate (Thuc. III 37-48)", *TAPhA* 87, 1956, 27-41; H.J. Schulz, "Zu Thukydides III 30, 4", *Hermes* 85, 1957, 255-256; A. Andrewes, "The Mytilene Debate: Thuc. 3.36-49", *Phoenix* 16, 1962, 64-85; B.X. de Wet, "Periclean Imperial Policy and the Mytilenean Debate", *ACD* 6, 1963, 106-124; R.P. Winnington-Ingran, "*Tà déonta eipeîn.* Cleon and Diodotus", *BICS* 12, 1965, 70-82; J.R. Grant, "Thucydides III 44, 2", *Philologus* 112, 1968, 293-294; D. Kagan, "The Speeches in Thucydides and the Mytilene Debate", *YCIS* 24, 1975, 71-94; C.W. MacLeod, "Reason and Necessity: Thucydides III 9-14; 37-48", *JHS* 98, 1978, 64-78; B. Manuwald, "Der Trug des Diodotus", *Hermes* 107, 1979, 407-422; D. Ebenep, "Kleon und Diodotus. Zum Aujbaw und zur Gedankenfuhrung eines Redepaares bei Thukydides (Thuk. III 37-48)", *Wiss. Zeitschrift der Martin Luther Univ.* 5, 1988, 1085-1160; L.M. Johnson, "Rethinking the Diodotean Argument", *Interpretation* 18, 1990-91, 53-62. En cuanto al origen del enfrentamiento y la diferente posición de los grupos de influencia en Mitilene, véanse los trabajos de D. Gillis, "The Revolt at Mytilene", *AJPh* 92, 1971, 38-47, D. Lateiner, "The Speech of Teutiaplos (Thuc. 3.30)", *GRBS* 16, 1975, 178-182 y H.D. Westlake, "The Commons at Mytilene", *Historia* 25, 1976, 429-440. Han insistido en el significado moral de un decreto de la Asamblea ateniense que ordenaba la ejecución de los varones y la esclavización de mujeres y niños, P. Karavites, "Morality and the Mytilenaean Revolt", *ASNP* 9, 1979, 895-917 y C. Orwin, "The Just and the Advantageous in Thucydides: The Case of Mytilenaian Debate", *American Political Science Review* 78, 1984, 485-494. Tienen exclusivamente la intención de narrar el desarrollo y tácticas experimentadas durante el asedio y el choque

militar: R.P. Legon, "Megara and Mytilene", *Phoenix* 22, 1968, 200-225, J.B. Wilson, "Strategy and Tactics in the Mytilene Campaign", *Historia* 30, 1981, 144-163 y P.D. Emanuele, "The Battle of Mytilene. The Engagement at the Harbour Mauth", *AHB* 3, 1989, 91-92. Con un enfoque más general, M. Piérart, "Deux notes sur la politique d'Athènes en mer Égée (428-425)", *BCH* 108, 1984, 161-176 se centra en las acciones atenienses en el Egeo en los tres años siguientes a la muerte de Pericles, con especial atención a la campaña de Mitilene. Precisamente a finales del 425 o principios del 424 se fecha el decreto de retirada de los clerucos atenienses y restitución de la tierra a los mitilenios y al resto de las ciudades de Lesbos rebeladas contra Atenas, en un ambiente de distensión entre el *hegemon* y sus aliados del Egeo una vez alejado el peligro espartano en Esfacteria: A.W. Gomme, "IG I^2 60 and Thucydides III.50.2", en E. Mylonas y D. Raymond (eds.), *Studies Presented to D.M. Robinson* II, San Luis 1953, 334-339; B.D. Meritt, "Athenian Covenant with Mytilene", *AJPh* 75, 1954, 359-368; S. Cataldi, "La restituzione della terra ai Mitilenesi e le rinnovate tra Atene e Mitilene", *ASNP* 6, 1976, 15-33.

La *stasis* de Corcira del 427 es otro de los destacados episodios de los primeros años de la guerra del Peloponeso. Su estudio ha interesado a un gran número de investigadores que han intentado ahondar en cómo el enfrentamiento entre las dos potencias hegemónicas afectó a las sociedades de estados más pequeños: I.A.F. Bruce, "The Corcyraean Civil War in 427 a.C.", *Phoenix* 25, 1971, 108-117; A. Fuks, "Thucydides and the *Stasis* in Corcyra: Thuc., III 82-3 *versus* [Thuc.], III 84", *AJPh* 92, 1971, 48-55 (= *Social Conflict in Ancient Greece*, Leiden 1984, 190-197); J.J. Sayas, "La revolución de Corcira", *HAnt* 1, 1971, 179-195; C.W. MacLeod, "Thucydides on Faction (3.82-83)", *PCPhS* 25, 1979, 52-68. M. Cogan, "Mytilene, Plataea and Corcyra. Ideology and Policy in Thucydides, Book Three", *Phoenix* 35, 1981, 1-21 examina estos tres episodios que tienen en común la coerción e incluso brutalidad que Atenas y Esparta demuestran ante estados menores. Se realiza un pormenorizado análisis topográfico y estratégico, que deja en un segundo plano las motivaciones sociales o políticas del enfrentamiento, en J.B. Wilson, *Athens and Corcyra. Strategy and Tactics in the Peloponnesian War*, Bristol 1987, esp. 65-143. Un enfoque ético basado en el alegato que hace Tucídides sobre la inversión de los más esenciales valores griegos que se produce en una lucha civil se encuentra en M.H.B. Marshall, "Thucydides 3.82.1", *LCM* 15, 1990, 56-57 y en F. Wasserman, "Thucydides and the Disintegration of the Polis", *TAPhA* 85, 1954, 46-54, éste sobre los efectos destructivos del ansia de *philotimia* y de *pleonexia*; un camino diferente sigue L. Edmunds, "Thucydides' Ethics as Reflected in the Description of *Stasis* (3, 82-83)", *HSCPh* 79, 1975, 73-92.

que advierte que los pasajes tucidídeos dejan traslucir la simpatía del historiador por las virtudes espartanas.

La primera expedición ateniense a Sicilia del 427, aunque de mucha menor entidad que la que será enviada doce años después, tiene una gran significación. Para los objetivos de la campaña, de los que el prioritario era cortar el aprovisionamiento de grano siciliota al Peloponeso, véase H.D. Westlake, "Athenian Aims in Sicily, 427-424 B.C.", *Historia* 9, 1960, 385-402 (= *Essays on the Greek Historians and Greek History*, Manchester 1969, 101-122). Otros estudios generales son G. Scuccimarra, "Note sulla prima spedizione ateniese in Sicilia (427-424 a.C.)", *RSA* 15, 1985, 23-52 y A. Servello, "La prima spedizione ateniese in Sicilia", *Magna Grecia* 23, 9/10, 1988, 18-20. C. Ampolo, "I contributi alla prima spedizione ateniese in Sicilia (427-424 a.C)", *PP* 42, 1987, 5-11, a partir de las inscripciones conservadas ha insistido en el hecho de que las aportaciones económicas sículas a esta primera campaña ateniense no fueron tan escasas como se ha pensado al establecerse siempre una comparación con la gran expedición del 415. Para el respaldo ideológico de ciertas facciones atenienses a la injerencia en Occidente y en particular en Sicilia durante la segunda mitad de siglo hasta la gran expedición del 415, véase S. Cagnazzi, *Tendenze politiche ad Atene. L'espansione in Sicilia dal 458 al 415 a.C.*, Bari 1990, esp. 73-85. En el clima político de la Atenas pospericlea, hegemonizado por Cleón, los estrategos conductores de esta campaña fueron juzgados y condenados en sus *euthynai* por no haber satisfecho las ambiciosas expectativas que ésta había despertado entre el *demos* (S. Cataldi, "I processi agli strateghi ateniesi della prima spedizione in Sicilia e la politica cleoniana", en M. Sordi (a.c.), *Processi e politica nel mondo antico, CISA* 22, Milán 1996, 37-63; específicamente enfocado hacia el juicio que se siguió contra Laquete, L. Moneti, "Il presunto processo di Lachete", *CCC* 14, 1993, 245-254). Finalmente, B. Bosworth, "Athens' First Intervention in Sicily: Thucydides and the Sicilian Tradition", *CQ* 42, 1992, 46-55 confronta el texto de Tucídides con un fragmento contenido en un papiro, atribuido a Filisto (*FGH* 577 F 2), quien utilizó probablemente la obra de Antíoco de Siracusa, contemporáneo de los hechos.

La literatura generada por el episodio de Pilos y Esfacteria, que tuvo lugar en 425, es abundante ya que significó un golpe sorpresa a Esparta en su propio territorio, Mesenia, que finalizó con la rendición de 291 hoplitas lacedemonios. Para un análisis de sus consecuencias internas, P. Huart, "L'épisode de Pylos-Sphactérie dans Thucydide. Ses répercussions à Sparte", *AFLN* 11, 1970, 27-45. Entre los estudios generales que siguen el relato de Tucídides como fuente primordial para narrar el acontecimiento podemos destacar D.K. Silhanek, "Pylos Revisited: Thucydides' Primary

Source", *EMC/CW* 64, 1970, 10-13; D. Babut, "L'épisode de Pylos-Sphactérie chez Thucydide. L'agencement du récit et les intentions de l'historien", *RPh* 60, 1986, 59-79, aunque este último artículo indaga más en las pretensiones ejemplarizantes del historiador y S. Santela, *Tucidide. Settantadue giorni a Sfacteria*, Palermo 1993.

Con respecto a la evolución sufrida por la política exterior ateniense a la muerte de Pericles, H. Herter, "Pylos und Melos", *RhM* 97, 1954, 316-343, D. Plácido, "De la muerte de Pericles a la *stasis* de Corcira", *Gerión* 1, 1983, 131-143 y M.H.B. Marshall, "Cleon and Pericles: Sphacteria", *G&R* 31, 1984, 19-36, quien plantea cómo Tucídides utilizó la soberbia de Cleón y el factor suerte presente en Esfacteria –las naves atenienses llegaron a Pilos empujadas por vientos incontrolados– para culpar al demagogo de subsecuentes desastres. A.G. Nikolaidis, "Thucydides 4.28.5 (or Kleon at Sphakteria and Amphipolis)", *BICS* 37, 1990, 89-94 y H. Flower, "Thucydides and the Pylos Debate (4.27-29)", *Historia* 41, 1992, 40-57 han centrado su atención en el debate entre Nicias y Cleón ante un *demos* expectante. Para la colaboración mutua en la campaña de Pilos de Cleón y Demóstenes, S. Van de Maele, "Démosthene et Cleon à Pylos (425 av. J.C.)", en J.B. Caron, M. Fortin y G. Malary (eds.), *Mélanges à Lebel*, Quebec 1980, 119-124.

Los aspectos topográficos y militares también han tenido gran relieve en los análisis de los especialistas, posiblemente debido a la situación estratégica del puerto de Pilos y de la bahía de Navarino. Un punto de vista topográfico y cronológico de la campaña es adoptado por J.B. Wilson, *Pylos 425 B.C. A Historical and Topographical Study of Thucydides' Account of the Campaign*, Warminster 1979, quien utiliza en las explicaciones de la estrategia ateniense y lacedemonia fotografías procedentes tanto de la segunda guerra mundial como de satélite; también sobre el aspecto topográfico W.K. Pritchett, *Studies in Ancient Greek Topography* I, Berkeley - Los Angeles 1965, esp. 6-29 y III, Berkeley - Los Ángeles 1980, 298-346; *id.*, "Thucydides and Pylos", en *Essays in Greek History*, Amsterdam 1994, 145-177, R.A. Bauslaugh, "The Text of Thucydides IV 8.6 and the South Channel at Pylos", *JHS* 99, 1979, 1-6 y R.B. Strassler, "The Harbor at Pylos, 425 B.C.", *JHS* 107, 1988, 198-203. Dan más importancia a los aspectos militares y al desarrollo de la batalla, J.B. Wilson y T. Beardsworth, "Bad Weather and the Blockade at Pylos", *Phoenix* 24, 1970, 112-118; *id.*, "Pylos 425 B.C.: the Spartan Plan to Block the Entrances", *CQ* 20, 1970, 42-52; H.D. Westlake, "The Naval Battle of Pylos and its Consequences", *CQ* 24, 1974, 211-226 (= *Studies in Thucydides and Greek History*, Bristol 1989, 60-77), J. Lazenby, *The Spartan Army*, Warminster 1985, 113-125 y R.B. Strassler, "The Opening of the Pylos Campaign", *JHS* 110, 1990,

110-125; sobre la calidad y bravura de los espartiatas caídos respecto de los que se rindieron en Esfacteria, véase A.W. Gomme, "The Interpretation of ΚΑΛΟΙ ΚΑΓΑΘΟΙ in Thucydides 4.40.2", *CQ* 3, 1953, 65-68.

El enfrentamiento por la posesión de Anfípolis, la estratégica ciudad en la desembocadura del Estrimón, fundada por Atenas, ha centrado igualmente la discusión de los investigadores. La participación de Tucídides como *strategos* al mando de la flota que debía defender Anfípolis supuso un conocimiento directo de la zona que H.D. Westlake, "Thucydides and the Fall of Amphipolis", *Hermes* 90, 1962, 276-287 (= *Essays on the Greek Historians and Greek History*, Manchester 1969, 123-137) considera que se plasma de forma adecuada en su relato; postura radicalmente diferente es la de J.R. Ellis, "Thucydides at Amphipolis", *Antichthon* 12, 1978, 28-35, para quien el relato tucidídeo contiene errores que pretenden atenuar su resonante fracaso. Cleón daba una gran importancia a la recuperación de Anfípolis en su propaganda radical, objetivo que persiguió a partir de 423/2, tras algunos éxitos en la Calcídica, según vemos en A.W. Gomme, "Thucydides and Kleon. The Second Battle of Amphipolis", Ἑλληνικά 13, 1954, 1-10 (= *More Essays in Greek History and Literature*, Oxford 1962, 112-121); J.K. Anderson, "Cleon's Orders at Amphipolis", *JHS* 85, 1965, 1-4; R. Baumen, "A Message for Amphipolis", *AClass* 11, 1968, 170-181; M.H.B. Marshall, "Cleon Awaits Reinforcements?", *Mnemosyne* 38, 1985, 145-148; A.G. Nikolaidis, "Thucydides 4.28.5 (or Kleon at Sphakteria and Amphipolis)", *BICS* 37, 1990, 89-94; B. Mitchell, "Kleon's Amphipolitan Campaign: Aims and Results", *Historia* 40, 1991, 170-192. El ambicioso estudio de N.F. Jones, "The Topography and Strategy of the Battle of Amphipolis in 422 B.C.", *CSCIA* 10, 1977, 71-104 permite establecer identificaciones de puntos claves, campamentos y rutas de los contendientes, además de reconstruir desde una óptica topográfica los movimientos tácticos de la batalla final, donde murieron tanto Brasidas como Cleón; también para el aspecto topográfico, consúltese W.K. Pritchett, *Studies in Ancient Greek Topography* I, Berkeley-Los Angeles 1965, esp. 30-45. Además de la topografía, el exhaustivo estudio de D. Lazaridis, *Amphipolis*, Atenas 1994 –obra póstuma del que fuera excavador de la ciudad desde 1956– abarca también sus fortificaciones y su historia.

Uno de los resultados inmediatos de la campaña para los espartanos fue la concesión, por parte de Brasidas, de la libertad a cuantos hilotas hubiesen sobrevivido a la lucha. Así se crearon los *brasideioi*, individuos con un estatus inferior al de ciudadano, que fueron establecidos en las fronteras de Laconia y a los que se les permitió tener determinados derechos; la escasez de *homoioi* o espartiatas de pleno derecho, empeorada por la guerra continuada, posibilitó cierta apertura del cuerpo cívico a determinadas clases

dependientes, en particular neodamodes, brasideos y *mothakes*. Esta temática es tratada de una manera amplia por R.F. Willets, "The Neodamodeis", *CPh* 49, 1954, 27-32; T. Alfieri Tonini, "Il problema dei neodamodeis nell'ambito della società spartana", *RIL* 109, 1975, 305-316; G.B. Bruni, "Mothakes, Neodamodeis, Brasideioi", en *Schiavitù, manomissione e classi dependenti nell mondo antico*, Roma 1979, 21-33; M. Furuyama, "The Liberation of Heilotai: The Case of Neodamodeis", en T. Yuge y M. Dor (eds.), *Forms of Control and Subordination in Antiquity*, Leiden 1988, 364-368. Según Th.J. Figueira ("Four Notes on the Aeginetans in Exile", *Athenaeum* 66, 1988, 523-551), un fenómeno similar se había producido con los eginetas expulsados de su isla por Atenas en 431, que fueron asentados por los lacedemonios en la Tireátide como colonos militares, al tiempo que posiblemente se les reconoció el estatuto de periecos laconios. Uno de los episodios más importantes para entender las relaciones sociales lacedemonias, se produjo cuando en 425 dos mil hilotas a los que se prometió la libertad si combatían en el ejército espartano fueron totalmente eliminados; B. Jordan, "The Ceremony of the Helots in Thucydides IV, 80", *AC* 59, 1990, 37-69 ha argumentado que el pretexto para esta matanza de hilotas fue la autorización que se les dio para recorrer coronados los santuarios de Esparta, un rito que estaba reservado a los miembros de la *Gerousia*.

Una gran cantidad de trabajos han estudiado detenidamente las diversas campañas militares desarrolladas durante esta fase de la guerra del Peloponeso. Ya han sido analizados más detenidamente los teatros de operaciones de Mitilene, Corcira, Pilos, Esfacteria y Anfípolis, pero hay otros momentos que se citan a continuación:

– Para el ataque tebano sobre Platea que abrió las hostilidades en marzo del 431, C. Rubincam, "The Theban Attack on Plataia. Herodotus 7.233.2 and Thucydides 2.2.1 and 5.8-9", *LCM* 6, 1981, 47-49; precisamente sobre la imposible defensa de la neutralidad de los de Platea ante las fuerzas peloponesias (años 430-427), véase también C.W. MacLeod, "Thucydides: Platean Debate", *GRBS* 18, 1977, 227-246 y E. Badian, "Plataea between Athens and Sparta. In Search of Lost History Boiotika", en *Vorträge vom 5. Internationales Böotie-Kolloquium, zu Ehren von Professor Dr. Siegfried Lauffer, 1986*, Munich 1989, 95-111, mientras R. Weil, "Le rempart des péloponnésiens à Platée", *REG* 80, 1967, 187-190 se centra más en la poliorcética de la campaña y M. Cagnetta, "Platea, ultimo atto", *QS* 10, 1984, 203-212 en su definitiva rendición tras el largo asedio.

– Sobre las campañas en la región del noroeste continental (431-425): N.G.L. Hammond, "The Campaigns in Amphilochia during the Archidamian War", *ABSA* 37, 1936/7, 128-140, que a pesar de su antigüedad es el único artículo que aborda con la requerida amplitud este tema; R.L. Beau-

mont, "Corinth, Ambracia, Apollonia", *JHS* 72, 1952, 62-73; P. Krentz y Ch. Sullivan, "The Date of Phormion's First Expedition to Akarnania", *Historia* 36, 1987, 241-243.

– Para los enfrentamientos navales de Naupacto (429): D. Roussel, "Remarques sur deux batailles navales, Naupacte (429) et Chios (201)", *REG* 2, 1969, 336-341; J.S. Morrison y R.T. Williams, *Greek Oared Ships*, Cambridge 1968, 315-317; J.S. Morrison y J. Coates, *The Athenian Trireme*, Cambridge 1986, 68-76, L. Casson, *Seafarers and Sea Fighters of the Mediterranean in Ancient Times*, Princeton 1991², 93-94; las arengas previas son desbrozadas por F. Martín García, "La batalla de Naupacto (Tucídides II 87 y 89). Caracterización de dos pueblos y dos sistemas políticos", *RCUCR* 1, 1983, 85-110.

– El ataque peloponesio contra Salamina y el puerto del Pireo (429) ha sido abordado por W.E. McLeod, "Boudoron, an Athenian Fort on Salamis", *Hesperia* 29, 1960, 316-323; C. Falkner, "Thucydides and the Peloponnesian Raid on Piraeus in 429 B.C.", *AHB* 6, 4, 1992, 147-155.

– En cuanto a la expedición ateniense a Creta en ese mismo año: W.R. Connor, "Nicias the Cretan?", *AJAH* 1, 1976, 61-64; M.G. Daux, "Thucydide et l'événement (a propos de l'intermède crétois, II 85,4-6)", *CRAI* 1979, 89-103; A. Gerolymatos, "Nicias of Gortyn", *Chiron* 17, 1987, 81-85; G. Herman, "Nikias, Epimenides and the Question of Omissions in Thucydides", *CQ* 39, 1989, 83-93; P. Karavites, "Thuc. 2.85.5: some Implications", *AHB* 3, 1989, 25-28. Para otros sucesos ocurridos a lo largo de este mismo año 429 que Tucídides pudo silenciar, P. Huart, "Les événements del'année 429 dans l'histoire de Thucydide", *AFLN* 35, 1979, 83-108.

– La invasión ateniense de la Corintia en Soligea (425): R.S. Stroud, "Thucydides and the Battle of Solygeia", *CSCIA* 4, 1971, 227-247. La toma ateniense de los puertos megarenses de Pegas y Nisea, así como la *stasis* que brotó en la ciudad (424): A.J. Beattie, "Nisaea and Minoa", *RhM* 103, 1960, 21-43; R.P. Legon, "Megara and Mitylene", *Phoenix* 22, 1968, 200-225.

– La campaña en Torona y su área (424-422): A. Henry, "Thucydides and the Topography of Torone", *AE* 132, 1993, 107-120.

En diferentes momentos de esta primera década de conflicto se produjeron acercamientos diplomáticos entre lacedemonios y atenienses con vistas a poner fin a las hostilidades, pero no terminaron de cuajar. I. Worthington, "Aristophanes' *Knights* and the Abortive Peace Proposals of 425 B.C.", *AC* 56, 1987, 56-67 ha pretendido rescatar la figura de Cleón frente a las acusaciones que le imputan el fracaso de las negociaciones en 425 y lo presenta como el salvador de la ciudad ante una solicitud espartana de paz que no presentaba ninguna garantía de continuidad. En opinión del propio

Tucídides, fueron las muertes de Cleón y de Brasidas las que posibilitaron que se entablaran serias negociaciones, traducidas en la firma de una tregua por un año que dio paso a la signatura de la paz de Nicias en 421 (véase E.J. Bickerman, "Le Trêve de 423 av. J.-C. entre Athènes et Sparte", *RIDA* 1, 1952, 199-213 para las condiciones de la tregua). Esta voluntad de acabar con los horrores bélicos va creciendo entre la sociedad ateniense y aparece como dominante desde el 424, tras la batalla de Delio (A.L. Boegehold, "A Dissent at Athens ca. 424-421 B.C.", *GRBS* 23, 1982, 147-156; F. Gazzano, "Il dibattito politico in Atene e le operazioni militari negli anni 425-421 a.C.", *CCC* 13, 1992, 243-261). En realidad, el debate intelectual sobre la conveniencia de la paz o la guerra venía produciéndose en Atenas a lo largo de toda la segunda mitad del siglo V (L. Prandi, "Il dibattito sulla pace durante la guerra del Peloponneso", en M. Sordi (a.c.), *La pace nel mondo antico, CISA* 9, Milán 1985, 69-85) y en Aristófanes se han encontrado el mejor representante de ciertos sectores de la sociedad ática, en especial del campesinado, que deseaban alcanzar la paz ya cansados de ver sus tierras arrasadas (E. Corsini, "Aspetti della pace in Aristofane", en *Atti del Convegno Nazionale di Studi su La Pace nel Mondo Antico [Torino, 9-11 aprile 1990]*, Turín 1991, 73-93).

6

PAZ DE NICIAS

La paz de Nicias no satisfizo siquiera vagamente ni a los *hegemones* ni a sus aliados por lo que el acuerdo fue tan sólo nominal, las dos partes trataron de dañarse mutuamente lo más posible sin invadir el territorio ajeno –lo que automáticamente hubiera supuesto un nuevo *casus belli*– y así la paz estuvo vigente hasta el 414, cuando Esparta invadió de nuevo el Ática. Para un estudio general del período de entreguerras, véase D. Kagan, *The Peace of Nicias and the Sicilian Expedition*, Ítaca-Londres 1981 y A. Andrewes, "The Peace of Nicias and the Sicilian Expedition", *CAH* V, Cambridge 1992², 433-463. Una valoración de la Paz de Nicias en R.P. Legon, "The Peace of Nicias", *Journal of Peace Research* 4, 1969, 323-334, para quien Atenas no sólo no claudicó a las exigencias espartanas, sino que además logró claras ventajas con respecto a Esparta; es ésta, más o menos matizada, la opinión casi generalizada de los historiadores modernos que se han asomado al significado del tratado de paz, con la única y reseñable excepción, ya antigua, de Gaetano de Sanctis, "La pace di Nicia", en *Problemi di Storia Antica*, Bari 1932 y *Storia dei greci* II, Florencia 1963², 294-296, donde exponía que Atenas había desperdiciado la ocasión que suponía el final del tratado argivo-espartano y el emergente movimiento democrático en el Peloponeso; véase también el comentario de H. Bengtson en *Die Staatsverträge des Altertums II. Die Vertrage der griechisch-römischen Welt vom 700 bis 338 v. Chr.*, Munich 1975, nº 156. La aportación de A. Andrewes y D.M. Lewis, "Note on the Peace of Nicias", *JHS* 77, 1957, 177-180 ha consistido en un breve estudio prosopográfico de los diecisiete atenienses firmantes del acuerdo.

Los contactos diplomáticos e intentos de *symmachia* con vistas a la esperada reanudación bélica fueron numerosos, aunque en su mayor parte fracasaron: H.D. Westlake, "Corinth and the Argive Coalition", *AJPh* 61, 1940, 413-421; D. Kagan, "Corinthian Diplomacy after Peace of Nicias", *AJPh* 81, 1960, 291-310; *Id.*, "Argive Politics and Policy after the Peace of Nicias", *CPh* 57, 1962, 209-218; H.D. Westlake, "Thucydides and the

Uneasy Peace. A Study in Political Incompetence", *CQ* 21, 1971, 315-25 (= *Studies in Thucydides and Greek History*, Bristol 1989, 84-96); Th. Kelly, "Cleobulus, Xenares, and Thucydides' Account of the Demolition of Panactum", *Historia* 21, 1972, 159-169; R.J. Seager, "After the Peace of Nicias: Diplomacy and Policy, 421-416 B.C.", *CQ* 26, 1976, 249-269; C. Fornis, "Corinto, Beocia y la alianza argiva tras la Paz de Nicias", *Habis* 26, 1995, 45-64.

El primer roce tras la firma de la paz se produjo con ocasión de los juegos olímpicos del 420, administrados por los eleos, que excluyeron a los espartanos por motivos políticos: N.S. Depastas, "Les eléens et leur rôle pendant les événements de Corcyre et la guerre du Peloponnèse", *EHEM* 2, 1983, 225-270 y M. Sordi, "Il santuario di Olimpia e la guerra d'Elide", en M. Sordi (a.c.), *I santuari e la guerra nel mondo classico, CISA* 10, Milán 1984, 20-30.

Es el momento en que un joven Alcibíades entra en la escena política ateniense con una actitud claramente beligerante ante Esparta; véase M.J. Fontana, "La politica estera di Alcibiade fino alla vigilia della spedizione siciliana", en *Studi di Storia Antica offerti dagli allievi a Eugenio Manni*, Roma 1976, 103-132; R.B. Kebric, "Implications of Alcibiades' Relationship with the Ephor Endius", *Historia* 25, 1976, 249-252 (= *Mnemosyne* 29, 1976, 72-78); E.F. Bloedow, "'Not the son of Achilles but Achilles himself': Alcibiades' Entry on the Political Stage in Athens II", *Historia* 39, 1990, 5-13; *Id.*, "On 'Nurturing Lions in the State': Alcibiades' Entry on the Political Stage in Athens", *Klio* 73, 1991, 49-65; C. Fornis, "Tucídides y Plutarco sobre la política argiva de Alcibíades", en *Actas III Symposium Internacional sobre Plutarco (Oviedo 1992)*, Madrid 1994, 499-508.

Estas maniobras políticas condujeron finalmente a la formación de una coalición antiespartana en el Peloponeso (*IG* 1^3 86) que fracasó en la batalla de Mantinea en 418, sobre la cual todavía resulta útil A.W. Gomme, "Thucydides and the Battle of Mantineia", en *Essays in Greek History and Literature*, Oxford 1937, 132-155; últimamente, C. Fornis, "Esparta y la Cuádruple Alianza, 420-418 a.C.", *MHA* 13-14, 1992-93, 77-103. Las consecuencias de esta derrota se manifestaron en disturbios de carácter sociopolítico en ciudades como Argos: D. Gillis, "Collusion at Mantineia", *RIL* 97, 1963, 199-226; M. Silvestrini, "Il conflitto fra Sparta e Argo nel 421-417", *AFLB* 17, 1974, 3-9; H. Erbse, "Argos und Melos im fünften Buch des Thukydides", *WJA* 1, 1975, 59-70; M.Th. Mitsos, "Une inscription d'Argos", *BCH* 107, 1983, 243-249; E. David, "The Oligarchic Revolution in Argos, 417 B.C.", *AC* 55, 1986, 113-124; C. Fornis, "La *stasis* argiva del 417 a.C.", *Polis* 5, 1993, 73-89.

El estado ateniense vuelve a poner sus miras en Occidente, en un preludio de lo que cristalizará definitivamente en la gran expedición a Sicilia, a través de acuerdos de *symmachia*, como el firmado con la ciudad elimia de Egesta, de fecha muy controvertida por el mal estado de la estela (*IG* I³ 11). Junto a la datación en el año 418/7, en el arcontado de Antifonte –nombre cuyas cuatro últimas letras parecen reconstruirse en la inscripción gracias a recientes e innovadoras técnicas de fotografía computerizada–, no falta quienes se inclinan por una cronología alta, en torno al 458/7, bajo el arcontado de Habrón. Esta última fecha es defendida por R. Meiggs, "The Dating of a Fifth-Century Attic Inscription", *JHS* 86, 1966, 86-98; R. Meiggs y D.M. Lewis, *A Selection of Greek Historical Inscriptions to the End of the Fifth Century B.C.*, Oxford 1988², 80-82; B.D. Meritt, "The Alliance between Athens and Egesta", *PAPhS* 121, 1977, 437-447; D.M. Madsen y M.F. McGregor, "Thucydides and Egesta", *Phoenix* 33, 1979, 233-238; A.G. Woodhead, en *IG* I³, Berlín 1981, 17; S. Cagnazzi, *Tendenze politiche ad Atene. L'espansione in Sicilia dal 458 al 415 a.C.*, Bari 1990, 71-85. Por el año 418/7 abogan J.D. Smart, "Athens and Egesta", *JHS* 92, 1972, 128-146; R. Vattuone, "Gli accordi fra Atene e Segesta alla vigilia della spedizione in Sicilia del 415 a.C.", *RSA* 4, 1974, 23-53; T.E. Wick, "A Note on the Date of the Athenian-Egestan Alliance", *JHS* 95, 1975, 186-190; *Id.*, "The Date of the Athenian-Egestan Alliance", *CPh* 76, 1981, 118-121; H.B. Mattingly, "The Alliance of Athens with Egesta", *Chiron* 16, 1986, 167-170 (= *The Athenian Empire Restored. Epigraphic and Historical Documents*, Ann Arbor, 1996, 473-476); S. Cataldi, "Tucidide e un'antica alleanza di Atene con gli 'alleati dei Leontini'", *Sileno* 14, 1988, 181-193; M. Chambers, M. Gallucci y P. Spanos, "Athens' Alliance with Egesta in the Year of Antiphon", *ZPE* 83, 1990, 38-63; G. Németh, "Was sieht ein Epigraphiker?", *ACD* 27, 1991, 9-14; H.B. Mattingly, "Epigraphy and the Athenian Empire", *Historia* 41, 1992, 129-138; M. Chambers, "Photographic Enhacement and a Greek Inscription", *CJ* 88, 1992-93, 25-31; *Id.*, "The Archon's Name in the Athens-Egesta Alliance (*IG* I³ 11)", *ZPE* 98, 1993, 171-174; S. Cataldi, "I proponenti del trattato tra Atene e Segesta e le correnti politiche ateniesi", *Kokalos* 38, 1993, 3-31; *Id.*, "Note prosopografiche a *IG* I³, 11: Antifonte", en S. Alexandrì (a.c.), Ἱστορίη. *Studi offerti dagli allievi a Giuseppe Nenci in occasione del suo settantesimo compleanno*, Galatina 1994, 57-75; F. Raviola, "Tucidide e Segesta", en L. Braccesi (a.c.), *Hesperia, 5. Studi sulla Grecità di Occidente*, Roma 1995, 75-119. Véase además E. Ross, "Athens Vertragsverhältnis zu Egesta im 5. Jahrh. v. Chr.", *OAth* 4, 1962, 11-21; S. Alessandrì, "Atene e gli Elimi", en *Atti giornate internazionali di studi sull'area elima (Gibellina, 19-22 settembre*

1991), Pisa-Gibellina 1992, 13-61; P. Anello, "Segesta e Atene", *ibid.*, 63-98; A.S. Henry, "Athens and Egesta (*IG* I³ 11)", *AHB* 7, 2, 1993, 49-53.

La tensión generada por el fracaso de la vía política proargiva en Mantinea se tradujo en el último ostracismo promovido en Atenas, propuesto por Hipérbolo para deshacerse de Alcibíades o de Nicias –Féace según Teofrasto–, pero que condujo finalmente al exilio al propio Hipérbolo, posiblemente en 418/7 ó 417/6 según la mayoría de los autores: A.E. Raubitschek, "The Case against Alcibiades (Andocides IV)", *TAPhA* 79, 1948, 191-210 y "Theopompos on Hyperbolos", *Phoenix* 9, 1955, 122-126 (= *The School of Hellas. Essays on Greek History, Archaeology and Literature*, Nueva York-Oxford 1991, 116-131 y 320-324) lo retrasa al año 415; A.G. Woodhead, "*IG* I², 95 and the ostracism of Hyperbolus", *Hesperia* 18, 1949, 78-83; F. Camon, "L'ostracismo di Iperbolo", *GIF* 16, 1963, 143-162; C. Fuqua, "Possible Implications of the Ostracism of Hyperbolus", *TAPhA* 96, 1965, 165-179; A. Roobaert, "L'apporte des ostraka à l'étude de l'ostracisme d'Hyperbolos", *AC* 36, 1967, 524-535; W.R. Connor y J.J. Keaney, "Theophrastus on the End of Ostracism", *AJPh* 90, 1969, 313-319; B. Baldwin, "Notes on Hyperbolos", *AC* 14, 1971, 151-156; G.A. Lehman, "Überlegungen zur Krise der Attischen Demokratie in peloponnesischen Krieg: von Ostrakismos des Hyperbolos zum Thargelion 411 v. Chr.", *ZPE* 62, 1987, 33-73; G. Vanotti, "La carriera politica di Feace", en L. Braccesi (a.c.), *Hesperia, 5. Studi sulla Grecità di Occidente*, Roma 1995, esp. 132-143; P.J. Rhodes, "The Ostracism of Hyperbolus", en S. Hornblower y R. Osborne (eds.), *Ritual, Finance and Politics. Athenian Democratic Accounts Presented to David Lewis*, Oxford 1994, 85-98.

DIÁLOGO MELIO

La impotencia manifiesta de los estados débiles ante la coerción aplicada por los más poderosos queda plasmada en su forma más cruda en los pasajes tucidídeos conocidos como el "diálogo melio" (5.84-116), sobre el intercambio de argumentos entre los habitantes de Melos y los atenienses con motivo de la expedición de éstos a la isla en 416. Véase F.M. Wasserman, «The Delian Dialogue», *TAPhA* 78, 1947, 18-37; E. Braun, "Nachlese zum Melierdialog (Thukyd. V 85-113)", *JOEAI* 40, 1953, 231-242; M.A. Levi, "Il dialogo dei Melii", *PP* 8, 1953, 5-16; H. Herter, "Pylos und Melos", *RhM* 97, 1954, 316-343; M. Treu, "Athen und Melos und der Melierdialog des Thukydides", *Historia* 2, 1953/54, 253-273 e *Historia* 3, 1954-55, 58-59; W. Eberhardt, "Der Melierdialog und die Inschriften *ATL* A9 (*IG* I² 63) und *IG* I² 97", *Historia* 8, 1959, 284-314; A. Andrewes, "The Melian

Dialogue and Perikles' Last Speech", *PCPhS* 6, 1960, 1-10; W. Kierdorf, "Zum Melier-Dialog des Thukydides", *RhM* 105, 1962, 253-256; W. Liebeschuetz, "The Structure and Function of Melian Dialogue", *JHS* 88, 1968, 73-77; M. Amit, "The Melian Dialogue and History", *Athenaeum* 46, 1968, 216-235; L. Canfora, "Per una storia del dialogo dei Melii e degli Ateniesi", *Belfagor* 26, 1971, 409-426; C.W. MacLeod, "Form and Meaning in the Melian Dialogue", *Historia* 23, 1974, 385-400; H. Erbse, "Argos und Melos im fünften Buch des Thukydides", *WJA* 1, 1975, 59-70; D. Gillis, "Murder on Melos", *RIL* 112, 1978, 185-211; M.A. Levi, "Il dibattito di Melo e i contrasti ideologici nel V sec. a.C.", *RIL* 112, 1978, 212-219; S. Cagnazi, *La spedizione ateniense contro Melo del 416 a.C. Realtà e propaganda*, Bari 1983; G. Deininger, *Der Melier Dialog (Thuk. V 85-113)*, Nueva York-Londres 1987; S. Nannini, "La 'guerra imparziale': Ettore e i Meli", *SCO* 39, 1989, 21-31; L. Canfora, *Tucidide e l'impero. La presa di Melo*, Roma-Bari 1991; A.B. Bosworth, "The Humanitarian Aspect of the Melian Dialogue", *JHS* 113, 1993, 30-44. Para una discusión sobre la necesidad ateniense de someter Melos, un estado dorio muy vinculado a los lacedemonios, véase A. Raubitschek, "Was Melos Tributflichtig", *Historia* 12, 1963, 78-83. Finalmente, B.D. Meritt, "An Athenian Decree", en E. Mylonas y D. Raymond (eds.), *Studies presented to D.M. Robinson* II, San Luis (Missouri) 1953, 298-303 argumentaba en contra de que *SEG* X, 106, que recoge la partida de una expedición ateniense de treinta naves y mil doscientos hoplitas, fuese la que se dirigió a Melos en 416 –como se ha pensado–, explicando las diferencias con el texto tucidídeo y prefiriendo una fecha a comienzos de la guerra arquidámica basada en criterios de tipología de letra.

EXPEDICIÓN A SICILIA

En el año 415, en tiempo de vigencia de la paz de Nicias, el estado ateniense se embarca en una magna y ambiciosa empresa: la conquista de Sicilia. Para ello la ciudad se vuelca con todos sus recursos humanos y económicos, ilusionados por las legendarias riquezas de Occidente que promete Alcibíades, virtual triunfador sobre Nicias en los discursos ante la Asamblea que dirimía si se concretaba la ayuda solicitada por las colonias de Regio y Leontinos. La gran expedición ateniense a Sicilia, que se prolongó por dos años y a la que Tucídides dedicó los libros 6 y 7 de su obra, ha sido abordada monográficamente en su totalidad por P. Green, *Armada from Athens. The Failure of the Sicilian Expedition, 415-413 B.C.*, Londres 1970, U. Laffi, "La spedizione ateniense in Sicilia del 415 A.C.", *RSI* 82,

1970, 277-307, R. Vattuone, *Logon e storia in Tucidide. Contributo allo studio della spedizione ateniese in Sicilia del 415 a.C.*, Bolonia 1978 y S. Cataldi, Πλοῦς ἐς Σικελίαν: *ricerche sulla seconda spedizione ateniese in Sicilia*, Alejandría 1992.

Sobre los discursos de Alcibíades y Nicias, véase M. Treu, «Athen und Karthago und die thukydideische Darstellung», *Historia* 14, 1954, 41-57; W. Peremens, "Thucydide, Alcibiade et l'expédition de Sicile en 415 a.C.", *AC* 25, 1956, 331-344; D.P. Tompkins, "Stylistic Characterization in Thucydides: Nicias and Alcibiades", *YCIS* 22, 1972, 181-214; G. Caiani, "Nicia ed Alcibiade. Il dibattito sull'ἀρχή alla soglia della spedizione in Sicilia", *SIFC* 44, 1975, 145-183; D. del Corno, "Nicia ed Alcibiade all'assamblea. La caracterizzazione individuale dei discorsi in Tucidide", *WJA* 1, 1975, 45-58; C.W. MacLeod, "Rhetoric and History (Thucydides, VI, 16-18)", *QS* 2, 1975, 39-65 señala que el discurso de Alcibíades fue puro artificio retórico que muestra una imagen ideal de Atenas y su democracia y una imagen falsa de Sicilia, ambas muy lejanas de la realidad, con el fin de perseguir objetivos personales y egoístas, mientras J. de Romilly, "Alcibiade et le mélange entre jeunes et vieux: politique et medicine", *WS* 89, 1976, 92-105 analiza la influencia del pensamiento y del lenguaje médico en la teoría política, visible en el discurso de Alcibíades, donde la contraposición de jóvenes y viejos forma parte de un símil entre el cuerpo humano y el Estado, de modo que esta campaña se concibe como un ejercicio muscular, un entrenamiento para mantenerse en forma uno y otro de acuerdo con los preceptos hipocráticos; W. Kohl, *Die redetrias von der sizilischen Expedition (Thukydides 6, 9-23)*, Meisenheim 1977; A. Masaracchia, "Tucidide VI,17,2-3", *Helikon* 17, 1977, 213-217; G.L. Cooper, "Alcibiades' Criticism of Nicias at Thuc. 6.18.1", *TAPhA* 109, 1979, 29-38; J. Ober, «Civic Ideology and Counterhegemonic Discourse: Thucydides and the Sicilian Debate», en A.L. Boegehold y A.C. Scafuro (eds.), *Athenian Identity and Civic Ideology*, Baltimore 1993, 102-126. La prodigalidad de la isla no es únicamente utilizada por Alcibíades (véase C. Ampolo, "La ricchezze dei Selinuntini. Tucidide VI,20,4 e l'iscrizione del Tempio G di Selinunte", *PP* 39, 1984, 81-89 sobre el pasaje tucidídeo puesto en boca de Nicias referido a las riquezas albergadas por haciendas privadas y santuarios de Selinunte, ahora corroborada por una inscripción del templo G que lo identifica como tesoro público); esta visión fue aprovechada por los egestanos para hacer creer a los atenienses que tenían grandes tesoros (G. Mader, "Rogues' Comedy at Segesta (Thucydides 6.46): Alkibiades Exposed?", *Hermes* 121, 1993, 181-195).

En cuanto al marco político previo en el que se desenvuelven las facciones atenienses que propugnan o se oponen a una intervención en Sicilia, S.

Cagnazi, *Tendenze politiche ad Atene. L'espansione in Sicilia dal 458 al 415 a.C.*, Bari 1990 y para las transformaciones que experimenta la sociedad ateniense durante el tiempo de la expedición, más allá del visible hecho externo de pasar de dominadores a dominados a los ojos del propio Tucídides, D. Plácido, "La expedición a Sicilia (Tucídides, VI-VII): Métodos literarios y percepción del cambio social", *Polis* 5, 1993, 187-204; el famoso vaticinio de infortunio para la expedición proclamado por Sócrates en el *Teages* platónico ha sido analizado específicamente por M.A. Joyal, "Socrates and the Sicilian Expedition", *AC* 63, 1994, 21-34. L. Piccirilli, "Tucidide, Demostrato, i Siracusani e il marchio del 'cavallo'", *ZPE* 81, 1990, 28-31 ha identificado al demagogo Demóstrato con el proponente del decreto en que se conferían plenos poderes a los estrategos de la expedición a Sicilia (Alcibíades, Nicias y Lámaco); también en este aspecto de dirección estratégica, R. Goossens, "Autour de l'expédition de Sicile", *AC* 15, 1946, 43-60 trata el tema de cómo Lámaco fue eclipsado por Nicias a partir de Aristófanes, *Aves* 363 y 639. Por su parte, K. Bayer, "Athenische Realpolitik. Zu Thuk. VI, 76-88", en *Festschrift für Franz Egermann zu seinem 80. Geburtstag am 13. Februar 1985*, Munich 1985, 57-65 examina los fundamentos del imperialismo ateniense en Sicilia a partir de los discursos pronunciados en Camarina por el embajador siracusano Hermócrates y el ateniense Eufemo con la pretensión de ganar la ciudad para sus respectivas alianzas.

Por el lado de Siracusa y sus aliados, se ha estudiado el debate entre Hermócrates y Atenágoras, los dos principales dirigentes siracusanos, sobre qué postura adoptar ante la inminente llegada de la expedición ateniense: D.H. Frank, "The Power of Truth. Political Foresight in Thucydides' Account of the Sicilian Expedition (6.32-42)", *Prudentia* 16, 1984, 99-107; G. Madder, «Strong Points, Weak Argument. Athenagoras on the Sicilian Expedition (Thucydides 6.36-38)», *Hermes* 121, 1993, 433-440; E.F. Bloedow, "The Speeches of Hermocrates and Athenagoras at Syracuse in 415 B.C.: Difficulties in Syracuse and in Thucydides", *Historia* 45, 1996, 141-158. Emerge en estas circunstancias tan críticas la fuerte personalidad de Hermócrates, que habrá de determinar la política siracusana de finales del siglo V y principios del IV; E.F. Bloedow, "Hermocrates' Strategy against the Athenians in 415 B.C.", *AHB* 7, 4, 1993, 115-124 ha defendido la validez de su plan, muy denostado por la historiografía moderna, consistente en salir al encuentro de la flota ateniense en Tarento, antes de que alcanzaran la isla y consiguieran apoyos internos frente al imperialismo siracusano.

Asimismo, ha suscitado interés el juicio de valor de Tucídides sobre una expedición que simbolizaba un imperialismo exultante, olvidados ya los

presupuestos pericleos, y que tuvo unas consecuencias tan dramáticas para el desarrollo del conflicto y de la propia *polis* ateniense; en este sentido, puede consultarse G. Donini, "Thuc. 7.42.2: Does Thucydides Agree with Demosthenes' View?", *Hermes* 92, 1964, 116-119; W. Liebeschütz, "Thucydides and the Sicilian Expedition", *Historia* 17, 1968, 289-306; K.J. Dover, "Thucydides' Historical Judgement: Athens and Sicily", *PRIA* 81, 1981, 231-238. Para el relato tucidídeo propiamente dicho, J.R. Ellis, "Characters in the Sicilian Expedition", *QS* 5, 10, 1979, 39-69 ha supuesto que los personajes creados por Tucídides no representan a individuos reales, sino que están "estereotipados" para ilustrar lo que el historiador desea mostrar. En la misma línea, para L. Polacco, «Una tragedia greca in prosa: la spedizione ateniese in Sicilia secondo Tucidide», *AIV* 148, 1989-90, 21-58 el historiador presentaría la expedición a Sicilia como una auténtica tragedia teatral (ritmo similar, etc.). W.E. Thompson, "Thucydides 2, 65, 11", *Historia* 20, 1971, 141-151 entiende que este pasaje no contradice lo expuesto en los libros 6 y 7, así que Tucídides acusaba del desastre de Sicilia a los demagogos que se quedaron en Atenas; sobre este controvertido pasaje, véase también H.D. Westlake, "Thucydides 2.65.11", *CQ* 8, 1958, 102-110. Más partidario de sustituir la confianza depositada en un Tucidides excesivamente dramático por la experiencia y buen juicio del *demos* ateniense en la toma de decisiones políticas se muestra R.J. Buck, "The Sicilian Expedition", *AHB* 2, 1988, 73-79. Sicilia, como Corcira, son dos islas que tienen connotaciones míticas, reminiscentes de los poemas homéricos, en el relato de Tucídides, quien dota a la expedición ateniense a Sicilia de los componentes de una empresa épica, de aspiraciones heroicas, que acaban sin embargo chocando con la cruda realidad (S.A. Frangoulidis, "A Pattern from Homer's *Odyssey* in the Sicilian Narrative of Thucydides", *QUCC* 44, 1993, 95-102 y C.J. Mackie, "Homer and Thucydides: Corcyra and Sicily", *CQ* 46, 1996, 103-113). De forma similar, H.C. Avery, "Themes in Thucydides' Account of the Sicilian Expedition", *Hermes* 101, 1973, 1-13 otorga a la expedición un marcado carácter colonizador: se trataría de la última y más grandiosa empresa colonizadora en el Oeste por parte de la "Vieja Grecia".

Entre los trabajos que han dejado al margen el relato de Tucídides o lo han confrontado con otras fuentes: K. Meister, "Die sicilische Expedition der Athener bei Timaios", *Gymnasium* 78, 1970, 508-517, U. Laffi, "La tradizione storiografica siracusana relativa alla spedizione ateniese in Sicilia (415-413)", *Kokalos* 20, 1974, 18-45 y P. Pédech, "Philistos et l'expédition athéniénne en Sicile", en Φιλίας χάριν. *Miscellanea di Studi Classici in onore di E. Manni. V*, Roma 1980, 1713-1735, que subrayan cómo los historiadores siciliotas como Filisto y Timeo engrandecieron las hazañas

siracusanas frente a los atenienses y a su héroe Hermócrates, tradición que fue recogida posteriormente por Diodoro Sículo, Plutarco y Polieno. Otra tradición, la dramática contemporánea –las obras de Eurípides, Éupolis, Aristófanes y Frínico–, permite seguir paso a paso los acontecimientos sicilianos desde 418 a 412: P.G. Maxwell-Stuart, "The Dramatic Poets and the Expedition to Sicily", *Historia* 22, 1973, 397-404 y B. Katz, "The Birds of Aristophanes and Politics", *Athenaeum* 54, 1976, 353-381, cuyo autor piensa que en *Las Aves*, representada en marzo del 414, Aristófanes reflejaba la insensatez primero de colocar al frente de la expedición a tres *strategoi* con puntos de vista tan divergentes como Alcibíades, Lámaco y Nicias y, después, de llamar a Alcibíades y dejar en el mando únicamente a Nicias.

Poco antes de la partida de la expedición tuvieron lugar en Atenas dos actos impíos de enormes consecuencias para la política interna ateniense ya que se consideraron malos presagios: la mutilación de las hermas y la parodia de los misterios eleusinos. La posible implicación de Alcibíades significó que no reclamaran su regreso desde Sicilia para ser objeto de juicio en Atenas, pero escapó a Esparta y con ello la expedición perdió a su inspirador, hecho sobre el que el propio Tucídides coloca una razón del fracaso final (S. Van de Maele, "Le récit de l'expédition athénienne de 415 en Sicile et l'opinion de Thucydide sur le rappel de Alcibiade", *AC* 40, 1971, 49-71). Para L. Prandi, "I 'tempi' del processo di Alcibiade nel 415 a.C.", en M. Sordi (a.c.), *Processi e politica nel mondo antico, CISA* 22, Milán 1996, 65-70 el juicio contra Alcibíades por su presunta parodia de los misterios fue gestado por sus oponentes políticos, quienes lo encauzaron hacia la Asamblea –por el procedimiento de la *eisangelia*– para que ésta, ausente el *nautikos ochlos*, mayoritariamente partidarios del estadista, le condenase; por su parte, O. Murray, "The Affair of the Mysteries: Democracy and the Drinking Group", en O. Murray (ed.), *Sympotica: a Symposium on the Symposion*, Oxford 1990, 149-161 aborda el problema en el marco de las reuniones simposiásticas desarrolladas por grupos aristocráticos de talante antidemocrático. Véase también K.J. Dover, "Diokleides and the Light of the Moon", *CR* 15, 1965, 247-250 a propósito de la delación de Dioclides y A. Powell, "Religion and the Sicilian Expedition", *Historia* 28, 1979, 15-31, que añade el eclipse y los malos augurios que favorecieron la caída de moral de las tropas atenienses; R. Osborne, "The Erection and Mutilation of the Hermai", *PCPhS* 31, 1985, 47-73 profundiza, a través de un análisis eminentemente religioso de estos hechos, en la conmoción que causaron entre la ciudadanía ateniense, la cual fue presa de la superstición y el miedo; F. Hubeñak, "La mutilación de los Hermes como antecedente de la revolución del 411 a.C. en Atenas", *MHA* 10, 1989, 7-21. Si D.M. MacDowell había sostenido en *Andokides on the Mysteries* (Oxford 1962) que el ora-

dor ático era culpable de parodiar los misterios eleusinos pero no de la mutilación de las hermas, su postura es criticada por J.L. Marr, "Andocides' Part in the Mysteries and Hermae Affairs, 415 B.C.", *CQ* 21, 1971, 326-338 tras un examen crítico de las fuentes que, no obstante, pone de manifiesto la verosimilitud y adecuación de los relatos de Tucídides y el propio Andócides; una reciente actualización de esta controversia al calor del estudio de la crisis religiosa presente en la sociedad ateniense de este período en W.D. Furley, *Andokides and the Herms: a Study of Crisis in Fifth-Century Athenian Religion, BICS* supl. 65, Londres 1996. Consúltese también D.M. Lewis, "After the Profanation of the Mysteries", en *Studies in Ancient Societies and Institutions Presented to Victor Ehrenberg on his 75th Birthday*, Oxford 1966, 177-191 y A. Chueca, "Las estelas áticas: problemas en torno a su redacción", en D. Plácido, J. Alvar, J.M. Casillas y C. Fornis (eds.), *Imágenes de la polis*, Madrid 1997, 179-189 para el comentario de las estelas donde se recogía la confiscación y posterior venta de las propiedades de los encausados en el asunto de la parodia de los misterios.

La injerencia ateniense en la historia política siciliota generó graves disturbios internos entre *poleis* y dentro de las *poleis*. W.A. Camps, "Thucydides VI, 87, 5", *CR* 5, 1955, 17-24; G. Maddoli, "Dalla grande spedizione ateniese alla fine della repubblica siracusana", en E. Gabba y G. Vallet (eds.), *La Sicilia Antica* II, 1, Nápoles 1980, esp. 79-85; G. Bruno Sunseri, "Inestabilità politica in città siceliote durante la grande spedizione ateniense", *Kokalos* 28-29, 1982-1983, 53-70, sobre los grupos proatenienses en Agrigento y Catania a partir de Diodoro 13.4.1-2 (derivado de Filisto), a pesar del silencio de Tucídides; M. Giuffrida, "Leontini, Catane e Nasso dalla II spedizione ateniense al 403", en Φιλίας χάριν. *Miscellanea di studi classici in onore di E. Manni* IV, Roma 1980, 1137-1156; G. Scuccimarra, "Sui rapporti tra Atene e Catania fino all'inizio della spedizione in Sicilia del 415 a.C.", *RSA* 16, 1986, 17-29 resalta la intensa colaboración entre Catania y Atenas, con la excepción de un breve paréntesis oligárquico en la colonia, que alcanzó su auge durante las dos expediciones atenienses a la isla. La propia actitud ateniense contribuía a estas discordias pues cuando era posible captaba a los estados sometidos o presionados por Siracusa, pero en otras ocasiones coaccionaba para obligarlos a colaborar (R. Vattuone, "Atene ed i Siculi nel 415 a.C.: nota a Thuc., VI 88, 4", *RSA* 9, 1979, 1-9; para un marco temporal algo más amplio, véase F. Sartori, "Rapporti delle città italiote con Atene e Siracusa dal 431 al 350 a.C.", *AIV* [Lett.] 132, 1973-74, 619-643).

En el curso de las operaciones militares en Sicilia, P.B. Kern, "The Turning Point in the Sicilian Expedition", *CB* 65, 1989, 77-82 ha visto el punto de inflexión a partir del cual se fragua la derrota ateniense en la llegada a la

isla de Gilipo, el navarco espartano (Th., 7.1 ss.). Véase O. Longo, "Le ciurme della spedizione ateniense in Sicilia", *QS* 19, 1984, 29-56 para la composición y equipamiento de las naves atenienses y aliadas, su desgaste durante la expedición y la necesidad de los refuerzos pedidos por Nicias, mientras que el tema de los agentes infiltrados que pretenden recabar información sobre el bando contrario es objeto de análisis por G. Galuppi, "Spionaggio e controspionaggio nella spedizione ateniese in Sicilia", *RIL* 125, 1991, 85-93. Sobre las duras condiciones y las enfermedades que padecieron los atenienses en Sicilia, véase J. Jovanna, "Politique et médicine: la problématique du changement dans le régime des maladies aigües et chez Thucydide", en M.D. Grmek (ed.), *Hippocratica. Actes du coloque hippocratique de Paris (4-9 septembre 1978)*, París 1980, 38-70.

Finalmente, la batalla del puerto grande de Siracusa en 413 significó un auténtico desastre para los atenienses, siete mil de los cuales acabaron picando piedra en las latomías siracusanas. Véase sobre la batalla C. Ferone, "Sulle bataglie navali tra ateniesi e siracusani nel porto grande di Siracusa", *MGR* 12, 1987, 27-44; G.M. Paul, "Two Battles in Thucydides", *EMC/CW* 6, 1987, 307-312. Sobre el destino final de los prisioneros atenienses D.H. Kelly, "What Happened to the Athenians Captured in Sicilia?", *CR* 20, 1970, 127-131, en contra de las informaciones de Diodoro (13.33.1) y Plutarco (*Nicias* 29.1), cree que los supervivientes del primer invierno en las canteras serían rescatados por sus familias y amigos, siempre que pudieran pagar el rescate; de hecho un decreto honorífico ateniense de 405/4 recompensa a Epícides de Cirene por ayudar en el rescate de los atenienses prisioneros en Sicilia (B.D. Meritt, «Ransoms of Athenians by Epikeides», *Hesperia* 39, 1970, 111-114). El arriba mencionado artículo de L. Piccirilli, "Tucidide, Demostrato, i Siracusani e il marchio del 'cavallo'", *ZPE* 81, 1990, 31-32 tiene una nota sobre el caballo, símbolo de la ciudad de Siracusa y no exclusivamente del cuerpo de caballería –como ha sostenido Canfora–, que fue grabado en la frente de los atenienses capturados tras la batalla del Asinaro en 413. Las cifras de bajas atenienses en los dos años de campaña siciliana son estudiadas por A.E. Raubitschek, "The Casualty List of the Sicilian Expedition", *Hesperia* 12, 1943, 37-48.

7

GUERRA JÓNICA/DECÉLICA

La última fase de la guerra del Peloponeso, que se extiende entre 414 y 404, es conocida con los nombres de guerra jónica –porque Jonia y Asia Menor se convierten en los principales teatros bélicos– o guerra decélica –por el protagonismo que adquiere esta localidad del Ática–. El período ha sido estudiado con un carácter general por D. Kagan, *The Fall of the Athenian Empire*, Ítaca-Londres 1987 y A. Andrewes, "The Spartan Resurgence", *CAH* V, Cambridge 1992², 464-498, mientras ponen énfasis en el comportamiento de los aliados jonios de Atenas N.D. Buchenauer, *The Athenians and the Allies in the Decelean War*, diss. Brown University 1980, H.D. Westlake, "Ionians in the Ionian War", *CQ* 29, 1979, 9-43 (= *Studies in Thucydides and Greek History*, Bristol 1989, 113-153) y B. Smarczyk, *Bündnerautonomie und athenische Seebundspolitik im Dekelischen Krieg*, Frankfurt 1986.

El conflicto se reanuda de manera oficial en 414 con una declaración de guerra que pone fin a la inestable paz de Nicias. En represalia por las acciones atenienses, en la primavera del 413, el rey Agis invadió de nuevo el Ática y fortificó con una guarnición la villa de Decelia, lo que cortaba el aprovisionamiento de Atenas por tierra, situación que se agravó con la huida de más de veinte mil esclavos que trabajaban en las minas del Laurio (V.D. Hanson, "Thucydides and the Desertion of Attic Slaves during the Decelean War", *ClAnt* 11, 1992, 210-228). De esta forma se atacaban directamente las fuentes de recursos áticos. Alcibíades también fue responsable de que Esparta comience a prestar atención y a enviar ayuda a Sicilia; su impronta se dejará sentir en los planteamientos estratégicos de Esparta en los años que permanece allí, si bien no faltaron problemas en sus relaciones con el monarca lacedemonio Agis (H.D. Westlake, "Alcibiades, Agis and Spartan Policy", *JHS* 58, 1938, 31-40). Para ver la actitud que deben adoptar los ciudadanos atenienses que, por la crucial necesidad, pasan a formar parte de la flota junto a los *thetes*, O. Longo, "La *polis*, le mare, le navi (Tucidide VII, 77, 7)", *QS* 1, 1975, 87-113; en este sentido, A.J. Gra-

ham, "Thucydides 7.13.2 and the Crews of Athenian trirremes", *TAPhA* 122, 1992, 257-270 defiende la presencia regular de esclavos en los remos de las trirremes atenienses y no sólo en ocasiones excepcionales como en las Arginusas.

En esta fase final de la guerra Esparta desencadenó una intensa ofensiva diplomática destinada a atraerse, bajo la garantía de protección, a las ciudades griegas que se encontraban incómodas con el dominio ateniense, como se comprueba desde una perspectiva general en S.W. Hirsch, *The Friendship of the Barbarians: Xenophon and the Persian Empire*, Hanover (Nueva Inglaterra) 1985. Así, entran en relaciones con los lacedemonios las islas de Lesbos (T.J. Quinn, "Political Groups in Lesbos during the Peloponnesian War", *Historia* 20, 1971, 405-417), Quíos (T.J. Quinn, "Political Groups at Chios: 412", *Historia* 18, 1969, 22-30, con el enfrentamiento entre los diversos grupos ciudadanos) y Eubea. Paralelamente, los persas también trabajan con la finalidad de socabar el prestigio de Atenas; el rey de Persia volvía a exigir a los griegos de Jonia "el pan y el agua", es decir, reafirmaba su soberanía sobre la región a través del pago de tributo, lo que propició que los sátrapas Tisafernes y Farnabazo sufragasen la política llevada a cabo por Esparta. A partir de 412, coincidiendo con la detención de los envíos navales atenienses a Asia Menor (M. Amit, "The Disintegration of the Athenian Empire in Asia Minor [412-405 B.C.]", *SCI* 2, 1975, 38-71; con un planteamiento más atento a las relaciones sociales, A. Nakamura-Moroo, "The Attitude of Greeks in Asia Minor to Athens and Persia. The Decelian War", en *Forms of Control and Subordination in Antiquity*, Leiden 1988, 567-572 concluye que la libertad para los griegos minorasiáticos sólo era posible con el apoyo de un gran poder, sea Atenas o Persia; desde una perspectiva militar, A.G. Keen, "Athenian Campaigns in Karia and Lykia during the Peloponnesian War", *JHS* 113, 1993, 152-157) se inicia la defección de toda la Jonia, mientras que la diplomacia espartana consiguió concluir en menos de un año tres importantes tratados con Persia, estudiados por E. Lévy, "Les trois traités entre Sparta et le Roi", *BCH* 107, 1983, 221-241 y parcialmente por M. Amit, "A Peace Treaty between Sparta and Persia", *RSA* 4, 1974, 55-63, en los que se reconocen los derechos del Gran Rey sobre Asia Menor y la cesión de cualquier pretensión que tuviese Esparta sobre esta región, como puede seguirse en S. Van de Maele, "Le livre VIII de Thucydide et la politique de Sparte en Asie Mineure (412-411 av. J.-C)", *Phoenix* 25, 1971, 32-50. A cambio, los persas proporcionan a los lacedemonios dinero para poder continuar la guerra y emprender la construcción de una importante flota cuya composición es analizada por D.M. Lewis, "The Phoenician Fleet in 411", *Historia* 7, 1958, 392-397, D. Lateiner, "Tissaphernes and the Phoenician Fleet (Thucydides 8.87)", *TAPhA*

106, 1976, 281-288 y U. Cozzoli, «Sparta e la Persia nel conflitto marittimo contro la lega delio-atica», en E. Lanzillota (ed.), *Problemi di storia e cultura spartana*, Roma 1984, 11-28; asimismo, el navarco Astíoco contribuyó decisivamente a un acercamiento entre Tisafernes y Esparta, según H.D. Westlake, "Phrynichus and Astyochos (Thucydides VIII, 50-51)", *JHS* 76, 1956, 99-104 y L. Pearson, "Tissaphernes' Extra Money", *BASP* 22, 1985, 261-263, a pesar de las pretensiones de Alcibíades de obtener la confianza del sátrapa Tisafernes (E. Delebecque, "Sur deux phrases de Thucydide", *REG* 77, 1964, 34-49). En la decisión persa de ayudar a los lacedemonios debió de pesar sin duda el respaldo que los atenienses otorgaron a Amorges, sátrapa de Caria e hijo bastardo de Pisutnes rebelado contra el Gran Rey, aunque H.D. Westlake ("Athens and Amorges", *Phoenix* 31, 1977, 319-329 = *Studies in Thucydides and Greek History*, Bristol 1989, 103-112) ha desmitificado este supuesto error de apreciación, nacido de un exaltado pasaje de Andócides (*Sobre la Paz*, 3.29), como determinante de la colaboración entre medos y espartanos. En Chipre, el estéril esfuerzo del monarca salaminio Evágoras simboliza la resistencia filohelena en estas latitudes ante la política del Gran Rey (E.A. Costa, "Evagoras I and the Persia, ca. 411 to 391 B.C.", *Historia* 23, 1974, 40-56). En fin, una obra más general, pero fundamental para profundizar en las relaciones entre Persia y Esparta es D.M. Lewis, *Sparta and Persia*, Leiden 1977, esp. 83-158 para el período que nos atañe.

En 411 la alianza medoespartana comienza a dar sus frutos, a lo que también contribuye la tensión social existente en cada ciudad jónica y asiática. Atenas ha perdido y recuperado en diferentes ocasiones Lesbos y Clazómenas, además de conservar Samos y Halicarnaso, y tiene un encarnizado enfrentamiento con los lacedemonios en la isla de Sime, en el sureste del Egeo (C. Falkner, "The Battle of Syme, 411 B.C. [Thuc. 8.42]", *AHB* 9, 1995, 117-124; además, este choque se encuentra recogido en las comedias de Aristófanes, A.H. Sommerstein, "Aristophanes and the Event of 411", *JHS* 97, 1977, 112-126). Por el contrario, Esparta controla Quíos, Cnido y Rodas, mientras que Persia posee Mileto, Colofón y Eritras. En el Helesponto, aunque se produce la defección de Abido (los relatos sobre esta batalla se han visto como irreconciliables por P. Krentz, "Xenophon and Diodoros on the Battle of Abydos", *AHB* 3, 1, 1989, 10-14, que prefiere el del historiador siculo) y Lámpsaco, los atenienses pueden reconquistar con cierto esfuerzo esta última *polis* y se establecen en Sesto, permitiendo de nuevo el paso del trigo póntico hacia sus dominios, pero, en cambio, al poco se pierde Bizancio, como se analiza en H.D. Westlake, "Abydos and Byzantium: the Sources for Two Episodes in the Ionian War", *MH* 42,

1985, 313-327 (= *Studies in Thucydides and Greek History*, Bristol 1989, 224-238).

Pero el año 411 aparece marcado ante todo por la crisis política acompañada de una revolución de carácter oligárquico en Atenas, que interrumpe su larga tradición democrática (U. Hackl, *Die oligarchische Bewegung in Athen am Ausgang des 5. Jahrhunderts v. Chr.*, diss. Univ. Munich 1960; R.F. Galluci, *The Myth of the Hoplite Oligarchy: Athens 411-10*, Ann Arbor 1986). Para el debate sobre la ciudadanía en el marco de las tendencias políticas atenieses de finales de siglo, véase K.A. Raaflaub, "Democracy, Oligarchy, and the Concept of the 'Free Citizen' in Late Fifth-Century Athens", *Political Theory* 11, 1983, 517-544. Sin el empleo de medios violentos, al menos en un principio, pero utilizando la manipulación de los mecanismos legales, se reforma el acceso a la *Boule*, a la *Ekklesía* y al resto de las magistraturas del régimen democrático, al mismo tiempo que se suprime la remuneración por su desempeño (véase S. Cagnazzi, "Decreti dell'assamblea populare ateniese in Erodoto e in Tucidide", *MGR* 9, 1984, 9-37 para el conocimiento de las maniobras políticas y los debates que precedían al voto de una ley o un decreto en la *Ekklesía* ateniense en este período); se instaura la soberanía del llamado Consejo de los Cuatrocientos, que actuará de manera independiente y se crea un cuerpo ciudadano compuesto exclusivamente por cinco mil atenienses (M. Lang, "The Revolution of the 400", *AJPh* 69, 1948, 272-239 y "The Revolution of the 400: Chronology and Constitution", *AJPh* 87, 1967, 176-187; en cuanto a las razones que sustentan el establecimiento de esta cifra de cinco mil, particularmente con respecto a la reducción a tres mil ciudadanos propuesta por Critias en 404, tras el segundo golpe oligárquico, R. Brock, "Athenian Oligarchs: the Numbers Game", *JHS* 109, 1989, 160-164; para F. Hurni, "Comment les Cinq-Mille furent-ils sélectionnés en 411?", *MH* 48, 1991, 220-227 el método de selección de los cinco mil ciudadanos de esta oligarquía moderada sería la cooptación). Culminaba así una larga lucha mantenida por las fuerzas que se oponían a la democracia radical a lo largo del siglo (H. Wolff, "Die Opposition gegen die radikale Demokratie in Athen bis zum Jahre 411 v. Chr.", *ZPE* 36, 1979, 279-302); las luchas políticas entre demócratas y oligarcas en la Atenas de la guerra del Peloponeso se recrudecieron notablemente tras el fracaso de la expedición a Sicilia, lo que es visible por ejemplo en la proliferación de procedimientos judiciales extraordinarios como la *graphe paranomon* y la *eisangelia* (C. Mossé, "Les procès politiques et la crise de la démocratie athénienne", *DHA* 1, 1974, esp. 211-216). El nuevo régimen de oligarquía moderada, aunque no se llevó a la práctica de forma plena, despertó amplias simpatías entre las clases dirigentes, entre las cuales se encontraba la del propio Tucídides; véase G.

Donini, *La posizione du Tucidide verso il governo dei Cinquemila*, Turín 1969, G.M. Kirwood, "Thucydides' Judgement of the Constitution of the Five Thousand (VIII, 92.2)", *AJPh* 93, 1972, 96-103 y H.D. Westlake, "The Subjectivity of Thucydides, his Treatment of the Four Hundred at Athens", *BRL* 56, 1973, 193-218 (= *Studies in Thucydides and Greek History*, Bristol 1989, 181-200) para referencias continuadas al contenido ideológico de la narración del historiador ático; sobre la opinión que hacia esta institución tenía Androción, político del siglo IV y autor de un libro sobre Atenas, A. Andrewes, "Androtion and the Four Hundred", *PCPhS* 22, 1976, 14-25.

Para un análisis más concreto del tema, haciendo hincapié fundamentalmente en la naturaleza de la nueva Constitución y la reestructuración del cuerpo cívico se puede citar el importante estudio de G.E.M. Ste. Croix, "The Constitution of the Five Thousand", *Historia* 5, 1956, 1-21, al que se añaden las aportaciones de M. Cary, "Notes on the Revolution of the Four Hundred at Athens", *JHS* 72, 1952, 56-61, G. Vlastos, "The Constitution of the Five Thousand", *AJPh* 73, 1952, 189-198, R. Sealey, The Revolution of the 411", en *Essays in Greek Politics*, Nueva York 1967, 111-132, P.J. Rhodes, "The Five Thousand in the Athenian Revolution of 411 B.C.", *JHS* 92, 1972, 115-127, R. Sealey, "Constitutional Changes in Athens in 411 B.C.", *CSCIA* 8, 1975, 271-295, D. Flach, "Der oligarchische Staatsstreich in Athen vom Jahr 411", *Chiron* 7, 1977, 9-33 y E.M. Harris, "The Constitution of the Five Thousand", *HSCPh* 93, 1990, 243-280; sobre ésta y posteriores reformas a la Constitución democrática, Ch. Hignett, *A History of Athenian Constitution to the End of the Fifth Century B.C.*, Oxford 1970 (4ª reimpr.), esp. 268-284 y 356-378, mientras que para la indefinición del "programa" político de los Cinco Mil, que aunaba diferentes tendencias de compromiso entre el *demos* y los *oligoi*, L. Sancho Rocher, "Στάσις y κράσις en Tucídides (8.97.1-2)", *Habis* 25, 1994, 41-69; para la influencia que el régimen oligárquico de la Confederación beocia ejerció sobre esta Constitución, J.A.O Larsen, "The Boeotian Confederacy and Fifth-Century Oligarchic Theory", *TAPhA* 86, 1955, 40-50, esp. 46-47 y J. Pascual González, "Pitagorismo y oligarquía beocia en la constitución ateniense del 411 a.C.", en G. Pereira Menaut (ed.), *Actas I Congreso Peninsular de Historia Antigua (Santiago de Compostela 1988)* I, Santiago de Compostela 1989, 175-189. La voluntad de una reforma legislativa radical fue siempre prerrogativa de la clase oligárquica, que la puso en efecto en 411 y 404, mientras que de los demócratas en el poder sólo provenían pequeñas y moderadas enmiendas a la *politeia* que tenían el sentido de regreso a las leyes democráticas tradicionales (A. Natalicchio, "Sulla cosidetta revisione legislativa in Atene alle fine del V secolo", *QS* 32, 1990, 61-90).

Por su parte, de la propaganda de los *oligoi* en la preparación del golpe, conocida a través de Aristóteles (*Athenaion Politeia* 30-31), se han ocupado F. Sartori, *La crisi del 411 nell' Ath.Pol. di Aristotele*, Padua 1951, M. Sordi, "Uno scritto di propaganda oligarchica del 411 e l'avvento dei Quattrocento", *GFF* 4, 1981, 3-12 y W.M. Ellis, "Reasons for the Coup of the Four Hundred", *Ucla Hist. Jour.* 6, 1986.

Los principales personajes asociados al golpe –Antifonte, Critias, Frínico, Pisandro, Aristócrates, Terámenes y Alcibíades– pertenecían a la misma generación –excepto Antifonte–, educada por sofistas, y a la misma clase social elevada, por lo que participaban del trasfondo intelectual que empezaba a cuestionar la hasta entonces incontestable democracia, presentándose como los únicos salvadores del Estado y únicos interlocutores posibles ante Persia, una vez el dominio del *demos*, basado en la flota, había sido quebrado por el desastre de Sicilia (W.G. Forrest, "An Athenian Generation Gap", en D. Kagan [ed.], *Studies in the Greek Historians in Memory of Adam Parry, YCIS* 24, Cambridge-Londres-Melbourne-Nueva York 1975, 37-52; *Id.*, "Democracy and Oligarchy in Sparta and Athens", *EMC/CV* 2, 1983, 285-296). Estudia el comportamiento de Critias –posterior cabeza rectora de los Treinta Tiranos– como miembro del Consejo de los Cuatrocientos, G. Adeleye, "Critias: Member of the Four Hundred?", *TAPhA* 104, 1974, 1-9. La responsabilidad de Sófocles, acusado por Pisandro de no haber impedido la llegada al poder de los Cuatrocientos desde su posición de *proboulos*, es analizada en M.H. Jameson, "Sophocles and the Four Hundred", *Historia* 20, 1971, 541-568. L. Wysocki, "Aristophanes, Thucydides B. VIII and the Political Events of 413-411 B.C.", *Eos* 76, 1988, 237-248 piensa que *Lisístrata*, lejos de ser una obra pacifista, constituye el relato de una intriga contra el sistema establecido que se corresponde exactamente con la conspiración de Pisandro narrada por Tucídides en su libro VIII (cfr. también H.D. Westlake, "The *Lysistrata* and the War", *Phoenix* 34, 1980, 38-54). Asimismo, para la mejor comprensión de la acción política llevada a cabo por Pisandro, véase L. Bieler, "A Political Slogan in Ancient Athens", *AJPh* 73, 1951, 181-184; W.J. McCoy, "The 'Non-Speeches' of Pisander in Thucydides, Book Eight", en Ph.A. Stadter (ed.), *The Speeches in Thucydides*, Chapel-Hill 1973, 78-89. Si Pisandro aparece como el principal promotor del nuevo régimen, no se puede desdeñar la aportación decisiva de Terámenes, que ya desde la asamblea mantenida en Colono –en las afueras de Atenas–, "embelleció" el golpe oligárquico al presentarlo como otra forma de democracia, menos radical, proponente de una política hoplítica que recuperara la *Patrios Politeia* o Constitución Ancestral y que planteara una vía de compromiso con Esparta (E. David, "Theramenes' Speech at Colonus", *AC* 64, 1995, 15-25). Sobre la Constitu-

ción Ancestral, cuya creación se hace remontar a Solón, y su manipulación por los diferentes grupos políticos durante la guerra peloponésica, véase S.A. Cecchin, "Mezzi e tecniche propagandistiche nella crisis ateniese nel 411 a.C.", *PPol* 1968, 165-171, *Id.*, Πάτριος Πολιτεία. *Un tentativo propagandístico durante la guerra del Peloponeso*, Turín 1969 y las obras más generales de A. Fuks, *The Ancestral Constitution*, Londres 1953, E. Ruschenbusch, "Πάτριος πολιτεία. Theseus, Drakon, Solon und Kleisthenes im Publizistik und Geschichtsschereibung des 5. und. 4. Jahrhunderst v. Cht.", *Historia* 7, 1958, 398-424 y M.I. Finley, "La Constitución ancestral", en *Uso y abuso de la historia*, Barcelona 1977, 45-90; también a Solón se atribuía una ley contra la neutralidad elaborada por el círculo de Terámenes como medio de propaganda política antidemocrática enmascarada (E. David, "Solon, Neutrality and Partisan Literature of Late Fifth-Century Athens", *MH* 41, 1984, 129-138).

Igualmente se produjo en Samos un movimiento oligárquico que fue abortado por la flota ateniense anclada en el puerto bajo el mando de Alcibíades y Trasilo (E. Delebecque, "Une fable d'Alcibiade sur le mythe d'une flotte [Thucydide VIII, 108]", *AFLa* 43, 1967, 13-41 y W.J. McCoy, "Thrasyllus", *AJPh* 98, 1977, 264-289). La revuelta fue conducida por Diágoras y su hijo Dorieo, miembros de una poderosa familia aristocrática que cuatro años más tarde, en 407, promoverían el sinecismo de la isla de Rodas. No obstante, Alcibíades no pudo impedir la pérdida de Tasos, cuya situación interna es abordada por H.C. Avery, "The Three Hundred at Thasos, 411 B.C.", *CPh* 74, 1979, 234-242 y G. Grossi, "Diitrefe e l'oligarchia a Taso", *CS* 21, 1984, 517-534, en particular para el derrocamiento de la oligarquía de trescientos miembros instaurada por Diitrefes bajo los auspicios atenienses; por su parte, J. Pouilloux y F. Salviat, "Lichas, Lacédémonien, archonte à Thasos, et le livre VIII de Thucydide", *CRAI*, 1973, 373-406 enfoca el asunto desde la política llevada a cabo por Esparta en esta isla al pasar bajo su control, a partir del hecho de que se ha encontrado el nombre de Licas, un importante espartiata hijo de Arcesilao, en la lista de arcontes de Tasos; véase U. Cozzoli, "Lica e la politica spartana nell'età della Guerra del Peloponneso", en Φιλίας χάριν. *Miscellanea di Studi Classici in onore di E. Manni* II, Roma 1980, 575-592 para la riqueza e influencia de este personaje, activo políticamente desde la paz de Nicias. Sin embargo, su identificación con el arconte de Tasos no es segura para P. Cartledge, "A New Lease of Life for Lichas Son of Arkesilas?", *LCM* 9, 1984, 98-102.

Un año después, la situación en Atenas sufre un nuevo giro, ya que se derriba el Consejo de los Cuatrocientos y se instaura un gobierno formado por una oligarquía moderada integrada por los Cinco Mil, quienes amnis-

tiaron a Alcibíades y restablecieron relaciones diplomáticas con la facción democrática de Samos (para el estudio sobre la postura de Frínico, contraria a este perdón, véase U. Schindel, "Phrynichos und der Rückberunfung des Alkibiades", *RhM* 113, 1970, 281-297 y G. Grossi, *Frinico tra propaganda democratica e giudizio tucidideo*, Roma 1984; por otro lado, según R. Brock, "The Courts in 411", *LCM* 13, 1988, 133-136 los Cinco Mil se arrogaron funciones judiciales mientras quedaba suspendido el pago a los jurados). Responsable de esta acción fue Cleofonte, cuyo papel en esta contrarrevolución es analizado en los artículos de R. Renaud, "Cléophon et la guerre du Péloponnèse", *LEC* 38, 1970, 458-477 y de B. Baldwin, "Notes on Cleophon", *AC* 17, 1974, 35-47 donde, con el apoyo de fragmentos de óstraca, trata de rehabilitar su figura a través de la defensa de su alto linaje y su larga experiencia política. Previamente, el régimen de los Cuatrocientos se había visto notablemente debilitado por el asesinato de Frínico en el Ágora ateniense, acción por la que recibió honores Trasibulo (C. Bearzot, "A proposito del decreto ML 85 per Trasibulo uccisore de Frinico e i suoi complici", *RIL* 115, 1981, 289-303).

Durante el breve período oligárquico la flota ateniense guiada por Alcibíades consiguió reconquistar toda la zona del Helesponto y con ello reanudar el suministro de trigo tan necesario para Atenas (A. Andrewes, "The Generals in the Hellespont, 410-407 B.C.", *JHS* 73, 1953, 2-9 y G. Barbieri, "Alcibiade e le strategie dal 411 al 408", en *Studi in onore di A. Calderini e R. Paribeni* I, Milán-Varese 1965, 51-68). Además, los atenienses derrotan a los lacedemonios en Abido en 411 y en Cícico en 410 (R.J. Littman, "The Strategy of the Battle of Cyzicus", *TAPhA* 99, 1968, 265-272 y W. Ellis, "Alcibiades and the Battle of Cyzicus", *UCLA Hist. Journ.* 1, 1980); tras la batalla de Cícico P. Krentz, "Athenian Politics after Kyzikos", *CJ* 84, 1988-1989, 206-215 advierte en la política ateniense una línea estratégica encaminada a sacar a Persia de la guerra, consistente en que los generales destinados en Jonia y el Helesponto llevaran a cabo campañas contra los sátrapas Farnabazo y Tisafernes.

En 408 hace su aparición como general Lisandro, nombrado navarco o almirante de la flota (sobre esta magistratura, tan importante en los años finales de la guerra, R. Sealey, "Die spartanische Navarchie", *Klio* 58, 1976, 335-358) para el año 408/7; consiguió en poco tiempo restaurar la eficacia de la flota peloponesia y obtener la amistad del hijo del rey persa Darío II, Ciro el Joven. Después de un breve período de oscuridad, volvió a la escena política siendo el artífice de la brillante victoria en Egospótamos. Su figura es una de las mejor estudiadas de la Grecia clásica, pero aquí nos vamos a ceñir exclusivamente a los años de la guerra del Peloponeso; con un carácter general, véanse las aportaciones de D. Lotze, *Lysander und der*

peloponnesische Krieg, Berlín 1964, J.-F. Bommelaer, *Lysandre de Sparta: histoire et traditions*, París 1981 y G. Proietti, *Xenophon's Sparta. An Introduction*, Leiden 1987, esp. 1-79. Para la política espartana, en cuyo diseño para los últimos cuatro años de guerra se advierte la concepción estratégica de Lisandro, Ch.D. Hamilton, "Spartan Politics and Policy, 405-401 B.C.", *AJPh* 91, 1970, 294-314, A. Andrewes, "Two Notes on Lysander", *Phoenix* 25, 1971, 206-226 y P.A. Rahe, *Lysander and the Spartan Settlement, 407-403 B.C.*, diss. Yale University 1977; finalmente, establece una comparación con otra personalidad dominante como es Alcibíades, a cuyos planteamientos estratégicos se enfrentó en estos años en el área jónica, H. Schaefer, "Alkibiades und Lysander in Ionien", *Wubb* 4, 1949-50, 287-308. Con la presencia de este general espartano, las relaciones exteriores lacedemonias cambiaron radicalmente y se da más importancia a la génesis de un poderoso imperio que pudiese sostener las aspiraciones de un cierto grupo de poder espartiata para lo que, prácticamente por primera vez, cada nueva conquista conlleva el establecimiento de una guarnición permanente y de un gobernador o harmosta (G. Böckisch, "Ἁρμοσταί (431-387)", *Klio* 46, 1965, 129-239) y el flujo de grandes riquezas al estado de Esparta, como se comprueba por lo expuesto en E. David, "The Influx of Money into Sparta at the End of the Fifth Century B.C.", *SCI* 5, 1979/80, 30-45. Lisandro fue sucedido en el cargo de navarco por Calicrátidas, quien cambió radicalmente la política de su antecesor al no admitir la dependencia total lacedemonia de los suministros facilitados por Persia, ni la actitud de constante humillación a que eran sometidos por Ciro, lo que es estudiado en los artículos de G. Ronnet, "La figure de Callicratidas et la composition des Helleniques", *RPh* 54, 1981, 111-121 y de J.L. Moles, "Xenophon and Callicratidas", *JHS* 114, 1994, 70-84.

La guerra naval continúa en Jonia y los estrechos hasta el invierno de 408/7 con algunos éxitos para Atenas como la reconquista de Perinto y Bizancio, pero también con fracasos como la pérdida de Éfeso, todo ello analizado por M. Robertson, "The Sequence of Events in Aegean in 408 and 407 B.C.", *Historia* 29, 1980, 282-301.

En 407/6 Alcibíades, rehabilitado por el *demos* dos años antes por considerar que era "el único que podía salvar a Atenas", regresa a su patria en un ambiente de euforia general y con la designación de *strategos autocrator*. C. Bearzot, "Strategia autocratica e aspirazione tiranniche. Il caso di Alcibiade", *Promotheus* 14, 1988, 39-57, pero véase B. Nagy, "Alcibiades' Second 'Profanation'", *Historia* 43, 1994, 275-285 para los grupos políticos contrarios a este retorno de Alcibíades. Por su lado, B. Due, "The Return of Alcibiades in Xenophon's *Hellenica* I.IV,8-23", *C&M* 42, 1991, 39-53 no admite, contrariamente a lo que se piensa, que Jenofonte dé una visión po-

sitiva del estadista en su regreso del exilio, ya que en lugar de poseer cualidades filantrópicas, exhibía rasgos de inmoralidad e irresponsabilidad. Esta necesidad del *demos* de contar con un *prostates* fuerte y carismático en la defensa de sus intereses y la amenaza de que el poder acumulado por este dirigente degenere en tiranía tuvo amplio eco en la sociedad ática del siglo V, que no perdía de vista las experiencias del pasado; sobre el bagaje ideológico de esta dicotomía puede verse M. Palmer, "Alcibiades and the Question of Tyranny in Thucydides", *Canadian Journal of Political Science* 15, 1982, 103-124 y M. Vickers, "Thucydides 6.53.3-59: Not a 'Digression'", *DHA* 21, 1995, 103-200, éste para el paralelismo con los tiranicidas Harmodio y Aristogitón. Alcibíades se hace cargo de la flota que Atenas envía a Jonia y, después de algunos enfrentamientos victoriosos con los espartanos, sufrió un repentino descalabro en Notio, batalla estudiada por H.R. Breitenbach, "Die Seeschlacht bei Notion (407/06)", *Historia* 20, 1971, 152-171, M. Amit, "La campagne d'Ionie de 407/6 et la bataille de Notion", *GB* 3, 1975, 1-13 y A. Andrewes, "Notion and Kyzikos: The Sources Compared", *JHS* 102, 1982, 15-25.

En el verano del 406, Atenas obtuvo la que iba a ser su última victoria. Conón derrota en las islas Arginusas al navarco espartano Calicrátidas, quien pierde más de la mitad de su flota; no obstante, la victoria trajo consecuencias en Atenas pues, además del alto precio en vidas –unas cinco mil–, el mal tiempo impidió recoger a los náufragos y se hizo culpables de ello a los estrategos (una reconstrucción de la batalla en G. Wylie, "The Battle of Arginusae: a Reappraisal", *CCC* 11, 1990, 234-249). El debate en la Asamblea a que dio lugar este hecho concluyó con la condena a muerte de los seis estategos implicados –dos más no regresaron para el juicio–. Véase J.T. Roberts, "Arginusae Once Again", *EMC/CW* 71, 1977, 107-111 para las complejas circunstancias y alianzas políticas forjadas en torno al proceso; M. Sordi, "Teramene e il processo delle Arginuse", *Aevum* 55, 1981, 3-12 ve un claro objetivo político en este juicio: la eliminación de los opositores de Terámenes, mientras B.M. Lavelle, "*Adikia*, the Decree of Kannonos, and the Trial of the Generals", *C&M* 39, 1988, 19-41 atiende más a la apelación que hace Euriptólemo al decreto de Canono, de gran rigor, reminiscencia de una Atenas primitiva, como un intento de ganar tiempo para la defensa de los estrategos y enfriar los ánimos de la Asamblea, pero que acabó siendo retirada en una segunda votación promovida por Menecles. Consúltese también A. Andrewes, "The Arginusae Trial", *Phoenix* 28, 1974, 112-122; G. Adeleye, "The Arginusae Affair and Theramenes' Rejection at the *Dokimasia* of 405/4 B.C.", *MusAfr* 6, 1977-78, 94-99; A. Mehl, "Für eine neue Bewertung eine Justiaskandals. Der Arginusenprozess und seine überlieferung vor dem Hintergrund von Recht und

Weltanschauung im Athen des ausgehendem 5 Jr. v. Chr.", *ZRG* 99, 1982, 32-80; B. Due, "The Trial of the Generals in Xenophon's *Hellenica*", *C&M* 34, 1983, 33-44; G. Németh, "Der Arginusen-Prozess. Die Geschichte eines politischen Justizmordes", *Klio* 66, 1984, 51-57; L. Canfora, "Il processo degli strateghi", en *Sodalitas. Scritti in onore di Antonio Guarino*, Nápoles 1984, 495-517; M.L. Lang, "Illegal Execution in Ancient Athens", *PAPhS* 134, 1990, 84-89; I. Worthington, "Aristophanes' *Frogs* and Arginusae", *Hermes* 117, 1989, 359-363; R.A. Bauman, *Political Trials in Ancient Greece*, Londres-Nueva York 1990, 61-76; M.L. Lang, "Theramenes and Arginusai", *Hermes* 120, 1992, 267-279.

Mientras tanto, Esparta enviaba un mensaje a los atenienses en el que solicitaba la apertura de negociaciones de paz (A. Natalicchio, "La tradizione delle offerte spartana di pace tra il 411 ed il 404: storia e propaganda", *RIL* 124, 1990, 161-175 postula que estas ofertas espartanas responden a una perspectiva ideológica de desprestigio de la democracia entre 411 y 404 en la que entra Aristóteles), pero los sectores demócratas la rechazaron. Después del juicio de las Arginusas, Conón navegó hacia Mitilene, en donde se produjo otro duro enfrentamiento resuelto en favor de los peloponesios; a pesar de la crítica historiográfica moderna, P. Krentz, "Xenophon and Diodoros on the Battle of Mytilene (406 B.C.)", *AHB* 2, 1988, 128-130 considera compatibles los dos relatos de Jenofonte (*HG* 1.6.15-18) y Diodoro (13.77-79.1) sobre esta batalla.

Finalmente, en la primavera del 405 Lisandro pudo sorprender a los atenienses en Egospótamos; de las ciento ochenta embarcaciones con que contaba Atenas, sólo pudieron salvarse doce. Esta batalla, que pone punto final a la guerra del Peloponeso, es estudiada en las siguientes contribuciones: C. Ehrhardt, "Xenophon and Diodorus on Aegospotami", *Phoenix* 24, 1970, 225-228, B.S. Strauss, "Aegospotami Re-examined", *AJPh* 104, 1983, 24-35, G. Wylie, "What Really Happened at Aegospotami?", *AC* 55, 1986, 125-141, B.S. Strauss, "A Note on the Topography and Tactics of the Battle of Aegospotami", *AJPh* 108, 1987, 741-745, E. Crespo, "El final de la Guerra del Peloponeso: notas históricas a Plutarco, *Vida de Lisandro* 13-18", en A. Pérez Jiménez y E. Calderón Dorda (eds.), *Estudios sobre Plutarco: obra y tradición*, Fuengirola 1988, 63-71 y F. Bourriot, "Xénophon et la bataille d'Aegos Potamos", *SEJG* 31, 1989-90, 49-64. Esparta logra controlar todas las posesiones atenienses en el Helesponto y el Egeo, con excepción de Samos, que resistió hasta la capitulación de Atenas en 404 (S. Levin, "Xenophon on the Surrender of Athens", *Journal of General Education* 5, 1951, 271-279; D. Lotze, "Der Munichion 404 v. Chr. und das Problem der Schaltfolge im athenischen Kalendar", *Philologus* 111, 1967, 34-46; D. Whitehead, "A Questionable Restoration in *IG* I^3 127 [The

Athenian Decree of 405 B.C. Honoring the Samians]", *ZPE* 52, 1983, 113-114; P. Green, "Rebooking the Flute-girls: a Fresh Look at the Chronological Evidence for the Fall of Athens and the ὀκτάμηνος ἀρχή of the Thirty", *AHB* 5, 1991, 1-16).

8

CONSECUENCIAS DE LA GUERRA

Los veintisiete años de conflicto casi continuado supusieron un debilitamiento de los recursos agrícolas de los estados que sufrieron invasiones sobre sus campos, pero la situación no llegó a provocar un agotamiento, con excepción de la ocupación permanente espartana de Decelia, en el Ática, desde 414 (y aun así sobrevivieron árboles frutales y viñedos), según se deduce del estudio de Victor D. Hanson, *Warfare and Agriculture in Classical Greece*, Pisa 1983, esp. 112-143, que ha minimizado los daños de las invasiones porque éstas estaban encaminadas a forzar al enemigo a combatir, no a devastar sistemáticamente, no se prolongaban muchos días y, además, los invasores sufrían el hostigamiento de la caballería y las tropas de los fuertes. L. Foxhall, "Farming and Fighting in Ancient Greece", en J. Rich y G. Shipley (eds.), *War and Society in the Greek World*, Nueva York-Londres 1993, 134-145 ha refrendado las conclusiones de Hanson, aplicadas sobre todo al trigo, cebada, vid y olivo, y las ha hecho extensibles a los árboles frutales, mucho más difíciles de arrancar y plantados en áreas menos accesibles para los invasores; P. Harvey, "New Harvest Reappear: the Impact of War on Agriculture", *Athenaeum* 64, 1986, 205-218 también acepta la tesis de Hanson, si bien cree que éste infravalora las consecuencias a corto, medio y largo plazo que para la economía rural del Ática tuvo la deserción masiva de esclavos a Decelia. Aunque su obra parte del final de la guerra del Peloponeso, J. Ober, *Fortress Attica: Defense of the Athenian Land Frontier 404-322 B.C.*, Leiden 1985 adopta una postura contraria a Hanson al pensar que los atenienses no quisieron repetir la estrategia periclea por el daño que había causado ésta a los campos –además del daño psicológico sobre los ciudadanos–, sino que establecieron un sistema defensivo basado en fuertes fronterizos que evitaran precisamente estas invasiones enemigas del territorio. Lo cierto es que la caída en la producción de plata del Laurio al final de la guerra, consecuencia de la ocupación espartana de Decelia, se tradujo en una carencia de emisiones monetarias en este

metal, sustituidas por emisiones en oro para los intercambios con el exterior y en bronce para uso doméstico (W.E. Thompson, *The Athenian Gold and Bronze Coinages of the Dekeleian War*, diss. Princeton University 1963; *Id.*, "The Functions of the Emergency Coinages of the Peloponnesian War", *Mnemosyne* 19, 1966, 337-343); para conseguir estos metales hubieron de fundirse incluso exvotos dedicados en el Partenón, según demuestran los inventarios del templo en el siglo IV (W.E. Thompson, "The Late Fifth-Century Inventories of the Parthenon, *IG* I^2 284-285", *Phoenix* 18, 1964, 262-271). D. Kagan, "The Economic Origins of the Corinthian War", *PP* 16, 1961, 321-341 ha visto en esta disrupción económica general que padece Grecia un motivo esencial en el desencadenamiento de la guerra de Corinto un decenio más tarde.

En Atenas la derrota en la conflagración significó una nueva interrupción del régimen democrático y su sustitución temporal por el de los llamados Treinta Tiranos, auspiciado por Esparta y en particular por Lisandro (no obstante, Ph. Harding, "King Pausanias and the Restauration of Democracy at Athens", *Hermes* 116, 1987, 186-193 ha llamado la atención sobre la importancia que Pausanias tuvo en la restauración de la democracia en Atenas frente al apoyo que Lisandro había prestado a la tiranía). Los estudios más completos para este breve interludio son P. Krentz, *The Thirty at Athens*, Ítaca 1982 y A. Natalicchio, *Atene e la crisi della democrazia. I Trenta e la querelle Teramene/Cleofonte*, Bari 1996, pero véase también el ya citado C. Hignett, *A History of the Athenian Constitution to the End of the Fifth Century B.C.*, Oxford 1970 (4ª reimpr.), esp. 285-298; E. Lévy, *Athènes devant la défaite de 404: histoire d'une crise idéologique*, París 1976; E. Lanzillotta, "Ricerche sulla guerra civile ateniese dopo la sconfitta di Egospotami", *MGR* 5, 1977, 115-117; P.J. Rhodes, "Athenian Democracy after 404 B.C.", *CJ* 75, 1979/80, 305-323; A. Fuks, "Notes on the Rule of the Ten at Athens in 403 B.C.", en su *Social Conflict in Ancient Greece*, Leiden 1984, 289-298; F. Hubeñak, "La revolución del 404 en Atenas en el contexto de la crisis de la decadencia de la polis", *MHA* 8, 1987, 87-105; J.L. O'Neil, *The Origins and Development of Ancient Greek Democracy*, Boston 1995, 57-79. Sobre el acuerdo de reconciliación que puso fin a la *stasis* ática, Th.C. Loening, *The Reconciliation Agreement of 403/402 B.C. in Athens. Its Content and Application, Hermes* supl. 53, Stuttgart 1987. C. Mossé, *Athens in Decline 404-386*, Londres 1973 y G. Audring, "Über Grundeigentum und Landwirtschaft in der Krise der athenischen Polis", en E.C. Welskopf (ed.), *Hellenische Poleis, Krise-Wandlung-Wirkung* I, Berlín 1974, 108-131 consideran que se produjo una ampliación de las diferencias sociales entre *penetes* y *plousioi* como consecuencia de la guerra, pero B.S. Strauss, *Athens after the Peloponnesian*

War: Class, Faction and Policy, 403-386 B.C, Londres 1986 la niega. Para la política interna y externa de Atenas en el primer quinquenio del siglo IV, una vez recuperada la estabilidad del régimen democrático gracias a Trasibulo, G. de Sensi Sestito, "Correnti, leaders e politica estera in Atene 400-395", *SicGymn* 32, 1979, 1-42; un seguimiento más prolongado hasta enlazar con la formación de la segunda liga ateniense en D.D.A. Kounas, *Prelude to Hegemony. Studies in Athenian Political Parties from 403 to 379 B.C. Pertaining to the Revival of Athenian Influence in Greece*, diss. Illinois Universiy 1969.

En cuanto a Esparta, que hereda el imperio ateniense en Jonia y Asia Menor mientras fuerzas internas tratan de frenar el poder que derivado de ese imperio comienzan a detentar ciertos personajes como el navarco Lisandro, enfrentado al rey Pausanias, consúltese J.M. Casillas, "Esparta: consecuencias políticas y sociales de la Guerra del Peloponeso", en *Actas II Congreso Peninsular de Historia Antigua (Coimbra 1991)*, Coimbra 1993, 69-75. Las figuras de Lisandro –hasta su muerte en Haliarto en 395– y el rey Agesilao regirán los destinos del imperio lacedemonio en los inicios del siglo IV, cuando éste alcanza su *acme* tanto en tierra como en mar; de la extensisima bibliografía que aborda este período citaremos tres estudios básicos: J.G. Devoto, *Agesilaos II and the Politics of Sparta, 404-377 B.C.*, Chicago 1982, P.A. Cartledge, *Agesilaos and the Crisis of Sparta*, Baltimore 1987 y Ch.D. Hamilton, *Agesilaus and the Failure of Spartan Hegemony*, Ítaca-Londres 1991. Ampliamente discutidas han sido las repercusiones que el influjo de la riqueza procedente de los nuevos territorios dominados causó en el seno de la sociedad espartiata, entre los que podemos destacar: E. David, "The Influx of Money into Sparta at the End of the Fifth Century B.C.", *SCI* 5, 1979/80, 30-45, G.L. Cawkwell, "The Decline of Sparta", *CQ* 33, 1983, 385-400, S. Hodkinson, "Social Order and the Crisis of Values in Classical Sparta", en A. Powell (ed.), *Classical Sparta: Techniques behind her Success*, Londres 1989, 79-121, *Id.*, "Warfare, Wealth, and the Crisis of Spartiate Society", en J. Rich y G. Shipley (eds.), *War and Society in the Greek World*, Londres-Nueva York 1993, 146-176 y M.A. Flower, "Revolutionary Agitation and Social Change in Classical Sparta", en M.A. Flower y M. Toher (eds.), *Georgica. Greek Studies in Honour of George Cawkwell*, Londres 1991, 78-97.

Para el período subsiguiente a la guerra en otros estados, véase P. Funke, *Homonoia und Arche. Athen und die griechische Staatenwelt von Ende des peloponnesischen Krieges bis zum Königsfrieden (404/3-387/6 v. Chr.)*, Wiesbaden 1980, que contrariamentre a Mossé y Audring piensa que existía todavía una nutrida "clase media" ateniense que posibilitó un consenso político tras el derrocamiento de los Treinta) y para Corinto en particular,

un estado profundamente implicado tanto en la guerra del Peloponeso como en la guerra corintia, K.L. Roberts, *Corinth Following the Peloponnesian War: Success and Stability*, diss. Northwestern University 1983 y, últimamente, C. Fornis, "Estrategia y recursos corintios en la Guerra del Peloponeso", *Polis* 7, 1995, 77-103 y J. Pascual González, "Corinto y las causas de la guerra de Corinto", *ibid.*, 187-218.

9

ANÁLISIS REGIONAL DEL CONFLICTO

En la presente sección se incluyen los estudios que con carácter general analizan monográficamente, desde diversos puntos de vista, la situación de los distintos territorios que comprendían el mundo griego y que, al menos, incluyan un capítulo dedicado a la guerra del Peloponeso. Como obra de conjunto se debe tener en cuenta la aportación de V. Alonso Troncoso, *Neutralidad y Neutralismo en la Guerra del Peloponeso (431-404 a.C.)*, Madrid 1987, que investiga desde la perspectiva de la no intervención en el conflicto la situación de las siguientes regiones: Acaya, Argos, Cefalonia, Creta, Élide, Epiro, Etolia, Lócride Ozola, Macedonia, Melos y Tesalia.

ARGOS

Durante la primera parte de la guerra, Argos permaneció neutral. Tras la firma de la Paz de Nicias y como resultado de los esfuerzos realizados por Alcibíades, se unió a Atenas, pero ambas fueron derrotadas en Mantinea en el año 418. Consecuencia de la derrota fue la instauración por unos meses de un régimen oligárquico que abandonó la alianza con Atenas por la de Esparta; con la recuperación de la democracia Argos vuelve al bloque ateniense, pero sin mostrarse efectiva durante el resto del conflicto (tan sólo envió contingentes poco numerosos a Sicilia). En general pueden consultarse los trabajos de M. Wörrel, *Untersuchungen zur Verfassungsgeschichte von Argos im 5 Jhr. v. Chr.*, diss. Erlangen-Nuremberg 1964; R.A. Tomlinson, *Argos and the Argolid*, Londres 1972, esp. 116-125; I.H.M. Hendriks, *De interpolitieke en internationale betrekkingen van Argos in de vijfde eeuw v. Chr. gezien tegen de achtergrond van de intra-politieke ontwikkelingen*, diss. Groninga 1982, esp. cap. 8; U. Bultrighini, *Pausania e la tradizioni democratiche (Argo ed Elide)*, Padua 1990; M. Piérart y G. Touchais, *Argos. Une ville grecque de 6000 ans*, París 1996, esp. 40-60.

ATENAS

El período de la guerra del Peloponeso, que puso fin temporalmente a las veleidades imperialistas atenienses, es objeto de estudio en obras con un arco cronológico más ambicioso –el siglo V o todo el período clásico–, que permiten apreciar la significación del conflicto en el devenir histórico del *hegemon* griego (cuando no son citadas las páginas concretas se debe a que la obra interesa en su conjunto, sin que exista un capítulo o apartado específico dedicado al conflicto): Ch. Hignett, *A History of the Athenian Constitution to the End of the Fifth Century B.C.*, Oxford 1970, 4ª reimpr. (esp. 252-298 y apéndices XII, XIII, XIV); A. Fuks, *The Ancestral Constitution. Four Studies in Athenian Party Politics at the End of the Fifth Century B.C.*, Londres 1953; C. Corbato, *Sofisti e politica ad Atene durante la guerra del Peloponneso*, Trieste 1958; D.W. Knight, *Some Studies in Athenian Politics in the Fifth Century B.C.*, Wiesbaden 1970 (esp. 1-12); R.W.J. Clayton, *The Athenian Empire*, Londres 1970; W.R. Connor, *The New Politicians of the Fifth Century Athens*, Princeton 1971; R. Meiggs, *The Athenian Empire*, Oxford 1972 (esp. 306-374 y 519-559); V. Ehrenberg, *From Solon to Socrates. Greek History and Civilization in the Sixth and Fifth Centuries B.C.*, Londres 1973[2] (para la guerra del Peloponeso, 253-324 y sobre el ambiente cultural en Atenas durante la misma, 326-374); C.M. Bowra, *La Atenas de Pericles*, Madrid 1974 (para la guerra arquidámica, 200-241); W. Schuller, *Die Herrschaft der Atener*, Berlín 1974; E. Ruschenbusch, *Athenische Innenpolitik im 5. Jarhundert v. Chr. Ideologie oder Pragmatismus?*, Bamberg 1979; J.W. Roberts, *City of Sokrates. An Introduction to Classical Athens*, Londres 1984; J.K. Davies, *Wealth and the Power of Wealth in Classical Athens*, New Hampshire 1984; J. Bleicken, *Die atenische Demokratie*, Paderborn 1985; P.J. Rhodes, *The Athenian Empire*, Oxford 1985; C. Steppler, *The Nature of Athenian Politics, 421-322 B.C.*, diss. Oxford University 1986; M. Ostwald, *From Popular Sovereaignity to the Sovereignity of Law, Society and Politics in Fifth Century Athens*, Los Ángeles 1986; R. Garner, *Law and Society in Classical Athens*, Londres-Sidney 1987; M.F. McGregor, *The Athenians and their Empire*, Vancouver 1987 (esp. 133-177); A. Powell, *Athens and Sparta. Constructing Greek Political and Social History from 478 B.C.*, Londres 1988 (esp. 136-213); R.K. Sinclair, *Democracy and Participation in Athens*, Cambridge 1988; J. Ober, *Mass and Elite in Democratic Athens. Rhetoric, Ideology, and the Power of the People*, Princeton 1989; R.J. Littman, *Kinship and Politics in Athens, 600-400 B.C.*, Nueva York 1990. Sobre el programa constructivo ateniense en este período, J.S. Boersma, *Athenian Buil-*

ding from 561/0 to 405/4 B.C., Groninga 1970, esp. 82-96. Por otra parte, sobre la función del puerto del Pireo en la guerra del Peloponeso, véanse Ch.Th. Pagagos, *Le Pireé. Étude économique et historique depuis les temps les plus anciens jusqu'à la fin de l'empire Romain*, Atenas 1968 (esp. 103-118) y R. Garland, *The Piraeus from the Fifth to First Century B.C.*, Londres 1987.

BEOCIA

Constituía el segundo ejército hoplítico en cantidad y calidad detrás del lacedemonio, mientras su caballería era la fundamental de la alianza peloponesia. De forma general, sobre la estructura federal beocia, consúltense P. Salmon, *Étude sur la Confédération béotienne (447/6-386). Sa organisation et son administration*, Bruselas 1978; *Id.*, "Droits et devoirs des cités des cités dans la confédération béotienne (447/6-386)", en *La Béotie antique, Colloques Internationaux du CNRS*, París 1985; R.J. Buck, *A History of Boeotia*, Edmonton-Alberta 1979, esp. 141-168; *Id.*, "Boiotians in the Peloponnesian War, 432-404 B.C.", en A. Schachter (ed.), *Essays in the Topography, History and Culture of Boiotia, Teiresias* supl. 3, Montreal 1990, 41-55; *Id., Boiotia and Boiotian League, 432-317 B.C.*, Edmonton-Alberta 1994; H. Van Effenterre, *Les Béotiens. Aux frontières de l'Athènes antique*, París 1989. Curiosa resulta la comparación entre el federalismo beocio y el estadounidense que establece J. Buckler, "Il federalismo in Grecia e in America", en *Federazione e federalismo nell'Europa antica*, Milán 1994, 107-115; la experiencia federal beocia atraviesa por diferentes etapas, durante las cuales recibe una nomenclatura distinta (unión, confederación y liga) según P. Salmon, "Le κοινὸν τῶν Βοιωτῶν", en *ibid.*, 217-230. Sobre la Constitución oligárquica beocia y su funcionamiento en el siglo V, junto a la oposición democrática a la misma por parte de los ciudadanos pasivos –sin derecho a voto ni acceso a las magistraturas–, principalmente por parte de Tespias, Orcómeno, Delio, que requieren la ayuda ateniense en 424 y 414, véase J.A.O. Larsen, "The Boetian Confederacy and Fifth-Century Oligarchic Theory", *TAPhA* 86, 1955, 40-50.

Tebas, la *polis* beocia más importante, mantiene una posición de supremacía en las instituciones y en la adopción de decisiones en política exterior dentro de la confederación: P. Cloché, *Thèbes de Béotie. Des origines à la conquête romaine*, Namur 1952; M. Amit, *Great and Small Poleis. A Study in the Relations between the Great Powers and the Small Cities in Ancient Greece, Latomus* supl. 134, Bruselas 1973, esp. 88-104 analiza fundamentalmente la relación mantenida con Platea durante el siglo V; N.H.

Demand, *Thebes in the Fifth Century*, diss. Bryn Mawr College, Ann Arbor 1979; *Id.*, *Thebes in the Fifth Century: Heracles Resurgent*, Londres-Boston-Melbourne-Henley 1982; S. Symeonoglou, *The Topography of Thebes from the Bronze Age to Modern Times*, Princeton 1985, esp. 114-148. Los tebanos hicieron uso igualmente de las deidades nacionales beocias como instrumento de dominación política (A. Schachter, "Gods in the Service of the State: the Boiotian Experience", en *Federazione e federalismo...*, 67-85). Finalmente, véase L. Prandi, *Platea, momenti e problemi della storia di una polis*, Padua 1988 como estudio general sobre Platea, la ciudad beocia que mantuvo un estatuto especial desde las guerras médicas y una clara línea política de oposición a las ambiciones tebanas ejercida bajo tutela ateniense.

CHIPRE

Desde fines del siglo VI estuvo bajo en control de Persia, pero disfrutó de un breve período de independencia con la revuelta, en 411, del rey filoheleno Evágoras de Salamina. Sobre este personaje y la relación de la isla con Persia durante la guerra del Peloponeso puede consultarse E. Costa, "Evagoras I and the Persia, ca. 411 to 391", *Historia* 23, 1974, 40-56. Más en general V. Karageorghis, *Cyprus*, Ginebra 1968 e *Id.*, *Les anciens chypriotes*, París 1991, esp. 153-163.

CORINTO

Tuvo una participación activa durante todo el conflicto, pero fundamentalmente en la primera mitad del mismo, siempre como aliado esencial para Esparta; entre sus intervenciones destacan la constante presión a los lacedemonios para que declarasen la guerra a Atenas, *polis* que constituía un constante peligro para sus intereses económicos, su hegemonía sobre el área noroeste del continente y la defensa de su colonia Siracusa frente al ataque de los atenienses en el curso de la expedición a Sicilia. Con carácter general D. Kagan, *Politics and Policy in Corinth 421-336 B.C.*, diss. Ohio State University 1958, esp. 31-71; K.L. Roberts, *Corinth following the Peloponnesian War: Success and Stability*, diss. Northwestern University 1983, esp. 21-55; J.B. Salmon, *Wealthy Corinth. A History of the City to 338 B.C.*, Oxford 1984, esp. 270-341. R.S. Stroud, "Thucydides and Corinth", *Chiron* 24, 1994, 267-304 subraya el lugar destacado que ocupa este estado en la obra de Tucídides, quien conoce y suministra los nombres de

diversos estrategos, la topografía y muchos datos de su política interna. En cuanto al desgaste humano y económico, así como su incidencia sobre el cuerpo cívico, durante la guerra peloponésica, véase C. Fornis, "Estrategia y recursos corintios en la guerra del Peloponeso", *Polis* 7, 1995, 77-103 e *Id.*, "La sociedad corintia en la guerra del Peloponeso", *Gerión* 14, 1996, 77-99, cuyo análisis de la estructura y organización sociopolítica del estado corintio le permite concluir que la guerra no llevó la *stasis* o lucha interna al seno de la sociedad, donde todavía no existía o carecía de fuerza alguna la facción democrática.

EGINA

En el 431, con el inicio de la guerra del Peloponeso, los atenienses expulsaron a toda la población de la isla y la colonizaron con clerucos atenienses. Los eginetas pasaron a ser protegidos de los espartanos hasta que, finalmente, fueron repatriados por Lisandro en 405. Sobre este tema en particular se encuentra la aportación de Th.J. Figueira, "Four Notes on the Aeginetans in Exile", *Athenaeum* 66, 1988, 523-551, quien supone que la población egineta desplazada fue integrada en Laconia con el estatus de periecos y utilizada como mano de obra militar en la Tireátide, el territorio limítrofe en disputa con Argos; este mismo autor, en "Aigina and the Naval Strategy of the Late Fifth and Early Fourth Centuries", *RhM* 133, 1990, 15-51 (esp. 16-27 para la guerra peloponésica), valora el papel estratégico de la isla tanto para las incursiones atenienses al Peloponeso como para los ataques lacedemonios al Pireo. Para las relaciones entre Atenas y la isla a lo largo del siglo V, M. Amit, *Great and Small Poleis. A Study in the Relations between the Great Power and the Small Cities in Ancient Greece*, *Latomus* supl. 134, Bruselas 1973, esp. 44-54 y A.J. Podlecki, "Athens and Aegina", *Historia* 25, 1976, 396-413. Sobre el estatuto de la isla dentro de la alianza lacedemonia, D.M. Leahy, "Aegina and the Peloponnesian League", *CPh* 49, 1954, 232-243 y Th.J. Figueira, "Aeginetan Membership in the Peloponnesian League", *CPh* 76, 1981, 1-24.

ESPARTA

De forma general analizan su intervención en la guerra peloponésica: H. Michel, *Sparta et les spartiates*, París 1953; G. Zeilhofer, *Sparta, Delphoi und die Amphiktyonen im 5. Jahrhundert vor Christus*, diss. Erlangen 1959; G.L. Huxley, *Early Sparta*, Londres 1962; A.H.M. Jones, *Sparta*,

Oxford 1967, esp. 70-93; E.N. Tigerstedt, *The Legend of Sparta in Classical Antiquity* I, Estocolmo-Upsala-Goteburgo 1965, esp. 127-147 y 159-178; M. Amit, *Great and Small Poleis. A Study in the Relations between the Great Power and the Small Cities in Ancient Greece, Latomus* supl. 134, Bruselas 1973, esp. 134-166; P.A. Cartledge, *Sparta and Lakonia. A regional History, 1300-362 B.C.*, Londres 1979, esp. 224-266; Ch.D. Hamilton, *Spartas Bitter Victories: Politics and Diplomacy in the Corinthian War*, Itaca-Londres 1979, esp. 25-68; U. Cozzoli, *Proprietà fondiaria ed esercito nello stato spartano dell'età classica*, Roma 1979; W.G. Forrest, *A History of Sparta, 950-192 B.C.*, Londres 1980², esp. 110-122; J.T. Hooker, *The Ancient Spartans*, Londres 1980, esp. 185-210; L.F. Fitzhardinge, *The Spartans*, Londres 1980; M. Clauss, *Sparta. Eine Einführung in seine Geschichte und Zivilisation*, Munich 1983; P. Oliva, *Esparta y sus problemas sociales*, Barcelona 1983, esp. 166-181; J.F. Lazenby, *The Spartan Army*, Warminster 1985, esp. 113-134; A. Powell, *Athens and Sparta: Constructing Greek Political and Social History from 478 B.C.*, Londres 1988, esp. 136-213. Gitio, localidad situada al sureste de Laconia, fue durante gran parte de la antigüedad el puerto más importante de esta región; su finalidad no sólo se centró en aspectos de carácter militar, como espacio de atraque de la flota peloponesia, sino que también fue un destacado punto de intercambios económicos y comerciales; para su papel, fundamentalmente durante el período de la guerra del Peloponeso, véase C. Falkner, "A Note on Sparta and Gytheum in the Fifth Century", *Historia* 43, 1994, 495-501, para quien tuvo una utilización restringida hasta *c.* 410, relegado hasta entonces en las contribuciones navales y la infraestructura portuaria de sus aliados.

ETOLIA

Su estructura social durante el siglo V todavía mantenía rasgos de organización tribal, lo que facilitó que se mantuviese en un segundo plano durante la guerra del Peloponeso, en la que fue neutral con excepción del período 426-424, cuando reacciona ante el ataque sorpresa emprendido por Demóstenes; posteriormente regresa a la neutralidad. Con carácter general, véase el artículo de S. Bommelse, "Aeolis in Aetolia, Thuc. 3.102.5 and the Origins of the Aetolian Ethnos", *Historia* 37, 1988, 297-316.

LESBOS

Formaba parte de la liga délica, pero se rebeló contra Atenas en 428; la rebelión fue aplastada al año siguiente y el resto de la guerra estuvo bajo el control de los clerucos atenienses, para lo que se puede consultar Ph. Gauthier, "Les clérouques de Lesbos et la colonisation athénienne au V^e^ siècle", *REG* 79, 1966, 64-88. Con carácter general se encuentra el libro de T.J. Quinn, *Athens and Samos, Lesbos and Chios, 478-404 B.C.*, Manchester 1981 y el artículo de R.P. Legon, "Megara and Mytilene", *Phoenix* 22, 1968, 200-225.

LÓCRIDE

Durante la guerra del Peloponeso sólo tuvo una relevancia estratégica la llamada Lócride Ozola, sobre la que puede consultarse, con carácter global, el trabajo de L. Lerat, *Les locriens de l'Ouest: I. Topographie et ruines; II. Histoire, Institutions, Topographie*, París 1952. Para el estudio de sus relaciones con Atenas y la importancia estratégica de Naupacto para el control del golfo corintio y el acceso a Occidente durante buena parte de la guerra véase, E. Badian, "Athens, the Locrians and Naupactus", *CQ* 40, 1990, 364-369. Atenas había asentado en Naupacto durante la primera guerra del Peloponeso a los mesenios huidos de Laconia, lo que constituía un motivo de continuada fricción con Corinto.

MACEDONIA

A pesar de su consideración de región situada en el "tercer mundo" griego, Macedonia fue un estado que, primero como beligerante y después desde una posición de neutralidad, desempeñó un papel relevante en el desarrollo de la guerra del Peloponeso. La situación geográfica era muy importante al ser el camino que conectaba la Grecia septentrional con la Calcídica, pero además poseía interesantes recursos naturales como los cereales, las piedras preciosas y su codiciada madera. Macedonia intervino en el conflicto griego principalmente a través del rey Perdicas II, que desempeñó un destacado papel en la política internacional de su tiempo, vaciló constantemente en adherirse a la causa ateniense o espartana según le inclinaran los intereses propios y fue sin duda uno de los motores de la sublevación en la Calcídica, una de las causas de la guerra, como quedó reflejado

en el apartado "Potidea" de la sección 4. Estudios generales son los de P. Cloché, *Histoire de la Macédoine jusqu'à l'avènement d'Alexandre le Grand (336 avant J.-C.)*, París 1960, esp. 57-103; N.G.L. Hammond y T. Griffith, *A History of Macedonia II: 550-336 B.C.*, Oxford 1979, esp. 123-150; E.N. Borza, *In the Shadow of Olympus: The Emergence of Macedon*, Princeton 1990, esp. 132-176 y 294-296 y R.M. Errington, *A History of Macedonia*, Berkeley y Los Angeles 1990, esp. 1-27. Para la mejor comprensión de los especiales vínculos que mantuvo el reino con Atenas, véase L.C. Hodlofski, *Macedonian Relations with Athens to 413 B.C.*, Pensilvania 1979.

MÉGARA

Para un análisis general, R.P. Legon, "Megara and Mytilene", *Phoenix* 22, 1968, 200-225, *Id.*, *Megara. The Political History of a Greek City State to 336 B.C.*, Ítaca-Londres 1981, esp. 200-256. Sobre Nisea, el puerto principal, cuya situación geográfica es confusa, véase A.J. Beattie, "Nisaea and Minoa", *RhM* 103, 1960, 21-43. Sobre el lugar de Mégara y sus colonias en los planes estratégicos atenienses puede consultarse el trabajo de T.E. Wick, "Megara, Athens, and the West in the Archidamian War: A Study in Thucydides", *Historia* 28, 1979, 1-14.

NOROESTE CONTINENTAL

Se trata de territorios tradicionalmente vinculados a Corinto, estado que desarrolló allí una política colonial desde la época baquíada (siglo VIII); para la conexión terrestre entre las colonias corintias y la metrópoli, R.L. Beaumont, "Corinth, Ambracia, Apollonia", *JHS* 72, 1952, 62-73. Tras la tensión producida entre Corinto y Corcira por el control de Epidamno, el conflicto se extendió a todo el noroeste durante la guerra Arquidámica, al final de la cual Atenas y sus aliados acarnanios aparecen como nuevos dominadores de la región. Con respecto a las estructuras federales acarnanias en la defensa de la región, S.N. Consolo Langher, "Problemi di federalismo greco. Il koinon acarnano in Tucidides", *Helikon* 1, 1968, 250-276.

PERSIA

Durante la primera mitad de la guerra del Peloponeso se mostró neutral, aunque los contendientes buscaron lograr el favor del Gran Rey (A. Andrewes, "Thucydides and the Persians", *Historia* 10, 1961, 1-18), pero a partir de 412, con la firma de tres tratados de amistad con Esparta, comenzó a ayudar económicamente a las fuerzas de la liga del Peloponeso, contribución fundamental para la resolución de la guerra. Véase A.T. Olmstead, *History of the Persian Empire*, Chicago 1948, esp. 355-372; S.K. Eddy, "The Cold War between Athens and Persia, ca. 448-412 B.C.", *CPh* 68, 1973, 241-258; D.M. Lewis, *Sparta and Persia*, Leiden 1977 y M.A. Dandamaev, *A Political History of the Achaemeniden Empire*, Leiden-Nueva York-Colonia 1989, esp. 153-273.

SAMOS

Sólo Samos, entre los miembros de la liga délica, no se rebeló contra Atenas al final de la guerra. Véase É. Will, "Notes sur les régimes politiques de Samos au V^{e} siècle", *REA* 71, 1969, esp. 312-319; T.J. Quinn, *Athens and Samos, Lesbos and Chios, 478-404 B.C.*, Manchester 1981; W. Schuller, "Die Einführung der Demokratie auf Samos im 5. Jahrhundert v. Chr.", *Klio* 63, 1981, 281-288; G. Shipley, *A History of Samos, 800-188 B.C.*, Oxford 1987, esp. 122-143; D. Whitehead, "Samian Autonomy", en R.M. Rosen y J. Farrel (eds.), *Nomodeiktes. Greek Studies in Honor of Martin Ostwald*, Ann Arbor 1993, 321-329. Sobre las importantes relaciones mantenidas con Esparta, sobre todo en los últimos años del siglo V a.C., puede consultarse P. Cartledge, "Spartan and Samos: a Special Relationship?", *CQ* 32, 1982, 243-265.

SICILIA Y MAGNA GRECIA

En general acerca de ambas regiones, D. Randall, *Greek Cities in Italy and Sicily*, Amsterdam 1968, esp. 96-109, E. Sjöqvist, *Sicily and Greeks*, Ann Arbor 1973 y S. Berger, *Revolution and Society in Greek Sicily and Southern Italy*, *Historia* supl. 71, Stuttgart 1992. Para el estudio de los problemas internos sucedidos durante la guerra del Peloponeso, véanse las aportaciones de H. Wentker, *Sizilien und Athen. Die Begegnung der attischen Macht mit den Westgriechen*, Heidelberg 1956; A.G. Woodhead, *The*

Greeks in the West, Londres 1962; M.I. Finley, *Ancient Sicily to the Arab Conquest*, Londres 1968, esp. 58-73; G. Maddoli, "Il VI e V secolo a.C.", en E. Gabba y G. Vallet (eds.), *La Sicilia Antica* II, 1, Nápoles 1980, 1-101, esp. 69-101; K.J. Dover, "Thucydides' Historical Judgement: Athens and Sicily", *PRIA* 81, 1981, 232-238; S. Cagnazzi, *Tendenze politiche ad Atene. L'espansione in Sicilia dal 458 al 415 a.C*, Bari 1990; S. Cataldi, *Prospettive occidentali allo scoppio della guerra del Peloponneso*, Pisa 1990; B. Caven, *Dionysius I. War-Lord of Sicily*, New Haven - Londres 1990, esp. 7-79 y D.M. Lewis, "Sicily, 413-368 B.C.", *CAH* VI², Cambridge 1994, 120-155, esp. 120-140. En particular, para Siracusa, fundación corintia del siglo VIII que creció hasta convertirse en el principal estado de la isla, con aspiraciones hegemónicas sobre la misma, véanse M.-P. Loicq-Berger, *Syracuse. Histoire culturelle d'une cité grecque, Latomus* supl. 87, Bruselas 1967, esp. 114-139 y H.P. Drögemüller, *Syrakus. Zur Topographie und Geschichte einer griechischen Stadt. Mit einem Anhang zu Thukydides 6, 96 ff. und Livius 24.25*, Heidelberg 1969, esp. 54-138; también dentro de este área oriental o griega de la isla, M. Giuffrida, "Leontini, Catane e Nasso dalla II spedizione ateniese al 403", en Φιλίας χάριν. *Miscellanea di Studi Classici in onore di E. Manni* IV, Roma 1980, 1137-1156 y F. Raviola, "Fra continuità e cambiamento: Atene, Reggio e Leontini", en L. Braccesi (ed.), *Hesperia, 3. Studi sulla Grecità di Occidente*, Roma 1993, 85-97. Por otra parte, estudian las relaciones mantenidas entre diversas ciudades italiotas y siciliotas con Atenas y Siracusa, F. Sartori, "Rapporti delle città italiote con Atene e Siracusa dall 431 al 350 a.C.", *AIV [lett.]* 132, 1973-74, 619-643, C. Ampolo, "Gli Ateniese e la Sicilia nel V secolo. Politica e diplomazia, economia e guerra", *Opus* 11, 1992, 25-34 y S. Cataldi, "I rapporti politici di Segesta e Alicie con Atene nel V secolo a.C.", en *Atti delle Seconde Giornate Internazionali di Studi sull'Area Elima (Gibellina 1994)*, Pisa-Gibellina 1996, 325-377, mientras G. Scuccimarra evoca las conexiones mantenidas por Atenas con Catania en el artículo "Sui rapporti tra Atene e Catania fino all'inicio della spedizione in Sicilia del 415 a.C.", *RSA* 16, 1986, 17-29. Finalmente se ocupa de la excepcional importancia estratégica del Estrecho de Mesina, C. Ampolo, "La funzione dello Stretto nella vicenda politica fino al termine della guerra del Peloponneso", en *Lo Stretto crocevia di culture, Atti del XXVI Convegno di Studi sulla Magna Grecia (Taranto-Reggio Calabria, 9-14 ottobre 1986)*, Nápoles 1993, 45-71 y de las rutas de los atenienses en territorio sículo durante la gran expedición del 415, G. Bejor, «Tucidide 7,32 e le vie διὰ Σικελῶν nel settentrione della Sicilia», *ASNP* 3, 1973, 761-762.

TRACIA

Durante la guerra del Peloponeso sus peltastas fueron muy utilizados por los estados en conflicto. Sobre este tema véase en general J.G.P. Best, *Thracian Peltasts and their Influence on Greek Warfare*, Groninga 1969, esp. 17-56; además, también pude consultarse la aportación de R.F. Hoddinott, *The Thracians*, Londres 1981. Un relevante papel en el origen del conflicto tuvieron los calcidicos, pueblos que mantenían especiales vínculos con Potidea y con Corinto, según se ha comentado en el apartado "Causas de la guerra". Después del 432 Olinto se convirtió en la capital de un estado unitario –según otros autores en un estado federal– integrado por diversas ciudades calcídicas sublevadas contra el férreo control ateniense, que conservarían una igualdad de derechos políticos y civiles (M. Moggi, "Lo stato dei Caldicesi alla luce del sinecismo di Olinto", *Critica storica* 11, 1974, 1-11). Véase D.W. Bradeen, "The Chalcidians in Thrace", *AJPh* 73, 1952, 356-380; L. Di Salvo, "Le origini del koinon dei Calcidesi di Tracia", *Athenaeum* 46, 1968, 47-53; M. Zahrnt, *Olynth un die Chalkidier. Untersuchungen zur Staatmbildung auf der Chalkidischen Halbinel im 5. und 4. Jahrhundert v. Chr.*, Munich 1971, esp. 49-79; J.M. Carter, "Athens, Euboea and Olynthus", *Historia* 20, 1971, 418-429 y S.N. Consolo Langher, "D'alla alleanza con la Persia all'egemonia di Olinto: vicende e forma politica dei Calcidesi di Tracia", en *Federazioni e federalismo nell'Europa antica*, Milán 1994, esp. 298-306, que se centra, principalmente, en la revuelta contra Atenas patrocinada por el rey macedonio Perdicas II en 432 y en las diferentes campañas de Brasidas en 424-422.

10

SOCIEDAD

ATENAS

La guerra del Peloponeso trajo consigo una serie de transformaciones en la sociedad ateniense que afectaron a todas las capas sociales y que son observables en los diferentes ámbitos de la realidad política, social y cultural de la metrópoli helénica; para un detallado análisis, véase D. Plácido, *La sociedad ateniense. La evolución social en Atenas durante la guerra del Peloponeso*, Madrid 1997. El criterio del cuerpo cívico se encuentra sometido a constantes cambios de opinión. Sobre las diferentes corrientes de opinión en el *demos* ateniense durante la guerra, véase L. García Iglesias, "Opinión pública y guerra: Atenas 434-403 a.C.", en *Actas VIII Congreso de la Sociedad Española de Estudios Clásicos* III, Madrid 1994, 41-66. Asimismo, para el estudio del enfrentamiento padre-hijo como representación ideológica en el arte y la literatura ateniense de este período, véase B.S. Strauss, *Fathers and Sons in Athens. Ideology and Society in the Era of the Peloponnesian War*, Londres 1993. Las preocupaciones e intereses de la sociedad ateniense de finales del siglo V quedan plasmados en las artes plásticas, según ha estudiado L. Burn, "The Art of the State in Late Fifth Century Athens", en *Images of Authority. Papers Presented to J. Reynolds, PCPhS* supl. 16, Cambridge 1989, 62-81; para C. Delvoye, "Le développement des arts plastiques à Athènes pendant la guerre du Peloponnèse", *ArchClass* 15, 1963, 1-12 este contexto histórico de problemas e incertidumbre provoca que el arte deje de ser la expresión de una euforia por incrementar las conquistas. En momentos especialmente críticos del conflicto, como en la batalla de las Arginusas o en la rendición final –cuando los samios continúan resistiendo y se niegan a derrocar su democracia–, Atenas recompensa con la ciudadanía el buen servicio y lealtad de algunos de sus aliados (véase L. Prandi, *Ricerche sulla concessione della cittadinanza ateniese nel V secolo av. C.*, Pisa 1982, esp. 81-98).

Los *hippeis* representan la elite de la sociedad ateniense. Como cuerpo de caballería, su papel en la guerra del Peloponeso es analizado en el artículo de I.G. Spence, "Athenian Cavalry Numbers in the Peloponnesian War: IG I^3 375 Revisited", *ZPE* 67, 1987, 167-175, donde estudia el número de caballeros durante el conflicto bélico a partir del hecho de que en un principio eran un millar de hombres, además de doscientos *toxotai* o arqueros a caballo; *Id., The Cavalry of Classical Athens. A Social and Military History*, Oxford 1993 examina la importancia social y militar de este cuerpo ciudadano durante todo el período clásico, junto a otros aspectos como la composición social de este grupo, sus armas, la calidad de los corceles, el carácter de los aparejos, las costumbres de los *hippeis* y concluye con un diccionario prosopográfico con todos los nombres conocidos hasta la fecha de redacción del libro. G.R. Bugh, *The Horsemen of Athens*, Princeton 1988, esp. 79-119 presta una particular atención a la participación de los caballeros en los golpes oligárquicos del 411 y 404; véase también J.K. Anderson, *Ancient Greek Hormanship*, Berkeley-Los Angeles 1961 y L.J. Worley, *The Cavalry of Ancient Greece*, Boulder (Colorado) 1994 con un carácter más general. Previamente las clases acomodadas atenienses habían expresado su disconformidad con el régimen democrático vigente a través de la *apragmosyne* o inhibición de la vida política (L.B. Carter, *The Quiet Athenian*, Oxford 1986). Por otra parte, los efectos del patronazgo social desarrollado por los *aristoi* sobre el funcionamiento instituciones trataría de ser disfrazado y minimizado por la democracia imperante en opinión de P. Millett, "Patronage and its Avoidance in Classical Athens", en A. Wallace-Hadrill (ed.), *Patronage in Ancient Society*, Londres - Nueva York 1989, 15-47.

El cuerpo básico del ejército ateniense lo formaban los hoplitas, es decir, los ciudadanos propietarios de tierras; su número en el comienzo del conflicto es analizado por W.E. Thompson, "Three Thousand Acharnian Hoplites", *Historia* 13, 1964, 400-413, M.H. Hansen, "The Number of Athenian Hoplites in 431 B.C.", *SO* 56, 1981, 101-109 y A. French, "A Note on the Size of the Athenian Armed Forces in 431 B.C.", *AHB* 7, 1993, 43-48. El artículo de V.A. Sirago, "Campagna, contadini attici durante la guerra archidamica", *Orpheus* 8, 1961, 9-51 se centra en la desmoralización que siente el hombre del campo ante la devastación de sus propiedades como consecuencia de la táctica ideada por Pericles. No obstante, en el transcurso de la guerra, por condicionamientos de carácter táctico, también se dio entrada en la falange hoplítica a otros grupos sociales no propietarios, como por ejemplo los metecos. Esto proporcionó la universalización del compromiso de defensa de la *polis* por parte de todos aquellos que habitaban en la ciudad (cfr. R.T. Ridyley, «The Hoplite as Citizen: Athenian Mi-

litary Institution in their Social Context», *AC* 48, 1979, 508-548 y A. Andrewes, "The Hoplite *Katalogos*", en G.S. Shrimpton y D.J. McCargar [eds.], *Classical Contribution: Studies in Honor of M.F. McGregor*, Locust Valley 1981, 1-3). Más específicamente sobre el servicio militar de los metecos, consúltese el artículo de R.F. Duncan-Jones, "Metic Numbers in Periclean Athens", *Chiron* 10, 1980, 101-109, que defiende la cifra, proporcionada por Tucídides y Diodoro Sículo, de doce mil metecos hoplitas al comienzo de la guerra del Peloponeso, cuya labor sería la de formar parte de las guarniciones defensivas ante la escasa presencia que tienen en el campo de batalla en el relato tucidideo. La guerra del Peloponeso constituyó un período crucial para las transformaciones de las estructuras militares en Atenas tanto en el plano militar como en el social; así, D. Plácido, "La terminología de los contingentes militares atenienses en la Guerra del Peloponeso. Entre las necesidades estratégicas y la evolución social e ideológica", *Index* 11, 1993, 73-108 considera que la guerra peloponésica fue un período histórico en el que se manifestaron las ambigüedades y contradicciones de la sociedad ateniense, perceptibles en el papel que desempeñaron los diferentes contingentes militares (hoplitas, caballeros, *thetes*, peltastas...) en una ciudad que se debatía entre la necesidad de abrir las estructuras militares a los ciudadanos sin propiedades y a los extranjeros y el prestigio ideológico que el combate hoplítico mantenía todavía entre la aristocracia ateniense.

Durante el siglo V el tributo que Atenas percibía de su imperio hizo posible que mantuviera una potente flota que progresivamente fue incrementando los efectivos en barcos y tripulantes, reclutados entre la clase tética. V.J. Rosivach, "Manning the Athenian Fleet, 433-426", *AJAH* 10, 1985, 41-66 estudia los recursos humanos y económicos y la operatividad de la flota durante los acontecimientos previos al estallido de la guerra del Peloponeso los primeros años de la misma. Por su parte, A.J. Graham, "Thucydides 7.13.2 and the Crews of Athenian Triremes", *TAPhA* 122, 1992, 257-270 se muestra partidario de la presencia regular de esclavos en los remos de las trirremes atenienses y no exclusivamente en ocasiones excepcionales como las Arginusas.

En cuanto a la población esclava, la ocupación lacedemonia de Decelia tuvo como consecuencia la deserción de más de veinte mil *douloi* del Ática; la importancia de esta huida se centraba en que los desertores no sólo eran trabajadores de las minas del Laurio, sino también obreros cualificados entre los que se encontrarían agricultores, artesanos, etc. (E.C. Welskopf, "Einige Bemerkungen zur Lage der Sklaven und des Demos in Athen zur Zeit des dekeleisch-ionischen Krieges", *AAntHung* 8, 1960, 295-307; V.D.

Hanson, "Thucydides and the Desertion of Attic Slaves during the Decelean War", *ClAnt* 11, 1992, 210-228).

Los estudios que abordan los golpes oligárquicos ocurridos en la ciudad de Atenas durante los años 411/10 y 404 se han recogido dentro de los epígrafes dedicados a la "Guerra jónica/decélica" y a "Consecuencias de la guerra".

ESPARTA

Desde la firma de los tres tratados de alianza con Persia en 412, el estado lacedemonio comenzó a recibir continuos flujos de riqueza destinadas a financiar sus campañas contra Atenas, lo que permitió crear un imperio que requirió aunar todos los esfuerzos humanos y económicos de la población que vivía en Laconia. Esta situación es analizada pormenorizadamente por S. Hodkinson, "Warfare, Wealth, and the Crisis of Spartiate Society", en J. Rich y G. Shipley (eds.), *War and Society in the Greek World*, Londres - Nueva York 1993, 143-176, que incluye cuadros explicativos sobre los comandantes espartanos de los que hay testimonio literario o epigráfico en un período cronológico que abarca desde 431 hasta 370.

Tras diez años de guerra, Esparta había sufrido un duro desgaste que propició una situación de insuficiencia de hombres para cubrir con garantías las necesidades militares ocasionadas por un clima de costante tensión, externa e interna. Esto indujo a las autoridades espartanas a relajar la legislación lacedemonia y permitir la creación de un nuevo estatus social de semilibres (neodamodes), esencialmente con funciones militares, que pudiera considerarse como recompensa a los hilotas que hubieran realizado una valerosa acción bélica. Se les concedía tierras, se les convertía en labradores y, por ende, en hombres con un cierto régimen de libertad, se les autorizaba a organizarse políticamente, aunque sin concederles derechos políticos y civiles, pero como contrapartida debían servir como hoplitas. Véase R.F. Willets, "The Neodamodeis", *CPh* 49, 1954, 27-32, T. Alfieri Tonini, "Il problema dei *neodamodeis* nell'ambito della società spartana", *RIL* 109, 1975, 305-316, M. Furuyama, "The Liberation of Heilotai: The Case of Neodamodeis", en T. Yuge y M. Dor (eds.). *Forms of Control and Subordination in Antiquity*, Leiden 1988, 364-368 y L.G. Pecatnova, "Les néodamodes à Sparte", *VDI* 1988, 19-29 (en ruso con resumen en francés). Igual estatus les fue concedido a los eginetas exilados en 431 (Th.J. Figueira, "Four Notes on the Aeginetans in Exile", *Athenaeum* 66, 1988, 523-551) y a los misteriosos escíritas, población de la fronteriza Escirítide, que fueron individuos que integraron el ejército lacedemonio.

En 424 el gobierno de Esparta decidió enviar un ejército a la Calcídica con la intención de intentar asestar un golpe a Atenas en un escenario militar distinto de donde se estaban desarrollando las últimas campañas militares. Lo llamativo de esta misión fue la composición de las tropas enviadas: no eran soldados regulares pertenecientes a la liga del Peloponeso, sino una columna reclutada a tal efecto e integrada por mil soldados mercenarios y setecientos hilotas. Las autoridades espartanas o, incluso el propio Brasidas, a cambio de este esfuerzo, les prometieron la libertad, como una nueva modalidad de recompensar los servicios prestados. La promesa fue cumplida, pero no antes de la firma de la paz de Nicias, y expresamente se les permitió establecerse donde quisieran; son los hilotas conocidos por el nombre de *brasideioi* ("veteranos de Brasidas"), que no estaban obligados a regresar a los *kleroi* de los que procedían originalmente y que tenían un estatus parecido al de los *neodamodes*. La composición de ambos grupos de población semilibre es analizada en el artículo de G.B. Bruni, "Mothakes, Neodamodeis, Brasideioi", en *Schiavitù, manomissione e classi dependenti nell mondo antico (Università di Padova. Publicazioni dell'Istituto di Storia Antica XIII)*, Roma 1979, 21-33, en donde también se presta atención a los *mothakes*, ese conjunto de individuos que en palabras de Ateneo "son libres, pero no lacedemonios" (6.271), cuyo origen posiblemente haya que buscarlo en la unión entre varón espartiata y mujer hilota, pero que tenía la posibilidad de participar en la educación propia del espartano (*paideia*). En general sobre los *mothakes* véase D. Lotze, "Μόθακες", *Historia* 11, 1962, 427-435 y M. Furuyama, "Minor Social Groups in Sparta: *Mothakes* [sic.], *Trophimoi* and *Nothoi* of Spartiatai", *Kodai* 2, 1991, 1-20; para una visión más amplia sobre el papel de las clases dependientes en la sociedad laconia, F. Ruzé, «Les inférieurs libres à Sparte: exclusion or integration», en *Mélanges Pierre Lévêque* VII, París 1993, 297-310.

A partir del siglo V a.C. hay noticias de que progresivamente, aunque de forma modesta y sólo en ocasiones de extrema necesidad, les fue permitido a los hilotas integrar unidades propias dentro del ejército (M. Whitby, "Two Shadows: Images of Spartans and Helots", en A. Powell y S. Hodkinson (eds.), *The Shadow of Sparta*, Londres - Nueva York 1994, 95-106). Con carácter general sobre este tipo de esclavitud puede consultarse las aportaciones de M.A. Levi, "Gli Iloti", en *Quattri studi spartani e altri scritti di storia Greca*, Milán 1967, 53-59, una reflexión sobre la condición de esclavo en Esparta; J. Ducat, "Le mépris des Hilotes", *Annales (ESC)* 29, 1974, 1451-1464, que estudia la tensión que presidía las relaciones entre la población ciudadana y los hilotas; *Id.*, "Aspects de l'hilotisme", *AncSoc* 9, 1978, 5-46, que analiza el origen y el desarrollo del estatus de esta población; U Cozzoli, "Sparta e l'affrancamento degli iloti nell V e nel IV seco-

lo", *MGR* 6, 1978, 213-232 hace referencia al empleo de los hilotas en diversas facetas, principalmente militares, por parte de los espartiatas y P. Cartledge, "Serfdom in Classical Greece", en L.J. Archer (ed.), *Slavery and other Forms of Unfree Labour*, Londres - Nueva York 1988, 33-42 resume las ideas que sobre el hilotismo tiene el autor: servidumbre agraria, posibilidad de condena a muerte sin juicio previo, privación total de derechos políticos y religiosos, obligación de entregar el excedente productivo, etc. Para un análisis más concreto sobre la situación de los hilotas en época de la guerra del Peloponeso, véase R.J.A. Talbert, "The Role of the Helots in the Class Struggle at Sparta", *Historia* 36, 1989, 22-40, que defendía que los hilotas estaban relativamente conformes con su servidumbre y no generarían tensión en sus relaciones con los espartiatas excepto en las revueltas colectivas de 464 y 370 (pero cfr. la contestación de P.A. Cartledge, "Richard Talbert's Revision of the Spartan-Helot Struggle: a Reply", *Historia* 40, 1993, 379-381), y J. Ducat, *Les hilotes*, *BCH* supl. 20, París 1990. Por su parte, J.T. Chambers, "On Mesenian and Lakonian Helots in the Fifth Century B.C.", *The Historian* 40, 1978, 271-285 considera que sólo los hilotas procedentes de Mesenia fueron reacios a la dominación espartana, situación que se agudizó durante la guerra del Peloponeso, ya que desertaron un número mayor de siervos mesenios que laconios.

Después de la conquista de Pilos, Tucídides reflexiona sobre la situación en Esparta y afirma que los espartanos buscaban un buen pretexto para enviar a algunos hilotas fuera de Laconia siguiendo la vieja consideración espartana de la necesidad de tomar precauciones contra sus propios esclavos. Los espartanos efectuaron una proclama en donde se expresaba que se llevaría a cabo una selección con vistas a escoger a los mejores para enrolarlos en el ejército. Como contrapartida se les prometía la libertad –había el precedente de los que llevaron provisiones a Esfacteria–; posiblemente, las intenciones reales fueran la de aislar la inflexible disidencia que se habría detectado (Ch.D. Hamilton, "Social Tensions in Classical Sparta", *Ktema* 12, 1987, 31-41). Fueron seleccionados alrededor de dos mil hilotas, a los que se les permitió recorrer coronados los santuarios locales como si fueran individuos libres. Los espartanos, aprovechando esta excusa, los mataron, presumiblemente por la noche, aunque no se pueda precisar de qué forma por el pacto de silencio al que se vieron sometidos los participantes; aun así, Plutarco afirma que la responsable de estas muertes fue la *crypteia* (*Lyc.* 28.6). Esta medida tuvo carácter excepcional y fue la consecuencia de la crítica situación de Laconia después de Pilos. Sobre este episodio de la guerra, véase A. Roobaert, "Le danger hilote?", *Ktema* 2, 1977, esp. 148-153 y B. Jordan, "The Ceremony of the Helots in Thucydides IV, 80", *AC* 59, 1990, 37-69.

11

STASIS

La lucha por la hegemonía entablada entre las dos grandes potencias del mundo griego llevó la *stasis* o guerra civil a gran número de estados más pequeños, cuyas naturales tensiones políticas se vieron exacerbadas y, en muchos casos, desembocaron en auténticas matanzas entre ciudadanos de diferente posicionamiento político, estatus social y grado de riqueza. Estas disensiones internas eran aprovechadas por Atenas y Esparta, que prestaban apoyo militar a las facciones antigubernamentales o utilizaban canales diplomáticos extraoficiales con el fin de adueñarse de la ciudad o ganarla para su alianza, casi siempre a través de la instalación de un nuevo grupo dirigente. El tema es tratado de forma monográfica para el período que nos ocupa por L.A. Losada, *The Fifth Column in the Peloponnesian War, Mnemosyne* supl. 21, Leiden 1972, que enumera y estudia por orden cronológico los episodios de la guerra del Peloponeso en que se constata o supone la actuación de conspiradores; incluye una estadística sobre el porcentaje de triunfos en relación con el momento de ejecución y los métodos empleados en la intriga. Una obra más general para todo el período clásico, Ch.G. Starr, *Political Intelligence in Classical Greece*, Leiden 1974, tiene numerosos ejemplos sacados de Tucídides y Jenofonte sobre la labor de espías, traidores, embajadores, mercaderes, etc. en la obtención de información clave acerca del estado enemigo. También sobre los dos historiadores áticos sustenta su artículo sobre el peculiar concepto de patriotismo A.H. Chroust, "Treason and Patriotism in Ancient Greece", *JHI* 15, 1954, 280-288. R.P. Legon, *Demos and Stasis: Studies in the Factional Politics of Classical Greece*, diss. Cornell University 1966 estudia las principales *staseis* surgidas durante la guerra peloponésica excluyendo los dos golpes oligárquicos en Atenas: la de Corcira, de 427 a 424, con un posible rebrote en 411 únicamente mencionado por Diodoro bajo sospecha de que traslade el derrocamiento democrático en Atenas en ese mismo año (págs. 4-34), Mitilene en 428 (págs. 35-67), Mégara en 424 (págs. 68-88), Argos en 417 (págs. 89-126), así como la lucha civil que estalló en Samos en 440/39, que aun ca-

yendo fuera de la guerra propiamente dicha, resulta de interés porque fue uno de los argumentos barajados por los corintios en la búsqueda de responsabilidades en los momentos previos (págs. 127-148). Las discordias civiles de Platea, Mitilene y Corcira como fruto del choque entre los dos *hegemones* griegos son abordadas por A.W. Gomme, "International Politics and Civil War", en *More Essays in Greek History and Literature*, Oxford 1962, 156-176; sobre la asociación de defección en política externa y *stasis* en política externa dentro de la liga délica, véase H.-J. Gehrke, «Abfall und Stasis. Zur Interdipendenz von innerer und aüsserer Politik in einingen Seebundstaaten», en *Studien zum attischen Seebund*, Constanza 1984, 87-101. Para la bibliografía específica sobre cada una de ellas, cfr. los apartados de "Guerra Arquidámica", "Paz de Nicias" y "Guerra Jónica".

Sobre el fenómeno de *stasis*, principal elemento desintegrador de la teórica e ideal unidad cívica, véase D. Loenen, *Stasis: Enige Aspecten van de Begrippen Partij -en klassenstrijd in Oud- Griekenland*, Amsterdam 1953; M.A. Barnard, *Stasis in Thucydides: Narrative and Analysis of Factionalism in the Polis*, Chapel-Hill 1980; A. Lintott, *Violence, Civil Strife and Revolution in the Classical City*, Londres-Nueva York 1982, esp. 90-120 para estas *staseis* y su tratamiento por Tucídides y 135-180 para los dos golpes oligárquicos en Atenas; H.-J. Gehrke, *Stasis. Untersuchungen zu den inneren Kriegen in den griechischen Staten des 5 und 4 Jahrhunderts v. Chr.*, Munich 1985 tiene las doscientas primeras páginas una relación alfabética de ciudades que padecieron *stasis* en el período clásico –con excepción de Atenas, Esparta y Magna Grecia–, en una segunda parte (203-267) se ocupa de las causas, métodos, objetivos y forma de reconciliación, dejando para una tercera (268-308) la importancia de la influencia externa en el estallido del conflicto civil, que para él es limitada y no exclusiva; a diferencia de Lintott concede mayor relevancia al conflicto de facciones, fundamentadas en las hetairías, que al conflicto de clases. En la conspiración oligárquica ateniense del 411 es claro que desempeñaron un papel fundamental las hetairías o asociaciones sociopolíticas que agrupaban a personajes de alta condición social con ideología e intereses comunes (tal vez también lo tuvieran en otras ciudades, aunque únicamente están documentadas en Atenas); sobre la organización y fines de las hetairías, véase F. Sartori, *Le eterie nella vita politica del VI e del V secolo a.C.*, Roma-Padua 1957 y G.M Calhoun, *Athenian Clubs in Politics and Litigation*, Roma 1964.

12

ANÁLISIS MILITAR Y/O ESTRATÉGICO

Como estudios generales sobre la guerra en Grecia en época clásica se pueden citar: F.E. Adcock, *The Greek and Macedonian Art of War*, Berkeley - Los Ángeles 1957; J.-P. Vernant (ed.), *Problèmes de la guerre en Grèce ancienne*, París 1968; R. Lonis, *Les usages de la guerre entre grecs et barbares des guerres médiques au milieu du IV s. avant J.-C.*, París 1969; J.K. Anderson, *Military, Theory and Practice in the Age of Xenophon*, Berkeley-Los Angeles 1970 (esp. 225-251 para la guerra del Peloponeso); W.K. Pritchett, *The Greek State at War* I-V, Berkeley-Los Angeles-Londres 1971-1991; Y. Garlan, *La guerre dans l'antiquité*, París 1972; R. Lonis, *Guerre et religion en Grèce à l'époque classique*, París 1979; *Id.*, "La guerre en Grèce. Quinze années de recherches, 1968-1983", *REG* 98, 1985, 321-379; Y. Garlan, *Guerre et économie en Grèce ancienne*, París 1989 (esp. 93-114 para la guerra peloponésica); V.D. Hanson, *The Western Way of War*, Oxford-Nueva York 1989; *Id.* (ed.), *Hoplites: the Classical Greek Battle Experience*, Londres-Nueva York 1991; J. Rich y G. Shipley (eds.), *War and Society in the Greek World*, Londres-Nueva York 1993.

Con el conflicto peloponésico cambia la forma de entender y desarrollar la guerra, que ahora tiene por finalidad el aplastamiento completo del enemigo, para lo cual se incrementa el empleo de mercenarios, las campañas ya no son tan estacionales sino que se prolongan a lo largo de todo el año, y adquieren mayor importancia las tropas ligeras, la caballería, la poliorcética, los ataques por sorpresa, etc., todo lo cual alcanzará pleno desarrollo en el siglo IV; véase J. Ober, "The Rules of War in Classical Greece", en M. Howard, G.J. Andreopoulos y M.R. Shulman (eds.), *The Laws of War: Constraints on Warfare in the Western World*, New Haven 1994, 12-26 y 227-230 (= *The Athenian Revolution. Essays on Ancient Greek Democracy and Political Theory*, Princeton 1996, 53-71) y E. Popowicz, "La Guerra Total en la Grecia clásica (431-338)", *Polis* 7, 1995, 219-245. Esta evolución queda patente en la obra de Tucídides, que como estratego pudo

comprender perfectamente la naturaleza y significado de los cambios; así el historiador concede una notable relevancia a Demóstenes en su faceta de estratego innovador, brillante y creativo (J. Roisman, *The General Demosthenes and his Use of Military Surprise, Historia* supl. 78, Stuttgart 1993; para los estrategos más importantes de la guerra del Peloponeso con sus innovaciones estratégicas y de combate, sin descuidar su faceta política, véanse Ch.W. Fornara, *The Athenian Board of Generals from 501 to 404, Historia* supl. 16, Wiesbaden 1971, esp. 52-71 y W. Lengauer, *Greek Commanders in the 5th and 4th Centuries B.C. Politics and Ideology: a Study of Militarism*, Varsovia 1979, esp. 25-75). Además, en Tucídides el buen o mal orden y la disciplina de las tropas está asociado respectivamente con las victorias –como las de Brasidas y Formión– o las derrotas –como el fracaso de Nicias en Sicilia– (P. Pouncey, "Disorder and Defeat in Thucydides", *HPTh* 7, 1986, 1-14). No obstante, el ejército hoplítico lacedemonio seguía constituyendo una maquinaria bélica casi invencible en tierra: véase el capítulo II, dedicado al siglo V, de J.F. Lazenby, *The Spartan Army*, Warminster 1985, que en la segunda parte del libro también reserva un espacio para analizar el desarrollo de las batallas de Esfacteria (págs. 113-123) y Mantinea (págs. 124-134), así como U. Cozzoli, *Proprietà fondiaria ed esercito nello stato spartano dell'età classica*, Roma 1979; últimamente, el número, configuración, tácticas y objetivos del ejército espartano han sido examinados por S. Balzania, "L'esercito spartano nel periodo dell'egemonia: dimensioni e compiti strategici", *QS* 43, 1, 1996, 19-72 (esp. 28-44 para su papel en Mantinea), quien lo concibe esencialmente como un instrumento de persuasión –forjado y alimentado por la leyenda de invencibilidad–, destinado a entrar en acción sólo cuando fracasa la diplomacia, habida cuenta de la escasez de espartiatas que constituían la elite o espina dorsal del mismo.

Pero los cambios que produce la guerra del Peloponeso no son exclusivamente militares, sino que afectan a otros ámbitos, muy fundamentalmente a la estructura social de las comunidades implicadas. Así D. Plácido, "La terminología de los contingentes militares atenienses en la guerra del Peloponeso. Entre las necesidades estratégicas y la evolución social e ideológica", *Index* 11, 1993, 73-108 muestra cómo, desde el inicio de la guerra del Peloponeso, la organización militar ateniense, que revela a su vez la organización del cuerpo cívico, básicamente hoplítico, experimenta transformaciones de acuerdo con las necesidades exigidas por la contienda, de modo que el papel del hoplita ciudadano, dominante todavía en el imaginario de la ciudad, se vea en inferioridad ante el de los *thetes* y metecos, algo fácilmente perceptible en el campo militar. Un marco temporal más amplio, el siglo V, para advertir los cambios políticos, sociales y económicos que

comporta la guerra, así como las energías y recursos que absorbe –todo lo cual pondera el dinamismo y concienciación mostrado por la ciudadanía ateniense ante los demás griegos–, tiene cabida en el trabajo de C. Meier, "Il ruolo della guerra nell'Atene classica", en M. Sordi (a.c.), *"Dulce et decorum est pro patria mori". La morte in combattimento nell'antichità, CISA* 16, Milán 1990, 69-94.

En la guerra del Peloponeso comienza a darse entrada a los mercenarios, cuyo uso se generalizará en la centuria siguiente, por lo que se considera una etapa de transición: los mercenarios son un complemento, todavía no un sustitutivo, de las tropas ciudadanas y aliadas (L.P. Marinovic, *Le mercenariat grec au IV siècle avant nôtre ère et la crise de la polis*, París 1988, esp. 19-23, aunque toda la obra tiene como referente constante el período de la guerra del Peloponeso). M. Betalli, *I mercenari nel mondo greco I. Dalle origini alla fine del V sec. a.C.*, Pisa 1995, 124-147 comenta la participación de *misthophoroi* en diferentes acciones a lo largo de las etapas de la guerra peloponésica y distingue entre el servicio naval y el terrestre, con secciones sobre las motivaciones, reclutamiento y paga de los mercenarios, entendidos como tales aquellos individuos que prestan servicio de forma individual, sin estar sujetos a tratados y por una motivación económica, tanto sueldo –*misthos*– como botín (así por ejemplo se excluye a simpatizantes y aliados). Permanece oscuro el mecanismo por el cual una *polis* implicada en la guerra podía autorizar y regular el servicio como mercenarios de sus ciudadanos al margen de sus obligaciones para con el estado; es el caso de la ciudad rodia de Lindo, donde una inscripción datada en los primeros años de la guerra (*SEG* IV, 171) estipula una donación al dios Enialio por parte de los soldados lindios que sirven en el exterior, estableciendo una diferencia entre aquéllos que lo hacen oficialmente bajo el mando del estratego de la ciudad y aquéllos que lo hacen a título individual; puesto que Rodas estaba englobada en la liga délica, podría existir el peligro de que esos ciudadanos vendieran su brazo armado al enemigo (véase S. Accame, "Un nuovo decreto di Lindo del V sec. a.C.", en *Clara Rhodos* IX, Rodas 1938, 211-229 [= *Scritti minori* I, Roma 1990, 97-117]. La historiografía moderna ha tendido a asimilar el término *epikouros* al de *misthotos/misthophoros*, algo que B.M. Lavelle, "Ἐπίκουροι in Thucydides", *AJPh* 110, 1989, 36-39 no cree que sea aplicable a la *Historia* de Tucídides, donde parece designar a soldados aliados más que a mercenarios; un estudio de Ph. Gauthier, "Les *xenoi* dans les textes athéniens de la seconde moitié du V^{e} siècle av. J.-C.", *REG* 84, 1971, 44-79 concluye que bajo la palabra ξένοι en los textos de Aristófanes, Tucídides y en las listas atenienses de caídos en combate se esconden aliados, es decir, griegos de otros estados –por contraste a *barbaroi* o extranjeros no griegos– con los que Ate-

nas mantiene tratado y, por tanto, aunque perciban un salario, como cualquier ciudadano, esto no los hace mercenarios. Fundamentales para el estudio de estos últimos durante el conflicto peloponésico resultan los artículos de L.P. Marinovic, "Los mercenarios durante la guerra del Peloponeso" (en ruso con res. en francés), *VDI* 106, 1968, 70-90 y A. Chueca, "El papel de los mercenarios en la Guerra del Peloponeso: una revisión crítica", en P. Sanz y S. Ordóñez (eds.), *Homenaje al profesor Presedo*, Sevilla 1994, 155-166. Más concretamente para la terminología y el papel de los mercenarios del área egea, esencialmente a partir de los testimonios de Tucídides y Jenofonte, véase J.A. Krasilnikoff, "The Regular Payment of Aegean Mercenaries in the Classical Period", *C&M* 44, 1993, 77-95.

Asimismo son empleadas con mayor asiduidad tropas ligeras, de gran valor en territorios escarpados y boscosos. Véase J.G.P. Best, *Thracian Peltasts and their Influence on Greek Warfare*, Groninga 1969, esp. 17-56, sobre la creciente importancia estratégica y militar de este tipo de soldados ligeros desde la guerra del Peloponeso, que fueron empleados con gran destreza por Demóstenes en el noroeste continental, por Cleón y Brasidas en Tracia y, finalmente, por Alcibíades y Clearco. Véase también A. Chueca, "Los peltastas tracios en el s. V a.C.", *HAnt* 15, 1991, 133-137.

Dentro del campo de la poliorcética, M. Bettali, "Il controllo di città e piazzeforti in Tucidide. L'arte degli assedi nel V secolo a.C.", *ASNP* 23, 1993, 825-845 recoge la riqueza casuística que nos ofrece Tucídides –nada menos que 153 casos de asedio e intento de asalto de una ciudad– como el elemento fundamental para el estudio de por qué no existió apenas una evolución en las técnicas y medios de asalto durante el siglo V, sobre todo en comparación con el enorme desarrollo e importancia que adquieren a partir de la hegemonía macedonia a mediados del IV. Casi todos los intentos de asalto o asedio emprendidos durante la guerra del Peloponeso resultan infructuosos, bien por falta de recursos (no es una casualidad que la mitad de los asedios estén protagonizados por los atenienses) o por la fortaleza de los muros defensivos y sólo la sorpresa, la mala vigilancia de los centinelas o la traición desde el interior podía significar un triunfo de los atacantes. Precisamente el apoyo a facciones sediciosas como medio de adueñarse de una ciudad es tratado por L.A. Losada, *The Fifth Column in the Peloponnesian War, Mnemosyne* supl. 21, Leiden 1972; exiliados y disidentes participaban igualmente en incursiones rápidas de devastación (que Tucídides designa con el término *leisteia*, el mismo que utiliza para las acciones de piratería) tenían una motivación política, la de derrocar el régimen vigente o a la facción gobernante: B.R. MacDonald, "Λῃστεία and λῃζομαι in Thucydides and in *IG* I^3 41, 67, and 75", *AJPh* 105, 1984, 77-84.

En cuanto a los prisioneros de guerra y rehenes capturados en los diversos enfrentamientos del conflicto, así como su tratamiento en cautividad, rescate y destino final, tenemos los trabajos de A. Panagopoulos, *Captives and Hostages in the Peloponnesian War*, Atenas 1978 y "Fugitives and Refugees in the Peloponnesian War", *EEAth* 27, 1979/80, 247-96; con un carácter más general, P. Ducrey, *Le traitement des prisonniers de guerre dans la Grèce antique*, Paris 1968, M. Amit, «Hostages in Ancient Greece», *RPh* 98, 1970, 129-147 y R. Lonis, «Les otages dans les relations internationales en Grèce classique. Insuffisances et ambiguités d'une garantie», en *Mélanges offerts à L.S. Senghor*, Dakar 1977, 215-234; en cuanto a la influencia que el severo tratamiento dado a los prisioneros durante la guerra del Peloponeso tuvo en las obras de Eurípides *Hécuba* y *Troyanas*, véase H. Kuch, *Kriegsgefangenschaft und Sklaverei bei Euripides. Untersuchungen zur "Hekabe" und zu den "Troerinnen"*, Berlín 1974.

Aunque los griegos ponían en práctica una especie de código de honor no escrito durante las batallas hoplíticas que hacía censurable las emboscadas, el empleo de obstáculos, la persecución del enemigo tras la derrota, etc., durante la guerra del Peloponeso no faltaron episodios en que no sólo se violaban estas normas sino cualquier valor moral o religioso. Sobre las represalias y matanzas tanto de griegos entre sí como entre griegos y bárbaros, véase C. Ampolo, "Tra Greci e tra 'barbari': cronache de massacri e tipologia dell'ecciddio nel mondo ellenico", *QS* 44, 2, 1996, 5-28, que presta especial atención a los ejemplos de la guerra peloponésica que proporciona Tucídides: Corcira, Platea, Mitilene, Mileto, Melos y Esción. Una de ellas fue la matanza indiscriminada protagonizda por fuerzas mercenarias tracias –del pueblo de los díos– bajo el mando de Diitrefes en Micaleso (Beocia) en 413, que motivó la repulsa de Tucídides, atento también al hecho de que su primer objetivo fuera la escuela donde se formaban los jóvenes (T.J. Quinn, "Thucydides and the Massacre at Mycalessus", *Mnemosyne* 48, 1995, 571-573).

En su obra *Il mare degli Antichi* (Bari 1996) P. Janni dedica un apartado a la trirreme como navío bélico por excelencia en el siglo V, a la derrota ateniense en la batalla de Egospótamos y a la organización y evolución de la flota ateniense en época clásica (págs. 169-236). Otras naumaquias importantes de la guerra jónica como Cícico, Mitilene y Notio reciben tratamiento por parte de P. Pédech, «Batailles navales chez les historiens grecs», *REG* 82, 1969, 43-55. Más específicamente sobre la trirreme griega, véase la obra clásica de J.S. Morrison y J.F. Coates, *The Athenian Trireme*, Cambridge 1986. U. Cozzoli, "Sparta e la Persia nel conflitto marittimo contro la lega delio-atica", en E. Lanzillotta (ed.), *Problemi di storia e cultura spartana*, Roma 1984, 11-28 estudia el equipamiento humano y mate-

rial de las naves peloponésicas en la guerra jónica, que sería costeado por Persia a raíz del acuerdo firmado con el Gran Rey en 412.

Los estudios que abordan la estrategia general de Atenas y Esparta para el conflicto se han recogido dentro del epígrafe "Guerra arquidámica" y los que se centran en una batalla importante lo han sido en ésta.

13

IMPERIALISMO

ATENIENSE

El estudio más completo sobre la naturaleza, características, formas que adopta en los sucesivos *prostatai* políticos y fundamentos morales y filosóficos del imperialismo ateniense en la obra tucidídea sigue siendo J. de Romilly, *Thucydide et l'impérialisme athénien*, París 1951[2]. Véase asimismo el trabajo homónimo de G. Meautis (París 1964) y W. Schuller, *Die Stadt als Tyrann. Athens Herrschaft über seine Bundesgenossen*, Constanza 1978. Evidentemente, la gran mayoría de los trabajos que han analizado la historia política, económica, social, etc. de la Atenas clásica tiene un espacio dedicado al imperialismo desarrollado por esta *polis*, por lo que se remite al ítem correspondiente a Atenas dentro de la sección "Análisis regional".

El famoso artículo de G.E.M. de Ste. Croix, "The Character of the Athenian Empire", *Historia* 3, 1954/5, 1-41 desencadenó toda una polémica sobre el margen de autonomía de los aliados atenienses y el grado de aceptación por parte de éstos; contra el historiador inglés, que hablaba más de una lucha en favor de oligarquía o democracia que de independencia, D.W. Bradeen, "The Popularity of the Athenian Empire", *Historia* 9, 1960, 257-269 y T.J. Quinn, "Thucydides and the Unpopularity of the Athenian Empire", *Historia* 13, 1964, 257-266 afirmaban que el imperio resultaba impopular no sólo para las minorías aristocráticas, sino para el conjunto del *demos*. Sin embargo, el examen de los testimonios epigráficos en Tasos realizado por H.W. Pleket, "Thasos and the Popularity of the Athenian Empire", *Historia* 12, 1963, 70-78 daba la razón a de Ste. Croix, al menos en cuanto a esta isla se refiere; algo similar defiende É. Will, "Notes sur les régimes politiques de Samos au V[e] siècle", *REA* 71, 1969, 305-319, para el cual Samos tuvo un régimen aristocrático prácticamente a lo largo de todo el siglo V, a pesar de su fama de profesar pasión por la democracia ateniense; como en tantos otros estados Atenas se servía de estos *aristoi* para ejercer su hegemonía, si bien el *demos* ateniense evitaba que fueran demasiado

opresivos con su pueblo (sólo la guerra ponía en peligro este difícil equilibrio al entrar otras fuerzas en juego). También A. Nakamura-Moroo, "The Attitude of Greeks in Asia Minor to Athens and Persia. The Decelian War", en *Forms of Control and Subordination in Antiquity*, Leiden 1988, 567-572 ha propuesto que los griegos minorasiáticos sólo concebían la libertad arropados por una potencia, fuera Atenas o Persia, por lo que intentaban que este dominio fuera lo menos opresivo y oneroso posible. Un mecanismo en manos atenienses para recompensar la fidelidad de sus partidarios en momentos de crisis o revuelta, que no deja de ser una interferencia más en su política interna, fue la concesión de la *ateleia* o exención de impuestos, como sucedió en Calcis tras la rebelión del 446 (Ch.K. Fornara, "IG I², 39.52-57 and the 'Popularity' of the Athenian Empire", *CSCIA* 10, 1977, 39-55). Sobre esta controvertida cuestión, véase además R. Meiggs, "The Crisis of Athenian Imperialism", *HSCPh* 67, 1963, 1-36; J. de Romilly, "Thucydides and the Cities of the Athenian Empire", *BICS* 13, 1966, 1-12; H.B. Mattingly, "Periclean Imperialism", en *Ancient Societies and Institutions. Studies in Honour of V. Ehrenberg*, Oxford 1966, 193-224; y "The Growth of Athenian Imperialism", *Historia* 12, 1963, 257-273 (= *The Athenian Empire Restored. Epigraphic and Historical Documents*, Ann Arbor 1996, 147-179 y 87-106, respectivamente) para el lenguaje cada vez más duro y menos diplomático de las inscripciones atenienses; S. Morch, "Popularité et impopularité d'Athènes chez Thucydides", *C&M* 31, 1970, 49-71; J.M. Balcer, "Separatism and Anti-separatism in the Athenian Empire", *Historia* 23, 1974, 21-39; W. Nicolai, "Thukydides und die Perikleische Machtpolitik", *Hermes* 124, 1996, 264-281. Recientemente, D. Pritchard, "Thucydides, Class-Struggle and Empire", *AH* 21, 1991, 77-85 ha recogido de nuevo la problemática y destacado la importancia del artículo de Geoffrey de Ste. Croix cuatro décadas después, decantándose igualmente por el hecho de que la mayor parte de la población de los estados aliados prefería el dominio y "protección" ateniense a la autonomía plena.

Desde el plano jurídico la discusión entablada en cuanto al margen de autonomía de los estados aliados de Atenas se encuentra en E.J. Bickerman, "Autonomia. Sur un passage de Thucydide (I, 144, 2)", *RIDA* 5, 1958, 313-344; G.E.M. de Ste. Croix, "Notes on Jurisdiction in the Athenian Empire", *CQ* 11, 1961, 94-112 y 268-280 y M. Ostwald, *Autonomia. Its Genesis and Early History*, Chicago 1982; con un carácter más general, P. Karavites, "Ἐλευθερία and αὐτονομία in Fifth Century Interstate relations", *RIDA* 29, 1982, 145-162 y E. Lévy, "Autonomia et eleuthéria au V siècle", *RPh* 57, 1983, 249-270. Las cláusulas del decreto ateniense para la ciudad eubea de Calcis, emitido en 446/5, tras su revuelta durante la primera guerra del Peloponeso, exponen claramente las diversas facetas de some-

timiento de los estados confederados de la liga a su *hegemon* (J.M. Balcer, *The Athenian Regulations for Chalkis. Studies in Athenian Imperial Law, Historia* supl. 33, Wiesbaden 1978; sobre la fecha, H.B. Mattingly, "Athens and Euboea", *JHS* 81, 1961, 124-132). De los doce documentos literarios y epigráficos que recoge, traduce y comenta ampliamente S. Cataldi en *Symbolai e relazioni tra la città greche nel V secolo a.C.*, Pisa 1983, cinco corresponden al período de la guerra peloponésica (págs. 231-390), ilustrando a la perfección las relaciones que en el ámbito jurídico Atenas tenía con sus aliados y la protección que daba a sus propios ciudadanos en el exterior. Gran controversia ha generado la cuestión de la existencia, número y emplazamiento de los magistrados atenienses que velaban por la imposición y cumplimiento de los criterios emanados de la Asamblea ateniense sobre los aliados, máxime por la cifra de setecientos que da Aristóteles en su *Constitución de los Atenienses* (J.M. Balcer, "Imperial Magistrates in the Athenian Empire", *Historia* 25, 1976, 257-287). Para las relaciones sociales, económicas y jurídicas de Atenas con sus aliados de la liga el panfleto conocido como el *Viejo Oligarca* se nos presenta como una fuente fundamental, según vemos en el comentario a cinco párrafos de su capítulo 1 que lleva a cabo S. Cataldi, *La democrazia ateniesi e gli alleati (Ps.-Senofonte, Athenaion Politiea, 1.14-18)*, Padua 1984; en concreto para la propaganda política y religiosa desplegada por Atenas en el seno de la liga que preside, véase B. Smarczyk, *Untersuchungen zur Religions-politik und politischen Propaganda Athens im Delisch-attischen Seebund*, Munich 1990.

Determinar el grado de explotación a que eran sometidos los aliados de Atena es, en opinión de M.I. Finley, "El imperio ateniense del siglo V: un balance", en *La Grecia Antigua. Economía y Sociedad*, Barcelona 1984, 60-84 imposible de saber, pero lo seguro es que el *hegemon* utilizó todos los medios a su alcance, en mayor o menor medida según la situación y las experiencias pasadas; no obstante, algunos aliados permanecieron fieles a Atenas en momentos críticos del conflicto –por ejemplo Samos en 411 se resistió a reconocer a la facción oligárquica en el poder en Atenas–, sin que sirva únicamente de explicación la presencia y actividad de los partidarios que el *hegemon* tenía en estas ciudades. Durante la guerra del Peloponeso se acentuaron las formas de aplicación del poder imperial ateniense sobre sus súbditos que venía desarrollando desde 478: restricciones a la política exterior de estos estados, interferencias administrativas, políticas y judiciales en sus asuntos internos, obligaciones de servicio militar, pago de tributo, confiscaciones de tierra –a veces con asentamiento de clerucos atenienses– y medidas de control sobre la importación de materias primas básicas, en especial las de construcción naval; así, de 426 se conserva el decreto de Metone por el que los *Hellespontophylakes* atenienses –hasta entonces no

constatados– vigilaban la cantidad de grano importado desde Bizancio por esta *polis* del Golfo Termaico, lo que previsiblemente sucedería en otros estados (H.B. Mattingly, "The Methone Decrees", *CQ* 11, 1961, 154-163); otro testimonio lo tenemos en el decreto ateniense que concede honores a Fanóstenes, Antióquides y sus asociados, presumiblemente originarios de Andros, por proporcionar a Atenas remos y otros materiales para la flota (M.A. Walbank, "Honors for Phanostenes, Antiochides and their Associates", *Hesperia* 45, 1976, 288-295 fecha el decreto entre 420 y 415, mientras B.R. MacDonald, "The Phanostenes Decree. Taxes and Timber in the Late Fifth-Century Athens", *Hesperia* 50, 1981, 141-146 lo hace entre 410 y 407; para el aprovisionamiento de madera de la flota ateniense, consúltese R. Meiggs, *Trees and Timber in the Ancient Mediterranean World*, Oxford 1984, esp. 188-217). No obstante estas prácticas, Ch.G. Starr, "Athens and its Empire", *CJ* 83, 1987, 114-123 se ha quejado de que el imperialismo ateniense no ha sido tan denostado por la historiografía antigua y moderna como el de los imperios orientales o el romano, sino que muchas veces se ha justificado, se ha considerado beneficioso para el área egea e incluso se ha lamentado su caída a finales del siglo V. Tal es el caso por ejemplo de J. Beck, "Athènes et ses alliés au V^{e} siècle", *BAL* 9, 1978, 10-33, para quien, a pesar de la injerencia en su política interna y del coste del tributo, los aliados obtuvieron ventajas económicas del imperio ateniense.

En la búsqueda de las raíces del imperialismo ateniense T.J. Galpin, "The Democratic Roots of Athenian Imperialism in the Fifth Century B.C.", *CJ* 79, 1984, 100-109 considera que el precepto imperial de Atenas de gobernar sobre los otros procede de los valores democráticos (libertad, igualdad e identidad nacional) que, obrando colectivamente, llevan al pueblo a comportarse como un tirano de los otros. Un tema similar es desarrollado por M. Sordi, «'Homoiotrophos' in Tucidides», en M. Sordi (a.c.), *Autocoscienza e rappresentazione dei popoli nell'antichità, CISA* 18, Milán 1992, 33-38, para quien los atenienses eran conscientes de la cualidades que les caracterizaban como pueblo (energía, dinamismo, afán de novedades) y que los hacían capaces de construir un imperio. Según Th.F. Scanlon, "Thucydides and Tyranny", *ClAnt* 6, 1987, 286-301 Tucídides se mostró crítico tanto con el estado tiranizador como con los tiranizados. Precisamente en los discursos más significativos de la obra de Tucídides, los oradores asimilan a Atenas con el concepto de *polis*-tirano a partir de la evolución y diferente aplicación de la *arche* sobre sus súbditos (L. Sancho Rocher, "Tucídides y el tema de la polis-tyrannos", *QS* 40, 2, 1994, 59-83; cfr. también W.R. Connor, "Tyrannis Polis", en J.H. d'Arms y J.W. Eadie [eds.], *Ancient and Modern. Essays in Honor of Gerald F. Else*, Ann Arbor 1977, 95-110). Por su parte, E.F. Bloedow, "Corn Supply and Athenian

Imperialism", *AC* 44, 1975, 20-29 remonta los orígenes del imperialismo ateniense a Solón al tiempo que lo disocia de la perenne necesidad de abastecimiento de grano para su numerosa población. La manifestación de elementos imperialistas en la política ateniense en la fundación de la liga délica es el tema de la reciente contribución de K.E. Petzold, "Die Gründung des delisch-attischen Seebundes: Element einer 'imperialistichen' Politik Athens", *Historia* 42, 1993, 418-443. Finalmente, se ha considerado a la *polypragmosyne* o exceso de dinamismo "la base psicológica del imperio ateniense": V. Ehrenberg, "*Polypragmosyne*: a Study in Greek Politics", *JHS* 67, 1947, 46-67 y Ph. Harding, "In Search of a Polypragmatist", en G.S. Shrimpton y D.J. McCargar (eds.), *Classical Contributions. Studies in Honour of Malcom Francis McGregor*, Locust Valley (Nueva York) 1981, 41-50.

El tributo que Atenas reclamaba a sus aliados para pagar la "protección" que brindaba la flota délica es sin duda el símbolo más evidente del imperialismo y hegemonía que Atenas ostentaba en el Egeo. La relación de ciudades tributarias con la cantidad anual estipulada se ha conservado parcialmente en inscripciones examinadas de forma general por B.D. Meritt, H.T. Wade-Gery y M.F. McGregor, *The Athenian Tribut Lists*, vol. I, Cambridge (Mass.) 1939, vols. II-IV, Princeton 1949-1953. Estudios más específicos dentro del período de guerra peloponésica son los de B.D. Meritt y M.F. McGregor, "The Athenian Quota-List of 421/0 B.C.", *Phoenix* 21, 1967, 85-91; H.B. Mattingly, "The Tribute Quota Lists from 430 to 425 B.C.", *CQ* 28, 1978, 83-88 (= *The Athenian Empire Restored. Epigraphic and Historical Documents*, Ann Arbor 1996, 427-434); R.K. Unz, "The Surplus of the Athenian *Phoros*", *GRBS* 26, 1985, 21-42 intenta conciliar las cifras dadas por Tucídides y el recuerdo epigráfico que nos ha quedado. El tributo sufrió una revalorización en 425 a cargo de Cleón como parte de su "programa" político de mayor implicación bélica (B.D. Meritt, "Kleon's Assesment of Tribute to Athens", en G.S. Shrimpton y D.J. McCargar [eds.], *Classical Contributions. Studies in Honour of Malcom Francis McGregor*, Nueva York 1981, 89-93). En este mismo año Atenas emite un segundo decreto de unificación del monedaje, que para H.B. Mattingly, "The Second Athenian Coinage Decree", *Klio* 59, 1977, 83-100 tiene un carácter complementario respecto del primero de época periclea, como un intento de llevarlo a cabo de forma efectiva.

Otro mecanismo del cual Atenas se servía para imponer su dominio a los aliados era la confiscación de tierras en los estados rebeldes y su posterior colonización por ciudadanos atenienses como clerucos (véase por ejemplo E. Erxleben, "Die Kleruchien auf Euböa und Lesbos una die Met-

hoden der attischen Herrschaft im 5. Jh.", *Klio* 57, 1975, 83-100); el fenómeno colonizador en el siglo V adquiere connotaciones muy diferentes a las de época arcaica que hacen que se pueda hablar de colonización imperialista por parte de atenienses y corintios (P.A. Brunt, «Athenian Settlements Abroad in the Fifth Century B.C.», en *Ancient Societies and Institutions. Studies in Honour of V. Ehrenberg*, Oxford 1966, 71-92 [= *Studies in Greek History and Thought*, Oxford 1993, 112-136] y Cl. Mossé, *La colonisation dans l'Antiquité*, París 1970, esp. 69-83 para su evolución durante la guerra del Peloponeso).

En cuanto a la incidencia que el mantenimiento de un imperio ultramarino tenía sobre el régimen y el funcionamiento institucional ateniense, P. Ceccarelli, "Sans thalassocratie, pas de démocratie?", *Historia* 42, 1993, 444-470 ha hecho frente a la vieja idea que asociaba el imperio con la democracia radical argumentando que ningún autor del siglo V y la primera mitad del IV –con excepción del Pseudo Jenofonte, no válido por su partidismo exaltado– relaciona el dominio de los mares con los avances de la democracia, nexo que sí aparece en la segunda mitad del siglo IV con Platón, Isócrates y Aristóteles, responsables de la construcción ideológica de esta idea que la autora rechaza incluso para la segunda mitad del siglo V, cuando teóricamente prevalecía la opinión del *nautikos ochlos*. Tucídides, a lo largo de su *Historia*, destacó la importancia del poder naval y profundizó en algunas de las ventajas de éste, pero no expresó nunca su conexión con la democracia radical como hizo el *Viejo Olicarca* (Ch.G. Starr, "Thucydides on Sea Power", *Mnemosyne* 31, 1978, 343-350). *Contra*, M. Moggi, "La superiorità navale degli Ateniesi e l'evoluzione tattica della 'naumachia': opliti e marina a confronto", *CCC* 5, 1984, 239-269, que relaciona directamente la flota "popular" con la forma de gobierno democrático. Véase M. Amit, *Athens and the Sea. A Study in Athenian Sea-Power*, Bruselas 1965, B. Jordan, *The Athenian Navy in the Classical Period*, Berkeley-Los Angeles 1975, Ch.G. Starr, *The Influence of Sea Power on Ancient History*, Oxford-Nueva York 1989, L. Kallet-Marx, *Money, Expense, and Naval Power in Thucydides' History 1-5.24*, Berkeley-Los Angeles-Oxford 1993 y V. Gabrielsen, *Financing the Athenian Fleet. Public Taxation and Social Relations*, Baltimore - Londres 1994 para todo lo relativo a organización, administración, financiación y tripulación de la flota ateniense.

No han sido recogidos los trabajos que versan sobre las expediciones atenienses contra Melos y Sicilia, auténticos ejercicios de imperialismo, por haberlo sido ya en el apartado de la "Paz de Nicias".

LACEDEMONIO

A. Andrewes, "Spartan Imperialism?", en P.D.A. Garnsey y C.R. Whittaker (eds.), *Imperialism in the Ancient World*, Cambridge 1978, 91-102 piensa que el imperialismo espartano, a diferencia del ateniense, no estaba enraizado ni era inherente a la sociedad y a los fundamentos de su sistema político, sino que obedeció a motivaciones personales de personajes aislados como el regente Pausanias o Lisandro, que siempre contaron con una fuerte oposición en el núcleo de poder espartiata, receloso de que estas aventuras imperialistas entrañaran a la postre un peligro para su control de la masa hilótica y de la liga del Peloponeso. Argumentos similares desarrolla S. Balzania, "L'esercito spartano nel periodo dell'egemonia: dimensioni e compiti strategici", *QS* 43, 1, 1996, 19-72, para quien Esparta construyó un sistema militar y diplomático esencialmente defensivo, destinado a conservar el territorio anexionado de Mesenia, pero está dinámica general fue viciada por personajes como Lisandro y Agesilao, cuyas ininterrumpidas y lejanas campañas presagiaban el declive iniciado en Leuctra y la apertura del Peloponeso a las tropas de estados enemigos que trajo consigo.

El concepto de libertad funcionó en manos de Esparta como medio propagandístico tendente a promover la revuelta entre los aliados de Atenas en el Egeo (L. Prandi, "La liberazione della Grecia nella propaganda spartana durante la guerra del Peloponneso", en M. Sordi [a.c.], *I canali della propaganda nel mondo antico, CISA* 4, Milán 1976, 72-83; R. Seager y Ch. Tuplin, "The Freedom of the Greeks of Asia: on the Origins and the Creation of a Slogan", *JHS* 100, 1980, 141-154; en particular para la reivindicación de la autonomía egineta, Th.J. Figueira, "Aigina and the Naval Strategy of the Late Fifth and Early Fourth Centuries", *RhM* 133, 1990, 15-51, esp. 16-27). El éxito de esta propaganda durante la guerra jónica cristalizó en el establecimiento de un fondo de guerra común con las contribuciones de estos nuevos "amigos de Esparta", deseosos de escapar al dominio ateniense; de esta forma, Esparta instrumentalizaba el tributo de los súbditos descontentos con la hegemonía ateniense, que no obstante pasaban a estar sometidos a la lacedemonia. Véanse principalmente W.T. Loomis, *The Spartan War Fund: IG V,1,1 and a New Fragment, Historia* supl. 74, Stuttgart 1992 y B. Blekmann, "Sparta und seine Freunde im Dekelischen Krieg. Zur datierung von IG V 1,1", *ZPE* 96, 1993, 297-308, el primero de los cuales data la inscripción que sella el pacto en 427 y el segundo en 409. Por su parte M. Piérart, "Chios entre Athènes et Sparte. La contribution des exilés de Chios à l'effort de guerre lacédémonien pendant la Guerre du Péloponnèse. *IG* V,1,1, + (*SEG* XXXIX 370)", *BCH* 119, 1995, 253-282, gra-

cias a un nuevo fragmento, fecha la inscripción entre 410 y 408, en el marco de la defección de Quíos de la liga délica, que traerá consigo una grave desestabilización social y política en la isla a la que no fue ajena la intransigencia lacedemonia.

Una posición imperialista, sobre todo por el notable menosprecio hacia su autonomía y por la adopción de decisiones que afectan a la política interna de las ciudades griegas de Asia Menor, se observa por parte de Esparta en los tratados que firma con el Gran Rey durante la guerra jónica (cfr. dicho apartado).

J.E. Lendon, "Thucydides and the 'Constitution' of the Peloponnesian League", *GRBS* 35, 1994, 159-177, basándose fundamentalmente en el congreso de la liga peloponésica del 432 para emprender la guerra contra Atenas y en las justificaciones de los estados que se negaron a signar la paz de Nicias en 421, piensa que no existía una Constitución que regulara la toma de decisiones en el seno de la liga, sino que Esparta imponía su criterio a los demás miembros, quienes tenían que "seguirla en la guerra o en la paz"; las convocatorias de asamblea servían por una parte convencer a los aliados reticentes y, por otra, para conocer su disposición y poder adoptar represalias en el futuro ya que los lacedemonios no disponían de medios para obligar a sus aliados. Como estudio general sobre la hegemonía detentada por Esparta en la liga del Peloponeso desde su nacimiento hasta el final de la guerra arquidámica, véase K. Wickert, *Der peloponnesische Bund, von seiner Entstehung bis zum Ende des archidamischen Krieges*, diss. Erlangen 1961; compárese con el más estrecho control y dominio que, gracias a la victoria en la guerra del Peloponeso, Esparta alcanzó sobre sus aliados, interfiriendo a menudo en su política interna: W.W. Snyder, *Peloponnesian Studies, 404-371*, diss. Princeton University 1973.

Al final del conflicto, con la aparición en escena de Lisandro, se hacen más evidentes las prácticas imperialistas de Esparta, entre las que destaca el establecimiento de harmostas y decarquías (véase R.E. Smith, "Lysander and the Spartan Impery", *CPh* 43, 1948, 145-156, G. Böckisch, "'Αρμοσταί (431-387)", *Klio* 46, 1965, 129-239, D. Lotze, *Lysander und der peloponnesische Krieg*, Berlín 1964 y P.A. Rahe, *Lysander and the Spartan Settlement, 407-403 B.C.*, diss. Yale University 1977; consúltese también el apartado de "Consecuencias de la guerra" en Esparta, donde se citan otros estudios sobre el imperialismo desarrollado por Esparta, si bien éste será más acusado en el siglo IV).

14

DIPLOMACIA Y DERECHO INTERESTATAL

La guerra del Peloponeso es enormemente rica y provee de una variada casuística para el estudio de las relaciones interestatales –que además Tucídides nos transmite la mayoría de las veces con suma claridad–, desde maniobras diplomáticas y embajadas a ultimatums y declaraciones de guerra, desde concertación de tratados y alianzas a utilización de sanciones oraculares y treguas sagradas. En el campo de la diplomacia H.D. Westlake, "Diplomacy in Thucydides", *BRL* 53, 1970, 227-246 (= *Studies in Thucydides and Greek History*, Bristol 1989, 19-33) nota que Tucídides, buen conocedor de las normas y triquiñuelas diplomáticas, trata estas cuestiones de forma diferente en las dos mitades de su obra que separa la paz de Nicias: si en la primera sólo nos informa sobre los resultados de las negociaciones, en la segunda se extiende mucho más sobre el cauce de las mismas e incluso se sumerge en las que no acaban por fructificar, según Westlake posiblemente porque se fue dando cuenta de la importancia que adquieren las conversaciones entre *prostatai* que actúan a veces movidos por motivos personales; aunque más generales, resultan igualmente interesantes D.J. Mosley, "Diplomacy in Classical Greece", *AncSoc* 3, 1972, 1-16, F.E. Adcock y D.J. Mosley, *Diplomacy in Ancient Greece*, Londres 1975, esp. 44-63, por los numerosos ejemplos que entresacan de la guerra del Peloponeso y por su exégesis de la paz de Nicias; por la misma razón, véase D.J. Mosley, *Envoys and Diplomacy in Ancient Greece, Historia* supl. 22, Wiesbaden 1973 sobre quiénes integraban las embajadas, cualificación y derechos de los embajadores plenipotenciarios y las sucesivas etapas de una negociación. El mismo autor desarrolla en dos artículos la idea de que los embajadores espartanos acudían a los congresos y asambleas interestatales investidos de plenos poderes para negociar, lo que ya es visible durante la guerra del Peloponeso: "Diplomacy by Conference: Almost a Spartan Contribution to Diplomacy", *Emerita* 39, 1971, 187-193 y "Spartan Diplomacy", en

E. Biller y E. Olshausen (eds.), *Antike Diplomatic*, Darmstadt 1979, 183-202.

V. Alonso Troncoso en *Neutralidad y neutralismo durante la Guerra del Peloponeso (431-404 a.C.)*, Madrid 1987 dedica la primera parte de su trabajo a esta institución del derecho de gentes helénico, mientras en la segunda aplica esos fundamentos jurídicos a los casos prácticos de los estados que se declararon no beligerantes en algún momento de la guerra del Peloponeso (Cefalonia, Argos, Acaya, Lócride Ozola, Etolia, Epiro, Tesalia, Melos, Creta, Élide y Macedonia). Un tratamiento más sintético de los estados neutrales durante la guerra del Peloponeso puede encontrarse en R.A. Bauslaugh, *The Concept of Neutrality in Classical Greece*, Berkeley-Los Ángeles-Oxford 1991, esp. 109-165, mientras G. Nenci, "La neutralità nella Grecia antica", *Veltro* 22, 1978, 495-506 (= *Studi sui rapporti insterstatali nel mondo antico*, Pisa 1981, 147-160) presenta los testimonios de Heródoto y Tucídides sobre esta opción jurídica caracterizada por su ambigüedad: en ocasiones es admitida y deseada por los estados más débiles, otras veces es condenada como una falta de implicación política.

Por su parte, el estudio de F.J. Fernández Nieto, "Tregua sagrada, diplomacia y política durante la Guerra del Peloponeso", en Éd. Frézouls y A. Jacquemin (eds.), *Les relations internationales, Actes du Colloque de Strasbourg 15-17 juin 1993*, París 1995, 169-187 muestra cómo, a pesar de que el derecho interestatal griego reconocía y sancionaba la institución jurídica de la tregua sagrada, ésta distaba mucho de llevarse a efecto en todos sus términos y así tenemos episodios durante la guerra peloponésica que muestran que en ocasiones las *poleis* beligerantes jugaban con las fechas de los meses sagrados (p. ej. Argos en relación a fiestas de tradición doria como las Carneas o las Jacintias), los santuarios no enviaban *theoroi* o *spondophoroi* a estados enemigos para anunciar la tregua o multaban e incluso prohibían la participación a otros por motivos de índole política (como el caso de los eleos hacia los espartanos en los juegos olímpicos del 420) y, por último, no existía garantía de seguridad para los peregrinos y visitantes de los santuarios, que podían ser muertos o capturados con la intención de pedir rescate, aun con la tregua vigente, sin temor a represalias ni al rechazo moral generalizado. Todo ello da idea de cómo en tiempo de guerra primaban las relaciones de fuerza sobre cualquier otro tipo de consideración ética, religiosa o jurídica.

Durante la guerra del Peloponeso se hizo frecuente apelar a la justicia como arma ideológica para los contendientes y así por ejemplo se estableció la conveniencia de buscar un arbitraje antes de dar inicio a las hostilidades, culpando de injusto ante la comunidad griega a quien lo rechazaba. Y. Nakategawa, "Forms of Interstate Justice in the Late Fifth Century",

Klio 76, 1994, 135-154 destaca cómo el *dikaios logos* constituyó el núcleo de la ideología de guerra de ambos bandos.

V. Alonso Troncoso, "Ultimatum et déclaration de guerre dans la Grèce classique", en Ed. Frézouls y A. Jacquemin (eds.), *Les relations internationales, Actes du Colloque de Strasbourg 15-17 juin 1993*, París 1995, 211-295 (versión más desarrollada del artículo en castellano titulado "Ultimátum de guerra en la antigua Grecia", *MCV* 23, 1987, 57-64) trata numerosos ejemplos de ultimátum, mayoritariamente emitidos durante la guerra del Peloponeso y principios del siglo IV, en su deseo de mostrar que era una práctica establecida del derecho de gentes helénico con implicaciones tanto políticas como jurídicas y no sólo una mera advertencia más o menos seria.

A lo largo del conflicto se concertaron y deshicieron múltiples alianzas –muchas de las cuales se han ido viendo en la primera parte de este trabajo–, hubo un fallido intento de creación de una tercera liga hegemónica tras la paz de Nicias por parte de los argivos, y las ligas délica y peloponésica experimentaron transformaciones a medida que evolucionaba el conflicto y sufrieron revueltas y defecciones, pero también incorporaron nuevos aliados. Lo mismo sucede con las alianzas: V. Alonso Troncoso, "Algunas consideraciones sobre la naturaleza y evolución de *Symmachía* en época clásica", en *Anejos de Gerión II. Estudios sobre la Antigüedad en homenaje al Profesor Santiago Montero Díaz*, Madrid 1989, 165-179, esp. 173-178 subraya la riqueza experimentada por el derecho que se ocupa de los tratados a partir de la paz de Nicias, cuyo principal instrumento, la *symmachia* o alianza total, adquiría un notable perfeccionamiento y una adaptación a las circunstancias del período. Al mismo tiempo, los juramentos pierden progresivamente validez como garantía en los acuerdos diplomáticos (R. Lonis, "Le valeur du serment dans les accords diplomatiques en Grèce classique", *DHA* 6, 1980, 267-286). Los armisticios de diez días que Tucídides menciona en los libros V y VI son también importantes para nuestra comprensión de la naturaleza de las relaciones diplomáticas a finales del siglo V (M. Arnush, "Ten-day Armistices in Thucydides", *GRBS* 33, 1992, 329-353). A la hora de firmar acuerdos y alianzas que alcanzan a toda la comunidad, los vínculos de clase y el código ético aristocrático de los representantes estatales tienen una importancia nada despreciable (G. Herman, "Treaties and Alliances in the World of Thucydides", *PCPhS* 36, 1990, 83-102). La labor evergética de personajes prominentes del espectro político demostró también ser un mecanismo de gran relevancia en la concepción de acuerdos internacionales, mostrando al mismo tiempo la fidelidad hacia los valores tradicionales de la Grecia del siglo V (P. Karavites, "Evergesia in Herodotus and Thucydides as a Factor in Interstate Relations", *RIDA*

27, 1980, 69-79). En otro sentido L. Canfora, "Trattati in Tucidide", en L. Canfora, M. Liverani y C. Zaccagnini (eds.), *I trattati nel mondo antico. Forma, ideologia, funzione*, Roma 1990, 193-216 hace una reflexión sobre los problemas planteados por la inserción de documentos de tratados originales en obras historiográficas como la de Tucídides.

En este punto se añaden una serie de alianzas que no tuvieron cabida en los apartados referentes al desarrollo lineal de la guerra, pero cuya significación ha merecido la atención de los investigadores. Así, P. Cartledge, "A New 5th-Century Spartan Treaty", *LCM* 1, 1976, 87-92 considera que el tratado con el pueblo etolio de los erxadias ha de ser fechado, sobre bases históricas ya que la inscripción se encuentra en estado muy fragmentario, en el verano del 426, en el marco de las campañas demosténicas en el noroeste continental, o en 425/4, cuando Esparta trata de reagrupar a sus alidos tras el desastre de Esfacteria. Su datación es rechazada por D.H. Kelly, "The New Spartan Treaty", *LCM* 3, 1978, 133-141 en favor de c. 388, posibilidad que no es descartada por Cartledge en "The New 5th-Century Spartan Treaty Again", *ibid.* 189-190, aunque mantiene su creencia en una datación a mediados de la década del 420 como más apropiada. La inscripción había sido dada a conocer por W. Peek, *Ein neuer spartanischer Staatsvertrag*, Berlín 1974, que la fechó en el primer tercio del siglo V. Sobre este mismo tratado en el contexto de la organización experimentada por la liga del Peloponeso, véase el estudio de F. Gschnitzer, *Eir neuer spartanischer Staatsvertrag und die Vergassung des Peloponnesischen Bundes*, Meisenheim 1978.

H.D. Westlake, "Athens and Amorges", *Phoenix* 31, 1977, 319-329 explica los motivos de esta alianza ateniense con el sátrapa cario Amorges, rebelado contra el Gran Rey y se muestra contrario a la opinión de Andócides en *Sobre la paz*, quien no era partidario de aliarse con débiles, ya que por entonces Persia estaba colaborando decididamente con Esparta; en cuanto a la posibilidad de un acuerdo de colaboración entre Atenas y Cartago, véase R. Vattuone, "L'alleanza fra Atene e Cartagine alla fine del V sec. a.C. (*IG* I² 47 + *SEG*, X 136)", *Epigraphica* 39, 1977, 41-50.

E. Luppino, "Ξενία e προξενία a proposito di Ἄρτας δυνάστης τῶν Μεσσαπίων (Thuc. VII,33,3-4)", *RSA* 10, 1980, 135-143 sostiene que el término *proxenia* utilizado por Tucídides para designar la relación entre los atenienses y el rey mesapio Artas encubre en realidad una auténtica *symmachia* o alianza política y militar plena, palabra que sí utiliza Diodoro 13,11 en su relato de este mismo episodio siciliano; pero véase también L. Braccesi, "Ancora su *IG* I² 53 (un trattato fra gli Ateniesi e il re Artas?)", *ArchClass* 25-26, 1973-1974, 68-73. Ciertamente los *proxenoi* desempeñaban un papel fundamental durante un conflicto ya que su *polis* na-

tal los elegía a menudo para conducir las conversaciones con el estado al que representaban, también cuidaban de los intereses de dicho estado y de sus ciudadanos –por ejemplo si éstos caían prisioneros velaba por su buen trato y la posibilidad del rescate a cambio de dinero– e incluso podían actuar como canal de comunicación en conspiraciones con tropas sitiadoras; aunque eran inviolables, las tensiones internas que acrecentaba la guerra los podía hacer objeto de la ira de sus propios conciudadanos (véase M.B. Walbank, *Athenian Proxenies of the Fifth Century B.C.*, Toronto-Sarasota 1978, A. Gerolymatos, *Espionage and Treason. A Study in the Proxenia in Political and Military Intelligence Gathering in Classical Greece*, Amsterdan 1986 y M. Moggi, "I *proxenoi* e la guerra nel V secolo a.C.", en Éd. Frézouls y A. Jacquemin (eds.), *Les relations internationales, Actes du Colloque de Strasbourg 15-17 juin 1993*, París 1995, 143-159; para una evolución de la noción de *proxenia* en la Atenas del siglo V, a partir de Tucídides 5,43,2 y 6,89,2, E. Luppino, "La laicizzazione della prossenia. Il caso di Alcibiade", *CISA* 7, 1981, 73-79).

En cuanto a tratados concertados entre estados es de obligada referencia el excelente trabajo de compendio dirigido por H.H. Bengtson, *Die Staatsverträge des Altertums II. Die Vertrage der griechisch-römischen Welt vom 700 bis 338 v. Chr.*, Munich 1975, dentro del cual corresponden al periodo que nos concierne los tratados 160 al 212 (págs. 80-156), para los que suministra fuentes literarias y epigráficas, bibliografía y un comentario sucinto. Un estudio complementario al anterior, enfocado a determinar el carácter ofensivo o defensivo de las cláusulas de los tratados griegos dentro del contexto histórico en que se firman, es P. Bonk, *Defensiv- und Offensivklauseln in griechischen Symmachieverträgen*, diss. Bonn 1978. La razón fundamental que conducía a buscar un acuerdo era el interés inmediato de los estados contrayentes, como fueron los casos de la alianza de Atenas con Corcira en 433, la de Atenas y Esparta tras la paz de Nicias o la de Esparta y Argos en 417 (D.J. Mosley, "On Greek Enemies Becoming Allies", *AncSoc* 5, 1974, 43-50). Con respecto a los acuerdos que ponen fin, temporal o definitivamente, a las hostilidades, sigue siendo fundamental el estudio de F.J. Fernández Nieto, *Los acuerdos bélicos en la antigua Grecia*, Santiago de Compostela 1975, que en el vol. I recoge las fuentes literarias con un breve comentario y la bibliografía anterior de las treguas (nº 19 al 44, págs. 62-99), acuerdos de armisticio (nº 63 al 68, págs. 134-163), acuerdos de capitulación (nº 106 al 126, págs. 256-304) y convenios especiales (nº 150 al 163, págs. 352-358) pactados durante la guerra del Peloponeso; en la segunda parte del vol. II (esp. págs. 81-240) explica estos diferentes tipos de normativas jurídicas que regulan las relaciones entre estados en conflicto en época clásica, con particular atención a su origen, funciona-

miento, variantes y clases de negociación. Concretamente sobre las rendiciones pactadas en el mundo griego, desde el 508 al 343, véase P. Karavites, *Capitulations and Greeks Interstatale Relations. The Reflection of Humanistic Ideals in Political Events*, Gotinga 1982. Similares temas, además de la ideología de la guerra, son tratados por V. Ilari, *Guerra e diritto nel mondo greco-ellenistico fino al III secolo*, Milán 1980, esp. 37-135. Véase también la parte correspondiente a la guerra del Peloponeso de los 61 arbitrajes o actos de mediación entre estados en conflicto que constata para los períodos arcaico y clásico L. Piccirilli, *Gli arbitrati interstatali greci I: dalle origini al 338 a.C.*, Pisa 1973.

Durante la guerra peloponésica algunos estados aprovecharon para intentar anexionarse territorios próximos, a veces con un reconocimiento de la ciudadanía hacia la población recién llegada, pero siempre manteniendo el predominio de los ciudadanos nativos sobre los nuevos (los casos más llamativos son los de Tebas sobre las ciudades beocias y de Siracusa sobre comunidades siciliotas), mientras otros estados menores se constituyen en una única entidad mayor (caso de las ciudades de Lindo, Camiro y Rodos, que pasarán a integrar la *polis* de Rodas); véase M. Moggi, *I sinecismi interstatali greci*, Pisa 1976, 189-235 para éstos y otros sinecismos, o intentos, durante la guerra del Peloponeso por parte de Lesbos en 428, Tebas en 426-424, Siracusa en 422, Argos en 416, Rodas en 411-407 y Eretria en 411-405. En cuanto a estados que forman parte de federaciones o confederaciones con una política exterior común, J.A.O. Larsen, *Greek Federal States: their Institutions and History*, Oxford 1968, 12-103 y 121-157 estudia las federaciones o ligas tesalia, beocia, focea, locria, calcídica, etolia, aquea, acarnania, italiota y eubea desde su fundación hasta su disolución, comprendiendo el período que nos atañe; sobre este punto véase también G. Ténekidès, *La notion juridique d'independence et la tradition hellénique. Autonomie et fédéralisme aux V^e^ et IV^e^ siècles av. J.-C.*, Atenas 1954.

15

RELIGIÓN

Sobre la importancia de la religión en el fenómeno bélico de época clásica, dentro de la cual la guerra del Peloponeso ocupa un lugar privilegiado, véase con un carácter general R. Lonis, *Guerre et religion en Grèce à l'époque classique*, París 1979, preferentemente la primera parte (págs. 43-196), dedicada a la interpretación de presagios y consulta de oráculos previos a la campaña, sacrificios antes y después del combate, canto del peán, erección de trofeos y realización de ofrendas, así como la tercera parte (págs. 265-319), interesada en la ideología de la victoria.

En la transgresión de fiestas y cultos, como el caso de la profanación de las hermas y la parodia de los misterios eleusinos, se veía la amenaza de la tiranía y la oligarquía contra la soberanía popular (D. Plácido, "Ritos y fiestas en la Atenas de Tucídides: tradición y transgresión", en *In Memoriam J. Cabrera Moreno*, Granada 1992, 407-411). Ocho años después del regreso de Alcibiades a Atenas envuelto en la aclamación popular, el recuerdo perduraba y sus enemigos tratan de presentarlo nuevamente como impío al elegir las Plinterias para su vuelta, unas fiestas en las que se prohibía cualquier actividad (B. Nagy, "Alcibiades' Second 'Profanation'", *Historia* 43, 1994, 275-285); pero Alcibíades, consciente de que era necesario borrar tal imagen en la mente de sus conciudadanos, concibió una sutil maniobra propagandística consistente en reanudar las procesiones a Eleusis por tierra dotadas de una gran parafernalia –la ocupación espartana de Decelia obligaba a utilizar la vía marítima y prescindir de todo boato–, así como proporcionar él mismo la protección necesaria como afirmación ante el mundo de su propia fuerza y la de su ciudad, incluso con los lacedemonios a las puertas de la misma (L. Prandi, "Il caso di Alcibiade: profanazzione dei misteri e ripristino della procesione eleusina", en M. Sordi [a.c.], *L'immagine dell'uomo politico: vita pubblica e morale nell'antichità, CISA* 17, Milán 1991, 41-50).

Los santuarios, especialmente los de carácter panhelénico, son habitualmente manipulados por sus administradores con fines políticos, ejercicio de

poder que se acrecienta en tiempo de guerra. Así los peregrinos de estados enemigos no obtienen garantías de acceso a los santuarios, se excluye a *poleis* de participar en los juegos amparándose en pretextos religiosos que ocultan razones políticas, se exigen contrapartidas económicas y otros flagrantes atentados contra el derecho de gentes helénico que recoge F.J. Fernández Nieto, "Tregua sagrada, diplomacia y política durante la Guerra del Peloponeso", en Éd. Frézouls, A. Jacquemin, (eds.), *Les relations internationales, Actes du Colloque de Strasbourg 15-17 juin 1993*, París 1995, 169-187, mientras que, en ese mismo coloquio, M. Piérart, "Aspects des relations extérieures d'Argos au V^e^ siècle", esp. 299-302 pone de relieve que los argivos utilizaron en 419 el pretexto de que los epidaurios no cumplieron con las primicias debidas al santuario de Apolo Piteo para declarar la guerra a Epidauro tras la paz de Nicias. Uno de estos casos, que tuvo especial repercusión en la inestable situación internacional nacida de la paz de Nicias, fue la exclusión de Esparta de los juegos olímpicos del 420 que los eleos fundamentaron en el hecho de que se había satisfecho una multa por la ocupación lacedemonia del puesto fronterizo de Lépreo; detrás del dictamen de los *hellanodikas* no hay otra cosa que las ambiciones imperialistas de los eleos (N.S. Depastas, "Les eléens et leur rôle pendant les evenements de Corcyre et la guerre du Peloponnèse", *EHEM* 2, 1983, 225-270; M. Sordi, "Il santuario di Olimpia e la guerra d'Elide", en M. Sordi [a.c.], *I santuari e la guerra nel mondo classico, CISA* 10, Milán 1984, 20-30), lo que hizo que los espartanos no olvidaran la afrenta hasta que pudieron vengarla con la ocupación de Élide en 402. Precisamente sobre la sinceridad de la devoción religiosa lacedemonia en época de guerra, con destacados ejemplos en la guerra del Peloponeso, véase M.D. Goodman y A.J. Holladay, «Religious Scruples in Ancient Warfare», *CQ* 36, 1986, esp. 152-160.

La vertiente económica no puede ser olvidada, ya que los santuarios obtenían pingües beneficios con las donaciones de los peregrinos y el dinero que éstos mueven durante su visita. Además, en muchos casos existía una obligación de dedicar a la deidad en cuestión una especie de diezmo o porcentaje sobre los ingresos; véase por ejemplo S. Accame, "Un nuovo decreto di Lindo del V sec. a.C.", en *Clara Rhodos* IX, Rodas 1938, 211-229 [= *Scritti minori* I, Roma 1990, 97-117] sobre un documento epigráfico de los primeros años de la guerra del Peloponeso hallado en la ciudad rodia de Lindo (*SEG* IV, 171) donde se ordena a los ciudadanos que prestan servicio militar en el exterior que ofrezcan una sexagésima parte de sus ingresos al dios Enialio.

Tucídides supo reconocer esta importancia e influencia de la religión, así como su función integradora en la sociedad, proceso éste último que se ve interrumpido o destruido durante una guerra larga (B. Jordan, "Reli-

gion in Thucydides", *TAPhA* 116, 1986, 119-147). N. Marinatos, *Thucydides and Religion*, Meisenheim-Glan 1981 y "Thucydides and Oracles", *JHS* 101, 1981, 138-140 sostiene que el historiador, aunque a veces aplicara su sentido crítico, no mostró oposición hacia oráculos y creencias, sino interés por las enigmáticas respuestas oraculares y por su correcta interpretación; así también, R. Hernández Morán, "Los oráculos en Tucídides", *SZ(philol)* 6, 1985, 9-22, que matiza que el historiador no fue tan respetuoso con la cresmología. A. Powell, "Thucydides and Divination", *BICS* 26, 1979, 45-50 ha visto una actitud mucho más escéptica en Tucídides, indicadora de un probable ateísmo; en el mismo sentido se ha expresado P. Demont, "Les oracles delphiques relatifs aux pestilences et Thucydide", *Kernos* 3, 1990, 147-156 para quien Tucídides estaba en desacuerdo con los oráculos que ponían en relación la peste, el hambre o la guerra civil con un problema de contaminación de la ciudad que exigía la realización de sacrificios como expiación, siendo en cambio el desorde moral la causa de estas desgracias. Una postura intermedia es adoptada por K.J. Dover, "Thucydides on Oracles", en *The Greeks and their Legacy, Collected Papers* II, Oxford 1987, 65-73, que advierte en el historiador una evolución desde una actitud creyente a una más crítica ante los mensajes divinos manifestados a través de presagios y oráculos. Véase también S.I. Oost, «Thucydides and the Irrational: Sundry Passages», *CPh* 70, 1975, 186-196.

Uno de los muchos oráculos que circularon en un período de especial superstición, el que justificaba la purificación ateniense de la isla de Delos en 426/5, no sería emitido por Delfos, santuario de difícil acceso a los atenienses y que respaldaba la causa lacedemonia, sino que sería acuñado por algún cresmólogo –reproduciendo una práctica de los Pisistrátidas–, según sostiene R. Brock, "Thucydides and the Athenian Purification of Delos", *Mnemosyne* 49, 1996, 321-327, quien, por otro lado, atribuye esta línea de propaganda religiosa a Cleónimo, políticamente activo en ese año, y no a Cleón, como se ha venido sugiriendo. Puesto que Esparta hizo del Apolo Délfico un instrumento más de su propaganda durante la guerra del Peloponeso, Atenas giró su atención hacia el Apolo Delio y Apolo Patroos (A. Giuliani, "Atene e l'oraculo delfico", en M. Sordi [a.c.], *La profezia nel mondo antico, CISA* 19, Milán 1993, 77-95).

Se ha reprochado a Tucídides que no penetrara hondamente en cuestiones de carácter religioso a no ser que estuvieran asociadas a hechos políticos relevantes; tal es el caso de S. Hornblower, "The Religious Dimensions to the Peloponnesian War, or, What Thucydides Does not Tell us", *HSCPh* 94, 1992, 169-197, que trata de leer en los silencios del historiador la trascendencia política y religiosa que en el contexto del conflicto tienen el ba-

gaje mítico de los pueblos contendientes, las fiestas y juegos panhelénicos, la fundación colonial o los centros oraculares.

La epidemia que asoló Atenas entre 430 y 425 fue acompañada de cambios de actitud en las manifestaciones religiosas de la sociedad ática como fueron el incumplimiento con el ritual y cuidado de los muertos, aumento de la circulación de oráculos o un mayor escepticismo ante los dioses del panteón, que no velaban por sus fieles, mientras que otras sucedieron al final del brote, como signos de que el peligro había pasado, caso de la purificación ateniense de Delos, la restitución de las fiestas Delias, la remodelación de los santuarios, el fortalecimiento del culto a Atenea *Nike* o el mayor embellecimiento escultural de las tumbas (J.D. Mikalson, "Religion and the Plague in Athens, 431-423 B.C.", en K.J. Rigsby [ed.], *Studies Presented to Sterling Dow on his Eigthtieth Birthday, GRBS* supl. 10, Durham 1984, 217-225). Dentro del tema de superstición creada en la sociedad por los estragos de la epidemia, G. Huxley, "Nicias, Crete and the Plague", *GRBS* 10, 1969, 235-239 ha partido de un pasaje de Diógenes Laercio (1.110) para plantear que el piadoso Nicias pudo ir a Creta como embajador, tal vez con la aprobación del propio Pericles, a consultar los oráculos epimenideos para encontrar una solución sobrenatural a una plaga que se consideraba una maldición enviada por el Apolo Délfico.

El clima bélico general, y todavía más cuando triunfa la *stasis* en el seno de una *polis*, propicia la violación de lugares sacros y del derecho de *asylia* que otorga a quien se refugia en ellos; véase M. Cicció, "Guerre, e nella Grecia dal V secolo a.C.", en M. Sordi (a.c.), *I santuari e la guerra nel mondo classico, CISA* 10, Milán 1984, 132-142, en cuyo estudio tienen especial relevancia los actos sacrílegos cometidos durante las luchas internas de Corcira en 427 y Mégara en 424.

16

ECONOMÍA

Los estudios que abordan la interesante y polémica cuestión de la incidencia del conflicto sobre la agricultura, el principal sector productivo en el mundo antiguo, así como los que tratan el desgaste de las finanzas del estado ateniense, fueron recogidos en el apartado "Consecuencias de la guerra".

En la economía ateniense –y también en la política, ya que constituía la primera cuestión de debate en las Asambleas de ciudadanos– tenía una importancia crucial el aprovisionamiento del grano necesario para alimentar a la numerosa población ática. El ya clásico estudio de P. Garnsey, *Famine and Food Supply in the Graeco-Roman World: Responses to Risk and Crisis*, Oxford 1988 destina las págs. 120-133 a analizar cómo durante la guerra Atenas trató de asegurarse el grano helespóntico para ella y sus aliados, negándoselo al mismo tiempo a sus enemigos, aunque regulaba las importaciones de los primeros a través de los *Hellespontophylakes*; asimismo, Atenas ejercía también mayor presión para acaparar los mercados cuando la producción cerealística del Ática era pobre hasta el punto de convertir a Eubea en una extensión de ésta. Es sabido que el control del Helesponto por Lisandro en 405 estranguló a Atenas y la hizo claudicar. También sobre el abastecimiento de grano a la metrópoli ateniense durante el período clásico, aunque más dependientes de las cifras aportadas por los oradores áticos del siglo IV, véase L. Gallo, *Alimentazione e demografía nella Grecia antica*, Salerno 1984 y P. Garnsey, "Grain for Athens", en P.A. Cartledge y F.D. Harvey (eds.), *Crux: Essays in Greek History Presented to G.E.M. de Ste. Croix on his 75th Birthday*, Londres 1985, 62-75.

A las repercusiones de la guerra sobre el sector artesanal y sobre el comercio cerámico ha consagrado B.R. MacDonald dos artículos. La llegada de cerámica ática de figuras rojas a Corinto durante la guerra sirve a este autor ("The Import of Attic Pottery to Corinth and the Question of Trade during the Peloponnesian War", *JHS* 102, 1982, 113-123) para sostener que no existió una política estatal deliberada por parte ateniense de interrumpir o dificultar el comercio de productos no esenciales con estados enemigos

como Corinto; en "The Emigration of Potters from Athens in the Late Fifth-Century and its Effects on the Attic Pottery Industry", *AJA* 85, 1981, 159-168 MacDonald se ocupa de la emigración de artesanos áticos a zonas como Turios, Tarento, Siracusa, Corinto, Olimpia, etc., donde fundaron talleres locales que competían con los talleres áticos, motivando un descenso en la producción en masa y también en la calidad artística de la cerámica ática, si bien el autor cree que esta caída no fue significativa debido a la relativamente pequeña dimensión de la industria cerámica ateniense; por otro lado, la emigración no sería tanto producto de la falta de mercados exteriores a donde exportar como de las malas condiciones que la guerra imponía en la propia Atenas, especialmente la epidemia, que haría que metecos y esclavos, que constituían una proporción notable del gremio artesanal, abandonaran la ciudad. Aunque más general, véase R.J. Hopper, *Trade and Industry in Classical Greece*, Londres 1979, y M. Austin y P. Vidal-Naquet, *Economía y sociedad en la antigua Grecia*, Barcelona 1986, esp. 95-148 y 235-256 para una selección de textos, sobre cómo se vieron afectados el comercio y los diferentes sectores económicos atenienses durante la guerra.

Antes de que se declarasen abiertas las hostilidades la administración financiera periclea, que proveía pagos para el embellecimiento de la Acrópolis ateniense, no descuidaba el mantenimiento y desarrollo de la flota, auténtico instrumento de dominación de los mares y fundamento de su hegemonía; para hacer frente a estos gastos se precisaba del tributo de los aliados de la liga, de cuyo tesoro Atenas disponía libremente (B.D. Meritt, "Indirect Tradition in Thucydides", *Hesperia* 23, 1954, 185-231; H.T. Wade-Gery y B.D. Meritt, "Athenian Resources in 449 and 431 B.C.", *Hesperia* 26, 1957, 163-197). El *phoros* de los aliados no alcanzaba exclusivamente para costear las campañas atenienses, cuando el Tesoro de Atenea se convertía en un auténtico fondo de guerra (D. Harris, "Gold and Silver on the Athenian Acropolis: Thucydides 2.13.4 and the Inventary Lists", *Horos* 8-9, 1990-91, 75-82 y L.J. Samons II, "Athenian Finance and the Treasury of Athena", *Historia* 42, 1993, 129-138). Pero a medida que avanzaba el conflicto se producía un descenso de las arcas del Tesoro de Atenea, sin el cual era imposible equipar la flota ateniense; este progresivo desgaste y los intentos de revalorizar el tributo de los aliados son cuestiones examinadas por el epigrafista Harold B. Mattingly, "Athenian Finance in the Peloponnesian War", *BCH* 92, 1968, 450-485 (= *The Athenian Empire Restored. Epigraphic and Historical Studies*, Ann Arbor 1996, 215-257). A la bibliografía aquí citada debe añadirse la referida al tributo percibido por Atenas de sus aliados de la liga délica, incluida en la sección "Imperialismo", mientras que para la financiación de la flota ateniense se remite al comienzo del apartado "Guerra arquidámica".

17

PROSOPOGRAFÍA

En este apartado se recogen los trabajos de carácter eminentemente biográfico que tratan sobre personajes públicos que tuvieron un papel reseñable y una especial incidencia en el curso de la guerra del Peloponeso, siempre que no hayan sido incluidos previamente con motivo de un aspecto concreto de su actividad política y/o militar.

Como obra de conjunto hay que citar a H.D. Westlake, *Individuals in Thucydides*, Cambridge 1968, que la organiza en dos partes, antes y después de la firma de la paz de Nicias, dentro de cada cual se acerca de forma monográfica a los personajes atenienses y espartanos más destacados y con mayor peso específico en la obra de Tucídides, a saber: Pericles, Formión, Cleón, Nicias, Demóstenes y Alcibíades entre los primeros; Arquidamo, Cnemo, Alcidas, Brasidas, Gilipo, Astioco entre los segundos.

De obligada referencia son los corpora prosopográficos de J.K. Davies, *Athenian Propertied Families, 600-300 B.C.*, Oxford 1971, Th.Ch. Sarikakis, *The Hoplite General: a Prosopography*, Chicago 1976; R. Develin, *Athenian Officials 684-321 B.C.*, Cambridge 1989 (esp. 115-195) y M.J. Osborne y S. Byrne (eds.), *A Lexicon of Greek Personal Names, II: Attica*, Oxford 1994. También con un carácter general G. Daverio Rocchi, "I proponenti dei decreti Ateniesi dal 469/68 al 410/9. Studio prosopografico", *Acme* 21, 1968, 109-144 enumera alfabéticamente a proponentes de decretos que se nos han conservado de este período, muchos de los cuales son los personajes que conducen la política ateniense de la segunda mitad del siglo V, con un breve comentario sobre su actividad pública y las fuentes literarias y epigráficas que hacen mención de ellos.

ATENIENSE

Alcibíades

A este excéntrico e influyente personaje de la escena política ateniense ha consagrado Edmond F. Bloedow tanto un estudio de conjunto (*Alcibiades Reexamined, Historia* supl. 21, Wiesbaden 1973) como otros centrados en las diferentes etapas de su carrera ("'Not the son of Achilles but Achilles himself': Alcibiades' Entry on the Political Stage in Athens II", *Historia* 39, 1990, 5-13; "An Alexander in the Wrong Place: Alcibiades 'the Ablest of All the Sons of Athens'?", *SCO* 41, 1991, 191-216; "On 'Nurturing Lions in the State': Alcibiades' Entry on the Political Stage in Athens", *Klio* 73, 1991, 49-65; "Alcibiades: A Review Article", *AHB* 5, 1991, 17-29; "Alcibiades, Brilliant or Intelligent?", *Historia* 42, 1992, 139-157), siempre desde una perspectiva excesivamente crítica. El interés que ha despertado entre los investigadores, que han visto en él la representación más viva del imperialismo ateniense y una trayectoria política indisolublemente unida a la ruina de la *arche* ática, queda patente en las monografías que se le han dedicado, entre las que destacan las de J. Hatzfeld, *Alcibiade, Étude sur l'histoire d'Athènes à la fin du V^e^ siècle*, París 1940 (M.A. Levi, "Studi su Alcibiade", *RSI* 62, 1950, 88-97 es más que una reseña sobre el libro) y E. Delebecque, *Thucydide et Alcibiade*, Aix-en-Provence 1965 (con el amplio comentario de L. Séchan, "Deux grandes figures athéniennes, Thucydides et Alcibiade", *REG* 79, 1966, 482-494). Véase también J. Babelon, *Alcibiade (450-404 avant J.C.)*, París 1935; F. Taeger, *Alkibiades*, Mónaco 1943; S. Usher, "Alcibiades and the Lost Empire", *HT* 21, 1971, 116-122; M. Delaunois, "Les leçons d'Alcibiade", *LEC* 46, 1978, 113-126; E. Bocksberger, "Un ajout dans le discours d'Athènes d'Alcibiade", *EL* 4, 1981, 37-57; H. Bengtson, "Alkibiades", en su *Griechische Staatsmänner des 5. und 4. Jahrhunderts v. Chr.*, Munich 1983, 147-183; P.J. Rhodes, "What Alcibiades Did or What Happened to Him", discurso de acceso a su cátedra de la Universidad de Durham, reimpreso en *AH* 18, 1988, 134-150; W.M. Ellis, *Alcibiades*, Londres-Nueva York 1989; S. Forde, *The Ambition to Rule. Alcibiades and the Politics of Imperialism in Thucydides*, Londres-Ítaca 1989; J. de Romilly, *Alcibíades o los peligros de la ambición*, Barcelona 1996.

De Alcibíades las fuentes nos muestran dos caras totalmente opuestas: por un lado, la del político y estratega brillante, pleno de talento, pero al mismo tiempo alocado (véase al respecto M.F. McGregor, "The Genius of Alcibiades", *Phoenix* 19, 1965, 27-46 y H. Bengtson, *Zu den strategischen*

Konzeptionen des Alkibiades, Munich 1979) y, por otro lado, la faceta personal, que la historiografía moralizante ha cubierto de oprobio por su conducta disoluta e incluso tal vez impía para con la ciudad, algo que, por otra parte, no es en absoluto ajeno al comportamiento de la clase dominante ateniense (R.J. Littman, "The Loves of Alcibiades", *TAPhA* 101, 1970, 263-76 se ocupa de la vida "licenciosa" llevada por el estadista, plagada de amoríos y escándalos tanto con hombres –recuérdese su relación con Sócrates– como con mujeres –por ejemplo la presunta paternidad de Leotíquidas, hijo del rey Agis de Esparta, o su tumultoso matrimonio con Hiparete–...). Tucídides supo reconocer la validez política y militar de este personaje que era empañada por los escándalos de su vida privada; así P.A. Brunt, "Thucydides and Alcibiades", *REG* 65, 1952, 59-96 (= *Studies in Greek History and Thought*, Oxford 1993, 17-46) y H.D. Westlake, "The Influence of Alcibiades on Thucydides, Book 8", *Mnemosyne* 38, 1985, 93-108 (= *Studies in Thucydides and Greek History*, Bristol 1989, 154-165) desarrollan los contactos entre ambos miembros de la clase dirigente ateniense, patentes en la obra del historiador; asimismo véase en este sentido H. Erbse, "Thukydides und Alkibiades", en H.-U. von Cain, H. Gabelmann y D. Salzmann (eds.), *Festschrift für Nikolaus Himmelmann. Beiträge zur Ikonographie und Hermeneutik*, Mainz 1989, 231-235. Por su parte, E. Delebecque, "Alcibiade selon le Xénophon des Helléniques", en *Actes IX^e Congrès Asoc. G. Budé (Rome 13-18 avril 1983)*, París 1975, 177-183 piensa que Tucídides y Jenofonte coinciden en ver al último Alcibíades como a un buen servidor de un mal dueño, el pueblo ateniense. Objeto de estudio ha sido también la visión que de Alcibíades nos proporcionan literatos como Platón, que muestra la personalidad del político ateniense en sus diálogos *Alcibíades I, Protágoras* y *El banquete*, poniendo de manifiesto ante todo la influencia manifiesta que sobre él tuvo el *logos* sofístico de Gorgias: M.A. Durán, "Alcibiades según Platón", *Habis* 22, 1991, 113-128; M. Vicker, "Alcibiades and Critias in the *Gorgias*: Plato's Fine Satire", *DHA* 20, 1994, 85-112. Han sido igualmente numerosos los trabajos que han intentado advertir alusiones a Alcibíades en la escena teatral, como por ejemplo H. Gregoire y G. Orgels, "L'*Ajax* de Sophocle, Alcibiade et Sparta (424 av. J.Chr.)", *AIPhO* 13, 1953, 653-663; V.G. Bornkovich, "Aristophane et Alcibiade", *AAntHung* 7, 1959, 329-336; I.F. Talbot, "Aristophanes and Alcibiades", *CB* 39, 1963, 65-68; E. Delebecque, "Alcibiade au thèâtre d'Athènes à la fin de la guerre du Péloponnèse", *Dioniso* 41, 1967, 354-362; M. Vickers, "Alcibiades on Stage: Philoctetes and Cyclops", *Historia* 36, 1987, 171-197; R.F. Moorton Jr., "Aristophanes on Alcibiades", *GRBS* 29, 1988, 345-59; *Id.*, "Alcibiades on Stage: Thesmophoriazusae and Helen", *Historia* 39, 1990, 41-65; *Id.*, "Alcibiades on Stage: Aris-

tophanes' Birds", *Historia* 39, 1990, 267-299; *Id.*, "Alcibiades in Cloudedoverland", en R.M. Rosen y J. Farrell (eds.), *Nomodeiktes: Greeks Studies in Honor of Martin Ostwall*, Ann Arbor 1993, 603-618; *Id.*, "Alcibiades at Sparta: Aristophanes' Birds", *CQ* 45, 1995, 339-354.

En cuanto a su origen preclaro y su extraordinaria riqueza, incrementada a través de su matrimonio con Hiparete, hija del rico Hipónico, que pasaba por ser el hombre más rico de su tiempo, véase D.A. Russell, "Plutarch, *Alcibiades* 1.16", *PCPhA* 192, 1966, 37-47; P.J. Bicknell, "Alkibiades and Kleinias. A Study in Athenian Genealogy", *MPhL* 1, 1975, 51-64, *id.*, "Axiochos Alkibiadou, Aspasia and Aspasios", *AC* 51, 1986, 240-250; R.D. Cromey, "On Deinomache", *Historia* 33, 1985, 385-401; P.V. Stanley, "The Family Connection of Alcibiades and Axiochus", *GRBS* 27, 1986, 173-181; L. Piccirilli, "*Vita di Alcibiade* 1-3. Note interpretativa", *CCC* 7, 1986, 53-57; su pertenencia al *genos* Alcmeónida le granjeó enemistades entre otras familias aristocráticas, al igual que sucediera con Temístocles o Pericles, en opinión de G.W. Williams, "The Curse of the Alkmaionidai III. Themistokles, Perikles, and Alkibiades", *Hermathena* 80, 1952, 58-71. Alcibíades presumía con orgullo de ser el único griego capaz de presentar a competición siete carros en los juegos olímpicos del 416, que además quedaron en los puestos de honor, proeza cantada por Eurípides y reflejada por Tucídides en el discurso que Alcibíades pronunció en favor de la expedición a Sicilia (A. Simonetti, "Alcibiade e i cavalli", *RIL* 103, 1969, 273-286; C.M. Bowra, "Euripides' Epinician for Alcibiades", *Historia* 9, 1960, 68-79). Su educación fue de lo más esmerada en todos los campos, como podría esperarse de un ahijado de Pericles, quien le puso a Sócrates como preceptor: L. Rossetti y A. Esposito, "Socrate, Alcibiade, Temistocle e i dodici dei", *ZPE* 54, 1984, 27-35 versa sobre la educación que el filósofo quería dar a su pupilo poniéndole como modelo a Temístocles, con ciertas matizaciones al carácter del vencedor de Salamina.

Los contactos políticos y sociales de Alcibíades fueron poderosos y numerosos –es el individuo del que tenemos constatados más pactos de *xenia*– como demuestra el trabajo de G. Herman, *Ritualised Friendship and the Greek City*, Cambridge 1987, esp. apéndice C (págs. 179-184). O. Aurenche, *Les groupes d'Alcibiade, de Léogoras et de Teucros. Remarques sur la vie politique athénienne en 415 av. J.-C.* París 1974 resulta útil para comprobar las redes clientelares de Alcibíades y el juego político que le daban, así como su posible implicación en dos actos impíos de graves consecuencias: la parodia de los misterios eleusinos y en la profanación de las hermas. Estos vínculos de hospedaje con personajes de alto estatus sociopolítico hace que en determinadas ocasiones las maniobras de Alcibíades parezcan responder a relaciones personales o de clase más que a actuaciones en

representación de la propia *polis*, así por ejemplo la *xenia* que le unía con Endio, cuyo hijo se llamaba Alcibiades precisamente, se manifestó en una presumible colaboración durante la embajada de Endio a Atenas en 420 que boicoteó la paz de Nicias y en que fuese este éforo quien preparara su llegada a Esparta en 414 (R.B. Kebric, "Implications of Alcibiades' Relationship with the Ephor Endius", *Historia* 25, 1976, 249-252 [= *Mnemosyne* 29, 1976, 72-78]). Estos hechos han contribuido a que muchos autores vieran en Alcibíades un conspirador contra su patria, pero N.M. Pusey, "Alcibiades and τὸ φιλόπολι", *HSCPh* 51, 1940, 215-31 muestra que la supuesta traición de Alcibíades a Atenas durante su exilio no es extraña a los valores morales griegos y cuenta con numerosos e ilustres antecedentes (Milciades, Megacles, Jantipo, Hiparco e incluso el propio Temístocles), que no dudaron en apelar a fuerzas extranjeras en apoyo de la causa de su facción, no de su *polis*, acciones que presentaron como beneficiosas para la misma. Para el nexo de unión entre Alcibíades y otros importantes protagonistas de la política ateniense, véase W.E. Thompson, "The Kinship of Perikles and Alcibiades", *GRBS* 11, 1970, 27-33; P.J. Bicknell, "Alkibiades of Phegous", en *Studies in Athenian Politics and Genealogy, Historia* supl. 19, Wiesbaden 1972, 96-100, su primo, igualmente involucrado en la acusación de parodiar los misterios y con activa participación en la guerra jónica; P.V. Stanley, "The Family Connection of Alcibiades and Axiochus", *GRBS* 27, 1976, 173-181, su tío, también acusado, exiliado y confiscado por la profanación de los misterios.

El capítulo "Le lieu de la mort d'Alcibiade" de L. Robert en su *À travers l'Asie Mineure*, París 1980 (págs. 257-299) evoca los relatos históricos y legendarios sobre la muerte de Alcibíades en la satrapía de Frigia –digna de una novela de capa y espada–, concretamente en la villa de Melisa si hemos de creer a Ateneo, en su estudio de topografía histórica de esta región.

El interés en Atenas por la figura de Alcibíades no disminuyó tras su asesinato en Asia Menor en 404 ya que su hijo centró duros ataques y tuvo que acudir a los tribunales para defenderse de acusaciones vertidas contra él que tenían como fondo actos atribuidos a su progenitor, según comprobamos en los oradores áticos de la primera mitad del siglo IV; véase A.E. Raubitschek, "The Case against Alcibiades (Andocides IV)", *TAPhA* 79, 1948, 191-210 (= *The School of Hellas. Essays on Greek History, Archaeology and Literature*, Nueva York-Oxford 1991, 116-131; A.R. Burn, "A Biographical Source on Phaiax and Alkibiades? ([Andokides] IV and Plutarch's Alkibiades)", *CQ* 14, 1954, 138-142; M. Turchi, "Motivi della polemica su Alcibiade negli oratori attici", *PP* 39, 1984, 105-19; W.D. Furley, "Andokides IV ('Against Alkibiades'): Fact or Fiction?", *Hermes* 117, 1989, 138-156; E. Bianco, "L'attualità di Alcibiade nel dibattito politico

ateniese all'inizio del IV secolo a.C.", *RSA* 24, 1994, 7-23; H. Heftner, "Ps.-Andokides' Rede gegen Alkibiades ([And.] 4) und die politische Diskussion nach dem Sturz der 'Dreiig' in Athen", *Klio* 77, 1995, 75-104; la introducción y comentario de la traducción de P. Cobetto, *[Andocide], Contro Alcibiade*, Pisa 1995.

Cleofonte

Cleofonte se nos presenta en las fuentes como un demagogo radical en la línea agresiva de Cleón, que desempeñó un papel importante en la escena política ateniense subsecuente a la reinstauración democrática del 410. Aunque una referencia en las *Tesmoforias* aristofánicas remontaba su actividad política al 411, un *ostrakon* con su nombre atestigua que ya había adquirido suficiente relevancia para entrar en las *ostrakophoria* que habrían de llevar al exilio finalmente a Hipérbolo entre 418 y 415; el mismo fragmento hace a Cleofonte hijo de Clípides –estratego de una generación anterior y candidato al ostracismo en 443– y, por tanto, de familia prominente, contra la creencia generalizada de su oscuro nacimiento proveniente de su actividad de fabricante de liras (E. Vanderpool, "Kleophon", *Hesperia* 21, 1952, 114-115). Sucesivos *ostraka* han venido a confirmar esta idea pues su hermano Filino fue objeto de persecución por Antifonte bajo el cargo de malversación de fondos públicos (A.E. Raubitschek, "Philinos", *Hesperia* 23, 1954, 68-71; E. Vanderpool, "New Ostraka from the Athenian Agora", *Hesperia* 32, 1968, 120). Cleofonte es especialmente recordado por inducir al *demos* a rechazar los reiterados ofrecimientos espartanos de paz durante la guerra jónica, incluso en los amargos momentos del 405, cuando no había salvación posible; sin embargo, R. Renaud, "Cléophon et la guerre du Péloponnèse", *LEC* 38, 1970, 458-477 lo considera más bien una víctima del belicismo y la desesperación de este período final del conflicto; para este autor Cleofonte era efectivamente un demagogo, pero no merecedor de los severos juicios de la historiografía antigua y moderna ya que su política no fue irrazonable y tuvo buenas aplicaciones en el orden social como por ejemplo el subsidio de dos óbolos que aprobó para los indigentes. También el estudio de B. Baldwin, "Notes on Cleophon", *AClass* 17, 1974, 35-47 reivindica que Cleofonte desarrolló una larga e intensa carrera política que Tucídides pasó por alto y Jenofonte minimizó, su belicismo no fue obsesivo ni irracional y fue eficiente en su labor de administrador financiero. La militancia y protagonismo de Cleofonte en la facción demócrata radical le condujo finalmente a sufrir proceso y ser ejecutado por los Treinta Tiranos en 404. Son los problemas de tratar de emitir jui-

cios morales sobre personajes antiguos, si tenemos en cuenta que las fuentes responden a actitudes definidas, p. ej,. frente al citado dióbolo, que para unos es bueno y para otros malo.

Cleón

Sin duda Cleón es el político más castigado por la historiografía antigua y moderna, que ve en él la encarnación de la demagogia más peligrosa, agresiva y extrema, la perversión del sistema democrático ateniense. Se lo asocia a las acciones más duras de la *arche* ateniense con respecto a sus aliados –brutal represión de las revueltas de Mitilene y Esción, incremento del tributo, etc.– y con la vía política que propugnaba la guerra a ultranza, lo que supuso el rechazo de ventajosos ofrecimientos lacedemonios de paz en 425; no obstante, arriesgadas acciones como la captura de los espartanos de Esfacteria o el intento de sofocar la rebelión de Tracia le prodigaron gran popularidad. El estudio más completo sobre el carácter y la carrera político-militar de Cleón sigue siendo el R. Renaud, "Le démagogue Cléon", *LEC* 41, 1973, 181-196 y 295-308 que confiesa la inutilidad de intentar rehabilitarlo, lo que no obsta para reconocer su habilidad financiera y su coraje guerrero, rechazando así las acusaciones de malversación de fondos públicos y de cobardía que le hicieron sus contemporáneos. También T.A. Dorey, "Aristophanes and Cleon", *G&R* 3, 1956, 132-139 es de la opinión de que las acusaciones de aceptar sobornos y desviar fondos públicos con que Aristófanes representa a Cleón (véase por ejemplo A.W. Gomme, "Aristophanes and Politics", *CR* 52, 1938, 97-109 [= *More Essays in Greek History and Literature*, Oxford 1962, 70-91]) no pueden ser demostradas e incluso sus acérrimas y violentas convicciones políticas le hacían poco dado a cambiar de posición por cuestiones de dinero. Respecto al lugar que ocupa Cleón en la tradición literaria, para M.L. Paladini, "Considerazioni sulle fonti della storia di Cleone", *Historia* 7, 1958, 48-73 Tucídides en la historiografía y Aristófanes en la sátira expresaron abierta condena hacia los métodos, talante y oratoria cleonea, mientras el *Viejo Oligarca* atacaba genéricamente al régimen democrático, no a sus dirigentes de modo individual; este retrato se mantiene sustancialmente en la tradición posterior con Aristóteles, si bien en escritores tardíos como Diodoro y Plutarco se ve atenuada por el recuerdo del pasado esplendor de Atenas, que dota al personaje de algunos, pocos, rasgos más nobles. Uno de éstos será su muerte en combate tratando de recuperar Anfípolis en 422, muerte que junto a la de Brasidas dejaron expedito el camino hacia la paz de Nicias.

En el caso concreto de Tucídides es frecuente atribuir al historiador una enemistad personal con el demagogo y considerar a éste responsable directo de su exilio tras su fracaso en Anfípolis en 424. Por ello es considerado el principal culpable de los derroteros que sigue el imperio ateniense a la muerte de Pericles; no obstante, F. Cairns, "Cleon and Pericles: a Suggestion", *JHS* 102, 1982, 203-204 ofrece una serie de afirmaciones políticas comunes a los dos *prostatai* demócratas atenienses, tan diferentes en apariencia. Argumentos radicalmente opuestos adopta M.L. Lang, "Cleon as the Anti-Pericles", *CPh* 67, 1972, 159-169, que atribuye simpatías oligárquicas a Cleón (tradicionalmente visto como el enemigo de los *hippeis* o caballeros) en su enfrentamiento con un Pericles demócrata e incluso considera que pudo ser el autor de la *Athenaion Politeia* pseudojenofontea. A.G. Woodhead, "Thucydides Portrait of Cleon", *Mnemosyne* 13, 1960, 289-317 defiende la figura de Cleón como un político válido al que Tucídides, por animadversión, retrató de forma negativa. Su posición es criticada por I.G. Spence, "Thucydides, Woodhead, and Kleon", *Mnemosyne* 48, 1995, 411-437, que justifica la actitud del historiador ático al considerar que el demagogo no era diestro y capaz en el campo de la estrategia militar y provocó la muerte de muchos hombres. B.X. de Wet, "A Note on Woodhead's 'Thucydides' Portrait of Cleon'", *AClass* 5, 1962, 64-68 ya había contestado a Woodhead en otro punto, el de la presentación que Tucídides hace de Cleón, que para de Wet no es inusual, sino acorde con el método del historiador y con la pauta que sigue con otros personajes; tampoco W.K. Pritchett, "The Woodheadean Interpretation of Kleon's Amphipolitan Campaign", *Mnemosyne* 26, 1973, 376-386 cree que Tucídides fuera tan subjetivo con Cleón como para silenciar sus conquistas en Tracia, según había sugerido Woodhead. Por su parte, M. Tulli, "Cleone in Tucidide", *Helikon* 20-21, 1980-81, 249-255 distingue dos etapas claramente diferenciadas en el tratamiento de Cleón por el historiador de origen tracio: de los cuatro episodios de la *Historia* en que aparece Cleón, en los dos primeros Tucídides se muestra objetivo, pero luego cambia para atacar virulentamente al demagogo tanto por motivos personales como por haber perdido el apoyo del *demos*.

En cuanto a su estatus socioeconómico, Cleón es el modelo de *homo novus*, de ciudadano de origen no aristocrático aupado a la cima política con el apoyo de una fortuna fundamentada en una actividad "poco honrosa", denigrada por los prohombres de la *polis*, como era el caso del negocio de los curtidos (si bien es sabido que no trabajaba con sus manos, sino que poseía numerosos esclavos en su taller); en su oratoria se advierte esa conciencia del rechazo de la aristacracia tradicional y del apoyo de las clases en donde residía su fuerza política. F. Bourriot, "La famille et le milieu so-

cial de Cléon", *Historia* 31, 1982, 404-435 se muestra contrario a reconstruir en exceso la genealogía del demagogo, a atribuirle aventurados ascendientes según el modelo propuesto por J.K. Davies en *Athenian Propertied Families, 600-300 B.C.*, Oxford 1971, 318-320 con cuadro II.

Demóstenes

Demóstenes es presentado por Tucídides como el estratego más brillante e innovador de la guerra del Peloponeso, el primero en aplicar la sorpresa como táctica –en particular emboscadas–, adaptándose perfectamente a las condiciones del terreno y en utilizar masivamente tropas ligeras –peltastas, *psiloi*, honderos, arqueros–, en suma, en romper las reglas no escritas del tradicional combate hoplítico. Tras un primer fracaso en Etolia, la región de Acarnania y Anfiloquia fue el primer teatro de sus victorias e hizo que de la esfera de influencia corintia pasara a la ateniense en 426. Alcanzó la gloria militar al año siguiente con la ocupación permanente de Pilos, en territorio mesenio sometido a Esparta, desde donde se efectuaban incursiones de rapiña y se acogían hilotas fugados, y con la subsecuente captura de los hoplitas espartiatas en la isla de Esfacteria. Estos mismos rasgos que lo hicieron triunfar como general le impidieron gozar del favor popular y contribuyen a verle como una figura fuera de su tiempo, según G. Wylie, "Demosthenes the General, Protagonist in a Greek Tragedy?", *G&R* 40, 1993, 20-30. Además, su figura aparece eclipsada por Cleón, con quien colaboró en Esfacteria, pues fue éste quien recogió los frutos políticos de los éxitos militares de Demóstenes. Esta temporal asociación ha llevado a algunos autores a intentar clasificarlo como facción demócrata radical, pero lo cierto es que no hay testimonios de ello. Enviado a Sicilia en 413 como refuerzo de la primera expedición, fue ejecutado junto a Nicias ese mismo año por los siracusanos tras haber intentanto convencer a Nicias de la necesidad de emprender la retirada por vía marítima y no por tierra. Véase M. Treu, "Der Stratege Demosthenes", *Historia* 5, 1956, 420-47; J. Roisman, *The General Demosthenes and his Use of Military Surprise, Historia* supl. 78, Stuttgart 1993.

Frínico

Frínico hace su aparición poco antes de la revuelta oligárquica ateniense del 411 y desempeña un oscuro papel en unos igualmente turbios asuntos en los que reina el secretismo, la intriga y la traición. La única mono-

grafía sobre Frínico es la de G. Grossi, *Frinico tra propaganda democratica e giudizio tucidideo*, Roma 1984, que expone que, si no se conoce nada del pasado de este personaje antes de su desempeño de la estrategia en 412/1 en el área de Samos, se debe en gran medida a que Tucídides no se interesa personalmente por él, motivo por el cual tal vez silencie el nombre de sus asesinos. Cuando en Atenas los *gnorimoi* deciden el regreso de un exiliado Alcibíades como medio de instaurar una oligarquía, Frínico emprende una cruzada personal contra este movimiento que lo lleva a trabar relación de forma secreta con el navarco espartano Astíoco (E.F. Bloedow, "Phrynichus the 'Intelligent' Athenian", *AHB* 5, 1991, 89-100); si bien su conspiración con los espartanos evitó la vuelta de Alcibíades, también provocó que el sátrapa Tisafernes rehusara acercarse a los atenienses (H.D. Westlake, "Phrynichos and Astyochos [Thucydides VIII 50-1]", *JHS* 76, 1956, 99-104), lo que lo obligó a sumarse a los oligarcas conjurados para eludir el castigo. A su regreso de Esparta, donde había ido a negociar la paz, fue asesinado en el Ágora ateniense antes incluso de que cayeran los Cuatrocientos. En su propaganda democrática las fuentes del siglo IV arremetieron duramente contra Frínico, arrogándole un origen bajo, haber ejercido como sicofanta, ser deudor del estado, etc., mientras los autores más tardíos como Plutarco y Polieno sólo se preocuparon de sus relaciones con Alcibíades y Astíoco.

Hipérbolo

Junto a Cleón, Hipérbolo es representado por la historiografía antigua como un demagogo radical que, a causa de su propia ambición, es capaz de arrastrar al *demos* a la perdición. En especial la comedia ática le fue ampliamente hostil hasta el punto de asignar a su padre un origen bárbaro, mientras él mismo no pasa de ser un fabricante de lámparas. Sin embargo, las fuentes desprecian el hecho de que en realidad fuera un gran jurista y un profesional de la política, más preocupado de la gestión cotidiana que de la ideología en sí (P. Brun, "Hyperbolos, la création d'une 'légende noire'", *DHA* 13, 1987, 183-198). En su formación jurídica tuvo mucho que ver la sofística, según se advierte en su cuidada oratoria, en la que tenían cabida grandes proyectos como el de la conquista de Sicilia, propuesta a la Asamblea en el período de mayor influencia y, aunque no sepamos si finalmente fue aprobada, en todo caso confirma que la gran expedición del 415 tenía antecedentes y que la ayuda a Egesta fue un mero pretexto para la intervención (F. Camon, "Figura ed ambiente di Iperbolo", *RSC* 9, 1961, 182-197; *Id.*, "La demagogia di Iperbolo", *GIF* 15, 1962, 364-374). Hipérbolo

desempeñó cargos civiles (buleuta), militares (trierarco y estratego) y religiosos (hieromnemon), pero en ninguno de los tres ámbitos tuvo una carrera larga, ni buscó atesorar nuevos nombramientos, sino que prefería contar con el apoyo del pueblo, poseer una autoridad *de facto* y no *de iure*, la que emana del Ágora y no de los vínculos con magistrados y poderosos (F. Camon, "Le cariche pubbliche di Iperbolo", *GIF* 16, 1963, 46-59). Entre 418 y 415 Hipérbolo propuso una votación por ostracismo para provocar la salida de Atenas de Nicias o de Alcibíades, pero éstos unieron temporalmente sus fuerzas con el resultado de que fue Hipérbolo quien emprendió el camino del exilio, probablemente porque no contaba con ninguna hetairía que lo respaldase (para la bibliografía que aborda el ostracismo de Hipérbolo, cfr. el apartado "Paz de Nicias"). Hipérbolo fue asesinado en Samos por oligarcas que pretendían derrocar la democracia. La única monografía sobre este demagogo es G. Cuniberti, *Iperbolo,* ἀνὴρ μοχθηρός, Turín 1993.

Nicias

Los autores modernos han tratado de acercarse a la figura de Nicias principalmente a partir de los discursos que éste pronuncia en la obra de Tucídides, así como de las acotaciones que el historiador ático hace a propósito de sus acciones y en el momento de su muerte. La imagen básica que emerge es la de un individuo de talante político conservador, poco decidido en el campo estratégico y marcadamente piadoso en el aspecto religoso y moral, cuya perfecta antítesis parece ser Alcibíades. Su papel decisivo en la firma de la paz que lleva su nombre en 421 ha llevado a los autores modernos a adscribirle la etiqueta de pacificista, que resulta paradójica si pensamos que fue el estratego que intervino en más acciones militares durante la guerra del Peloponeso. Cierto aire de panegírico tiene el pasaje 7.86, en que Tucídides se lamenta de la suerte que corrió "el hombre de su tiempo que menos la mereció por su respeto a las leyes y su voluntad de hacer el bien". Para A.W.H. Adkins, "The *Arete* of Nicias: Thucydides 7.86", *GRBS* 16, 1975, 379-392 el que Tucídides hablara de la *arete* de Nicias respondía a cierta identificación personal ya que ambos compartían un mismo estatus social y económico –explotaban minas–, además de un desgraciado fin –exilio en el caso del historiador, una muerte miserable en el de Nicias–; en el mismo sentido G. Herman, "Nikias, Epimenides and the Question of Omissions in Thucydides", *CQ* 39, 1989, 83-93 atribuye a Tucídides la intención de dejar en el anonimato al estratego que acudió irresponsablemente a Creta mientras Formión se encontraba en peligro en el golfo de Corinto, para no "ensuciar" la reputación de Nicias; respecto a la mis-

ma, L. Prandi, "Fortuna e opinione pubblica nella vicenda di Nicia", en *Aspetti dell'opinione pubblica nel mondo antico, CISA* 5, Milán 1978, 48-58 ha postulado que las cualidades de εὐτυχία y εὐσέβεια que adornaban el carácter de Nicias respondían a una hábil propaganda desplegada ante el pueblo ateniense. Véase también H.A. Murray, "Two Notes on the Evaluation of Nicias in Thucydides", *BICS* 8, 1961, 33-46 para el análisis de los juicios tucidídeos sobre Nicias en 6.23.1-4 y 7.86, que revelan cómo el estadista confiaba en exceso en la Fortuna.

A pesar de su contrastada excelencia moral, la vacilación de Nicias en la toma de decisiones se muestra especialmente ruinosa para Atenas a lo largo de la campaña siciliana (415-413), a la que él se había opuesto tan ardientemente; en este sentido su sentimiento religioso cae en la supersitición cuando retrasa la retirada ateniense de Sicilia a causa de un eclipse y propicia un final trágico (C. Bearzot, "Mantica e condotta di guerra: strateghi, soldati e indovini di fronte all'interpretazione dell'evento 'prodigioso'", en M. Sordi (a.c.), *La profezia nel mondo antico, CISA* 19, Milán 1993, esp. 114-118; la crítica parte también esta vez del relato del propio Tucídides, quien estima que sólo Alcibíades era apto para la conducción de tal empresa. Así, por ejemplo, en la alocución de Nicias en el verano del 413 animando a los trierarcos de la flota para un nuevo enfrentamiento con los siracusanos, que les acababan de derrotar, según S. Cagnazi, "L'ἀρχαιολογεῖν di Nicia (Tucidide VII 69,2)", *Athenaeum* 64, 1986, 492-497 Tucídides muestra su desagrado por presentar rasgos arcaizantes (llamar a los trierarcos por su nombre y el de su padre, adularlos en exceso, etc.); igualmente, en el discurso para ayudar a Egesta, Alcibíades reclama que no puede haber dudas ni negativas basándose en que ellos tampoco han ayudado a Atenas –como sostiene Nicias– ya que la ayuda de ésta evitaría que sus enemigos en Sicilia pudieran llegar a dañarla en el futuro (G.L. Cooper III, "Alcibiades' Criticism of Nicias at Thuc. 6.18.1", *TAPhA* 109, 1979, 29-38). Dentro de esta tendencia historiográfica crítica hacia Nicias –más por la carencia de hechos relevantes dignos de la gloriosa historia ateniense que por la comisión de otros desastrosos para la ciudad–, F. Titchener, "Why did Plutarch Write about Nicias?", *AHB* 5, 1991, 153-158 ha llegado a sostener que Plutarco no consideró su vida tema apropiado para una biografía y que tan sólo la escribió por necesidad de buscar un paralelismo con Craso.

Pericles

Se debe tener en cuenta que del largo período de dominio que Pericles ejerció en la política ateniense –sin oposición clara desde 461, siendo elegi-

do estratego quince veces consecutivas, lo que lleva a Tucídides a afirmar que la democracia más avanzada "en realidad era el gobierno de un solo hombre"– sólo sus últimos tres años de vida (431-429) caen dentro de la guerra del Peloponeso, independientemente del hecho de que muchos autores encuentran en su dirección política durante la Pentecontecia las causas de la misma. Quedan al margen los estudios sobre su estrategia para la guerra del Peloponeso, que ya fueron recogidos al inicio del apartado sobre la "guerra Arquidámica".

De las estudios biográficos que se citan a continuación la mayoría son al mismo tiempo un repaso de la historia política ateniense desde las guerras médicas hasta el 429, así como una evocación de la cultura ática en sus diferentes esferas, por entenderse que su vida está indisolublemente asociada a la consolidación de la democracia ateniense y al esplendor de la civilización helénica: A.R. Burn, *Pericles and Athens*, Londres 1948; L. Homo, *Pericles. Una experiencia de democracia dirigida*, México D.F. 1959; F. Schachermeyr, *Geistesgeschichte der Perikleischen Zeit*, Stuttgart 1971; C.W. Weber, *Perikles. Das goldene Zeitalter von Athen*, Munich 1985; M.A. Levi, *Pericle. Un uomo, un regime, una cultura*, Milán 1980; H. Bengtson, "Perikles", en su *Griechische Staatsmänner des 5 und 4 Jahrhunderts v. Chr.*, Munich 1983; D. Kagan, *Pericles of Athens and the Birth of Democracy*, Londres 1990; F. Châtelet, *Périclès et son siècle*, Bruselas 1990.

Pericles es objeto de una evidente admiración por parte de Tucídides, que le considera sin duda el político más apropiado para regir los destinos del imperio ateniense y no repara en afirmar que a su muerte los demagogos que le sucedieron perjudicaron notablemente los intereses de la ciudad y la llevaron a la ruina. Para J. de Romilly, "L'optimisme de Thucydides et le judgement de l'historien sur Periclès (Thuc. II.65)", *REG* 78, 1965, 557-575 el historiador manifiesta una confianza en las cualidades humanas de Pericles, en el hombre de estado como persona, por representar el ideal mismo de Atenas; M. Chambers, "Thucydides and Pericles", *HSCPh* 62, 1957, 79-92 hace extensiva esta actitud favorable hacia el Primer Ciudadano tanto a su política exterior expansionista previa al conflicto como a su planteamiento estratégico para la guerra peloponésica; también J. Vogt, "Das Bild des Perikles bei Thukydides", *HZ* 182, 1956, 249-266 piensa que Tucídides lo idealizó y ocultó rasgos esenciales de su política y de su persona. Véase, asimismo, D. Rokeah, "Περιουσία χρημάτων: Thucydides and Pericles", *RFIC* 91, 1963, 282-286 para la influencia de las teorías políticas de Pericles sobre el pensamiento tucidídeo.

Terámenes

Terámenes fue una de las cabezas rectoras de la conspiración oligárquica de 411, pero acabó siendo ejecutado por el segundo golpe contra la democracia protagonizado por los Treinta Tiranos en 404 a causa de su carácter moderado dentro de la tendencia radical de estos *oligoi* en el poder, simbolizada por Critias (sobre el creciente enfrentamiento entre ambos políticos, G. Adeleye, "Critias. From Moderation to Radicalism", *MusAfr* 6, 1977-78, 64-73 y F. Bermpohl, "Flügel Kämpfe unter Oligarchen: Xenophon, *Hellenika* II 3", *Anregung* 37, 1991, 31-46). Esta vertiente de moderación junto a su carisma y oratoria –fue el único estratego en eludir la condena en el juicio de las Arginusas– le procuraron el reconocimiento e incluso la admiración de la clase intelectual hasta el punto de que se ha hablado del "mito de Terámenes" (W.J. McCoy, *Theramenes, Thrasybulus and the Athenian Moderates*, diss. Yale University 1970; Ph. Harding, "The Theramenes Myth", *Phoenix* 28, 1974, 101-111); al fortalecimiento de esta imagen contribuyó su papel fundamental de mediador en la transición del régimen de los Cuatrocientos al de los Cinco Mil (véase G. Adeleye, "Theramenes and the Overthrow of the Four Hundred", *MusAfr* 2, 1973, 77-80 para las complejas motivaciones que pudieron guiar a Terámenes, mezcla de una búsqueda de gloria personal y de un patriotismo democrático). No se debe de pasar por alto que ya su padre, amigo personal de Pericles y fundador de la colonia de Anfípolis, había realizado una brillante carrera militar y gozado de una estimable popularidad (G.E. Pesely, "Hagnon", *Athenaeum* 67, 1989, 191-209). La percepción favorable al político ateniense es ya visible en el famoso Papiro 5982 de Michigan, un panfleto apologético que sin duda conoció Aristóteles, quien se muestra también benévolo hacia este personaje (J.J. Keaney, "A Source-Model of Aristotle's Portrait of Theramenes", *CJ* 75, 1979, 40-41); sobre el papiro y la información que aporta: R. Merkelbach y H.C. Youte, "Ein Michigan-Papyrus über Theramenes", *ZPE* 2, 1968, 161-169; A. Henrichs, "Zur Interpretation des Michigan-Papyrus über Theramenes", *ZPE* 3, 1969, 101-108; A. Andrewes, "Lysias and the Theramenes Papyrus", *ZPE* 6, 1970, 35-38; H.R. Breitenbach, "Der Michigan-Papyrus über Theramenes. Historiche Probleme und Autorschaft", en *Labor omnibus unus. Feitschrift G. Walser, Historia* supl. 60, Stuttgart 1989, 121-135; G.E. Pesely, "The Origin and Value of the Theramenes Papyrus", *AHB* 3, 1989, 29-35; C. Bearzot, "Per una nuova immagine di Teramene. P. Mich inv. 5982 e il processo di Eratostenes", en M. Sordi (a.c.), *L'immagine dell'uomo politico: vita pubblica e morale nell'antiquitá, CISA* 17, Milán 1991, 65-87. No tan popular fue su

participación en la embajada ateniense que en 404 fue a Esparta a negociar la rendición, demorándose tres meses durante los cuales el *demos* ateniense perecía de hambre. Ya poco antes, merced a su participación en el juicio de las Arginusas y a rasgos oligárquicos observados en su conducta política, Terámenes sufrió el desprecio del *dikasterion* al pasar la *dokimasia* o prueba de aptitud (G. Adeleye, "The Arginusae Affair and Theramenes' Rejection at the *Dokimasia* of 405/4 B.C.", *MusAfr* 6, 1977-78, 94-99). Al final, Terámenes adoptó una postura política decididamente oligárquica y en principio dentro de la órbita de los Treinta Tiranos, si bien su progresivo disentimiento de la práctica de gobierno de éstos, determinó su ejecución (G. Adeleye, "Theramenes. The End of a Controversial Career", *MusAfr* 5, 1976, 9-19). El carisma que despertó Terámenes en la historia ateniense de los siglos siguientes le hizo acreedor de una anécdota apócrifa recogida por Diodoro en la que otro "héroe" como Sócrates –corrupción en realidad de Isócrates– trata de interceder por su vida (G.E. Pesely, "Socrates' Attempt to Save Theramenes", *AHB* 2, 1988, 31-33).

Trasibulo

La figura de Trasibulo se asocia a la reacción democrática que desde el Pireo se opuso al gobierno de los Treinta instaurado por Esparta tras la rendición de Atenas en 404 y al posterior renacimiento del imperialismo ateniense a principios del siglo IV. Pero ya durante la guerra del Peloponeso lo vemos participar en acciones reseñables, en estrecha colaboración con Trasilo, como fueron la dirección de la resistencia de los demócratas samios en 411 contra los Cuatrocientos y la victoria en Cinosema en ese mismo año; también era partidario del regreso a Atenas de Alcibíades, con el que sirvió varios años en el Egeo. El mando menor que ostentaba en la batalla de las Arginusas le eximió de una responsabilidad inmediata, pero fue un episodio siempre recordado por sus enemigos políticos. Como trabajos monográficos pueden verse W.J. McCoy, *Theramenes, Thrasybulus and the Athenian Moderates*, diss. Yale University 1970 y L. Saur, *Thrasybule de Stiria: une certaine idée d'Athènes*, diss. Université de Liège 1978. Para L. Canfora, "Lealtà democratica e pietà eleusina in Trasibulo de Stiria", en M. Sordi (a.c.), *L'immagine dell'uomo politico: vita pubblica e morale nell'antichità, CISA* 17, Milán 1991, 61-63 el espíritu y el ideal democrático de Trasibulo estaba inspirado por la religión y así la participación conjunta de oligarcas y demócratas en los misterios eleusinos constituía una llamada a la concordia entre ambos grupos.

Otros

Se consignan a continuación una serie de trabajos que centran su atención en el significativo papel desempeñado por otros personajes en hechos de singular trascendencia para el estado ateniense durante la guerra del Peloponeso.

Antifonte: S. Cataldi, "Note prosopografiche a *IG* I³, 11: Antifonte", en S. Alexandri (a.c.), Ἱστορίη. *Studi offerti dagli allievi a Giuseppe Nenci in occasione del suo settantesimo compleanno*, Galatina 1994, 57-75 identifica a Antifonte, el arconte de la inscripción de 418/7 que recogía la alianza ateniense con Egesta, con el político acusado de participar en la parodia de los misterios en 415, el cual regresó con el gobierno de los Cuatrocientos y fue ejecutado finalmente por la democracia restaurada en 411. Además, Cataldi examina el grupo político al que pertenecía, el de Leógoras y su hijo Andócides, y su relación con otros grupos como el de Alcibíades o el de Hipérbolo, con los que coincidió en intereses en 418/7, en la alianza con Egesta, según el autor con vistas a buscar nuevas riquezas para sus patrimonios personales en Sicilia, apártandose del desgaste económico que suponían las liturgias de la guerra contra Esparta. Una obra más general sobre este político aristocrático radical es E. Heitsch, *Antiphon aus Rhamnus*, Wiesbaden 1984. Probablemente no haya de ser identificado con el sofista Antifonte (sobre el particular, véase H.C. Avery, "One Antiphon or Two", *Hermes* 110, 1982, 145-158 y G. Pendrick, "Once again Antiphon the Sophist and Antiphon of Rhamnus", *Hermes* 115, 1987, 47-60).

Diódoto: M. Ostwald, "Diodotus, Son of Eucrates", *GRBS* 20, 1979, 5-13 pone de manifiesto cómo Diódoto, únicamente conocido por el discurso que sirvió para revocar la orden de matar y esclavizar a los mitilenios, es rescatado del olvido por Tucídides para disfrutar de una gloria breve y pasajera, no lograda en batallas ni en pactos cruciales. Diódoto se nos presenta como un individuo de gran intelecto y partidario de una política menos severa hacia los aliados para evitar que se repitiera lo sucedido en Mitilene.

Féace: G. Vanotti, "La carriera politica di Feace", en L. Braccesi (a.c.), *Hesperia, 5. Studi sulla Grecità di Occidente*, Roma 1995, 121-143 se adentra en la escasa documentación con que contamos sobre Féace para intentar obtener una idea más adecuada de la importancia política que pudo tener este personaje. Su única aparición en Tucídides es con motivo de la embajada ateniense a Sicilia en 422/1, que pretendía conseguir apoyos para aislar a Siracusa, pero que se mostró fallida, tal vez como consecuencia del inicio de las conversaciones encaminadas a firmar la paz de Nicias. Por las alusiones de las comedias de Aristófanes y Éupolis podemos entrever que se trata de un individuo de alta extracción social, de gran poder económi-

co, notable oratoria y una sólida tradición familiar en participación en política, dentro de una tendencia oligárquica, o al menos conservadora, que se prolongará probablemente con el hijo de Féace y con seguridad con su nieto, vinculado al gobierno de los Treinta Tiranos. Plutarco, basándose en Teopompo, inserta a Féace en lugar de Nicias en el proceso de ostracismo de Hipérbolo, uniendo sus fuerzas con Alcibíades, lo que hace pensar a la autora que Féace fue una especie de asociado de Nicias –sin necesidad de subordinarlo a él–, con el que compartiría una misma ideología política. Por último, Vanotti discute la atribución a Féace del IV discurso del *Corpus Andocideum*, considerado habitualmente ficticio, un ejercicio de retórica elaborado a principios del siglo IV, pero que aporta información sobre su vida y su trayectoria política: fue acusado al menos en cuatro ocasiones y absuelto en todas ellas, entre otras cosas de *misodemia* o desprecio por el pueblo y de *stasioteia* o sedición –lo que confirma sus postura conservadora–, participó en numerosas embajadas y fue generoso en liturgias –como demostración de su saneada hacienda–.

Paquete: H.D. Westlake, "Paches", *Phoenix* 29 1975, 107-116 (= *Studies in Thucydides and Greek History*, Bristol 1989, 50-59), sobre el estratego ateniense de la guerra Arquidámica que, a pesar de sofocar la rebelión de Lesbos, tiene mucho menos peso en la *Historia* de Tucídides que sus contemporáneos Formión, Cnemo o Alcidas, según Westlake porque sus acciones eran menos susceptibles de servir para ilustrar determinados aspectos que el historiador quería hacer llegar a sus lectores.

Pisandro: A.G. Woodhead, "Peisander", *AJPh* 75, 1954, 131-146. Si los autores modernos han visto generalmente a Pisandro a través del prisma de los poetas cómicos, como un personaje rastrero, hipócrita, egoísta, cobarde, corrupto y traidor –imagen extensiva a su aspecto físico–, Woodhead pretende que se comprendan al menos las razones que lo pudieron mover a actuar como lo hizo. En cambio, no es objeto de burla por su bajo nacimiento, como era frecuente de los cómicos y que pertenecía a la clase propietaria resulta obvio por las posesiones que le fueron confiscadas tras su huida a Decelia, así como por haber sido trierarco en la flota y *epistates* para el *Hephesteion* en 421/0. Debía de ser suficientemente conocido a comienzos de la guerra arquidámica como para merecer alusiones en los *Babilonios* de Aristófanes y en los *Estrategos* de Éupolis. En su calidad de *prostates* popular se opuso a la paz de Nicias, si bien permanecía eclipsado por Alcibíades e Hipérbolo; tras el ostracismo del segundo, apoyó al primero e incluso encabezó la embajada que desde Samos llegó a Atenas en 411 para promover su vuelta del exilio. El activo papel de Pisandro en el asunto de los hermocópidas es justificado por Woodhead argumentando que estaba defendiendo la democracia de lo que él creía un ataque contra

ella; del mismo modo, su paso a las filas oligárquicas, lo atribuye a que probablemente pensara que una democracia temporalmente más restringida serviría mejor a los intereses de Atenas, lo que sin embargo le granjeó el calificativo de traidor. Cuando los Cuatrocientos estaban a punto de caer, huyó a Decelia con otros prominentes dirigentes de ese gobierno, por los que sufrió condena a muerte *in absentia* y confiscación de sus bienes. No se conoce cuándo ni cómo murió.

Trasilo: W.J. McCoy, "Thrasyllus", *AJPh* 98, 1977, 264-289 repasa la breve pero intensa carrera militar de Trasilo entre 411 y 406. Trasilo aparece en la historia de Tucídides sirviendo como hoplita con la flota ateniense en Samos en 411, sin que sepamos nada de su origen y educación. Al igual que Trasíbulo encabezó en 411 la oposición demócrata en Samos hacia la oligarquía de los Cuatrocientos en Atenas y tuvo un papel más que digno en la victoria en Cinosema, por lo que la democracia restaurada le recompensó con la estrategia en 410 y 409; opera en el Egeo, donde obtiene triunfos bajo la batuta de Alcibíades. La relación con éste, no obstante, estaba presidida por el recelo mutuo y no es una casualidad que cuando Alcibíades efectuó su regreso triunfal a Atenas en 407/6 Trasibulo cayera en desgracia, para ser reelegido estratego de nuevo en 406/5, tras la derrota de Alcibíades en Notio. Trasilo, que no era un político, sino un militar que permaneció siempre fiel a la democracia, pereció junto a otros cinco generales en un juicio político como fue el de las Arginusas.

CORINTIA

Aristeo

En el apartado dedicado a Corinto, dentro de la sección "Análisis regional del conflicto", se ha hecho referencia a la buena información sobre generales, topografía y política interna que obró en manos de Tucídides. Marcado protagonismo adquiere la figura de Aristeo, convertido en improvisado caudillo de la revuelta potideata en 432 tras alcanzar la colonia corintia con un contingente de tropas enrolado en la campaña merced a vínculos personales; además, mantenía conexiones en la región, forjadas probablemente a través de sustentar posesiones en la misma o tal vez en el desempeño de la magistratura de *epidemiurgos* como ha sugerido H.D. Westlake, "Aristeus the Son of Adeimantus", *CQ* 41, 1947, 25-30 (= *Essays on Greek Historians and Greek History*, Manchester 1969, 74-83). Las acciones de Aristeo, aunque parcialmente triunfales en algunos escarceos,

fracasaron en el objetivo primordial de consolidar la resistencia de Potidea hasta la llegada de refuerzos peloponesios; él mismo, una vez rechazado su plan de reducir la guarnición, dejó la ciudad salvando el asedio ateniense con la intención de extender la revuelta al resto de Tracia.

Aristeo reaparece un año después, formando parte de una embajada peloponesia enviada al Gran Rey con el fin de lograr su apoyo, pero que fue detenida en Tracia por Sádoco, hijo del rey tracio Sitalces, que puso a los embajadores en manos de sus aliados atenienses; llevados a Atenas, fueron ejecutados sumariamente en el mismo día de su llegada, sin tener derecho a un juicio previo, lo que provocó la crítica de Tucídides. El historiador ático demuestra una evidente admiración por Aristeo en el curso de las acciones en que el corintio se ve inmerso, aunque éstas se mostraran infructuosas; esta actitud favorable es explicada por Westlake como un posible intento del historiador de restaurar el honor de la familia de Aristeo, cuestionado por Heródoto, que acusó de cobardía a su padre Adimanto, vencedor en Salamina.

LACEDEMONIA

Con un carácter general se puede consultar el repertorio prosopográfico elaborado por P. Poralla, *Prosopographie der Lakedaimonier bis auf die Zeit Alexanders des Grossen*, Chicago 1985 (2ª ed. revisada por A.S. Bradford), que examina alfabéticamente aquellos personajes lacedemonios de los que hay constancia literaria o epigráfica hasta la muerte de Alejandro Magno; buena parte de los individuos que figuran en esta obra son protagonistas directos de la guerra del Peloponeso.

Alcidas

Navarco espartano en 428/7 encargado de dirigir la flota peloponesia enviada a Lesbos durante la época de la sublevación de Mitilene, para posteriormente ser el responsable de fundar Heraclea de Traquinia, situada al sur de los ríos Esperqueo y Melas, muy cerca del golfo Maliaco. Hay constancia de que Tucídides utilizó diversas fuentes brasideas para establecer el retrato de este almirante espartano. A lo largo del relato aparecen diversos comentarios calumniosos, posiblemente proporcionados por Brasidas, quien además fue lugarteniente y consejero suyo durante la campaña de Mitilene y con quien se mostró en desacuerdo con la estretegia emprendida durante dicha acción militar. Este retrato, además, sirvió al autor para generalizar sobre los comandantes espartanos durante la guerra como excesi-

vamente lentos y precavidos frente a la audacia y determinación que caracterizarán a Brasidas, según desarrolla ampliamente el artículo de J. Roisman, "Alkidas in Thucydides", *Historia* 36, 1987, 385-421.

Arquidamo II

Arquidamo fue el monarca lacedemonio (*c.* 469-427) que, a pesar de unos primeros momentos de dudas, condujo a las tropas peloponesias durante los primeros años de la guerra del Peloponeso. La estrategia que empleó se limitó a la invasión del Ática en los años 431, 430 y 428 con la finalidad de socavar la resistencia moral y económica de los atenienses y alcanzar de una manera más rápida su rendición; además también patrocinó un largo asedio a la ciudad de Platea que produjo su capitulación en 427. El rey espartano frecuentemente ha sido visto como un adalid de la paz, de la no intervención e incluso de la prudencia; en el discurso ante la asamblea de los peloponesios en 432 a.C., en donde también estaban presente los embajadores atenienses (Th. 1.80-85), dejó constancia de su pensamiento dirigido a recabar la sensatez de sus conciudadanos. Esparta no estaba preparada para acometer de manera inmediata una guerra cuyos resultados finales eran imprevisibles; si por tierra era superior al ejército ateniense, su "talón de Aquiles" se hallaba en el mar. No podía bloquear el puerto del Pireo y así evitar la llegada de manufacturas y aprovisionamientos por vía marítima; además, Atenas obtenía de sus aliados importantes tributos que eran custodiados en la Acrópolis, mientras que Esparta para obtener líquido con rapidez sólo podía recurrir a solicitar préstamos a los grandes santuarios panhelénicos de Delfos y Olimpia, solución peligrosa ante la opinión pública. En cambio, otra línea de actuación era la que representaba Estenelaidas, elegido éforo éponimo para el año 432/31, abierto partidario de entrar inmediatamente en guerra con los atenienses y vengar las afrentas sufridas por los lacedemonios desde que se concluyó la guerra contra los persas. Ambas posiciones, con un especial interés por el estudio de la personalidad del rey Arquidamo, pueden verse en E.F. Bloedow, "The Speeches of Archidamus and Sthenelaidas at Sparta", *Historia* 30, 1981, 125-143; *Id.*, "Archidamus the 'Intelligent' Spartan", *Klio* 65, 1983, 27-49, analiza por una parte el contenido de la frase expresada por Tucídides sobre este monarca de que "tenía fama de hombre inteligente y sensato" y que su reputación de συνετός había sido bien ganada y, por otra, que fue un maestro en el planteamiento de la estrategia que elaboraba con suma astucia. U. Bultrighini, "Il *pacifismo* di Archidamo: Tucidide e i suoi interpreti", *C&M* 33, 1991, 5-28, estudia en profundidad los discursos pronunciados por am-

bos políticos ante la Asamblea, así como la imagen reflejada en los autores clásicos y hace especial hincapié en la diferencia entre la descripción efectuada por Tucídides, creador de la imagen pacifista de Arquidamo, y la realizada por autores tardíos como Pausanias, quien lo consideraba el único responsable del daño causado en territorio ateniense, y Plutarco, que construye un retrato demasiado duro del rey.

No obstante, no todos los investigadores se muestran conformes con esta versión hasta cierto punto idealizada del monarca lacedemonio; así J. de Romilly, "Les intentions d'Archidamos et le Livre II de Thucydides", *REA* 64, 1962, 287-299, considera que el personaje del rey no parece estar demasiado bien definido en el relato tucidídeo, ni en su carácter como persona ni en su papel de monarca con plenos poderes para conducir una campaña militar en territorios externos a Laconia; según la autora de este artículo la intención de Tucídides posiblemente fuera destacar la figura de su antagonista en el bando ateniense, Pericles, porque sus acciones eran menos susceptibles de servir para ilustrar los aspectos morales y estratégicos que el historiador quería hacer llegar a sus lectores.

Brasidas

General espartano, el más destacado de la primera fase de la guerra del Peloponeso. Su presencia en el relato tucidídeo es constante, siempre rodeado de un aura de buen consejero y de militar brillante. Intervino desde el año inicial del conflicto para salvar a la ciudad de Metone, al suroeste de Mesenia, del asedio al que la sometían los atenienses, con posterioridad socorrió diversas *poleis* situadas en la costa laconia de las constantes incursiones, algunas devastadoras, a que se veían sometidas por la flota ática; asimismo fue asesor de Alcidas en la expedición a Lesbos, llevó a cabo un intento fallido por salvar a sus compatriotas bloqueados en Pilos y, finalmente, condujo un ejército, formado fundamentalmente por hilotas, a Tracia, en donde se adueñó de varias ciudades como Torone y Anfípolis, de la que fue considerado héroe y *oikistes*, y dañó gravemente el prestigio y la causa ateniense en la región. Murió en 422 a.C. defendiendo Anfípolis contra el ataque de Cleón. El relato de Tucídides de estas campañas en el norte de Grecia pone de manifiesto que el autor tuvo unas fuentes de información de primera mano; él mismo era estratego durante la acción de Anfípolis, pero este hecho no basta para que los detalles expuestos a lo largo del relato sean tan pormenorizados y en algunos momento incluso exhaustivos. Debido a ello H.D. Westlake, "Thucydides, Brasidas and Clearidas", *GRBS* 21, 1980,

333-339 (= *Studies in Thucydides and Greek History*, Bristol 1989, 78-83), piensa que Brasidas pudo haber sido una de sus fuentes de información, pero que el relato del comandante lacedemonio, tendencioso en algunos momentos, fue suavizado y completado por Cleáridas, lugarteniente suyo, quien debió de ser un buen testigo y conocer los hechos de manera directa pues formó parte de la expedición peloponesia.

La imagen que transmite Tucídides de Brasidas recoge la tradición idealizada nacida en las ciudades tracias que lo consideraron un libertador e incluso lo heroizaron, hasta el punto de que lo equiparaban al ecista fundador; en cambio, esta fuerte personalidad generó múltiples tensiones en Esparta. Por una parte, al margen de su consideración de general brillante que incluso eclipsaba las intervenciones de los propios monarcas lacedemonios, tenía fama de audaz, astuto y genial estratega, lo que posiblemente molestase a determinados sectores de la sociedad espartana; esto permitió que lo encargaran conducir una expedición a Tracia, territorio al que era ajena cualquier ambición lacedemonia; por otra parte, las autoridades de su ciudad hubieron de cumplir las promesas dadas a sus hombres, manumitir a los hilotas que lo acompañaban y asentarlos en algún territorio. Las circunstancias que rodearon al hombre y al militar son analizadas detenidamente por G. Daverio Rocchi, "Brasida nella tradizione storiografica: aspetti del rapporto tra ritratto letterario e figura storica", *Acme* 38, 1985, 63-81. Igualmente, en este artículo se estudia y detalla su brillante actividad militar, su capacidad diplomática –capaz de atraerse a su facción a las ciudades tracias– y la habilidad oratoria que lo distinguió del resto de los comandantes espartanos y le otorgó una enorme popularidad. Esta misma tendencia y opinión es defendida en la contribución de G. Wylie, "Brasidas Great Commander or Whiz-kid?", *QUCC* 41, 1992, 77-95, aunque con acentos más elogiosos, rozando casi el panegírico.

Por el contrario, no todas las opiniones son unánimes sobre su figura. Así, R.L. Boegehold, "Thucydides' Representation of Brasidas before Amphipolis", *CPh* 74, 1979, 148-152 presenta una visión diferente de Brasidas encaminada a relacionar y demostrar que las opiniones y acciones del general lacedemonio eran cambiantes con las circuntancias del momento, que no tenía un plan preestablecido para aplicarlo en el territorio tracio, sino que obraba sobre la marcha. A ello ha contribuido la errónea interpretación que se ha dado al pasaje 5.8.3, en donde aparece un hombre astuto, cuando en cambio es, según el autor de este artículo, un lúcido improvisador.

Calicrátidas

Sucedió como navarco a Lisandro en 407/6 a.C. –como éste, fue acusado de tener un origen servil (L. Piccirilli, "Callicratida, Gilippo e Lisandro erano motaci?", *CCC* 12, 1991, 265-269)– y cambió radicalmente la estrategia lacedemonia en el Egeo. Se mostró contrario a la dependencia que Esparta tenía de los subsidios persas y a la humillación a la que constantemente se veían sometidos por parte de Ciro. Llevó a cabo una línea política más conservadora que su antecesor, aunque continuó hostigando a la marina ateniense, como demuestran los enfrentamientos con Conón. J.L. Moles, "Xenophon and Callicratidas", *JHS* 114, 1994, 70-84 considera que el retrato realizado por Jenofonte en el libro I de las *Helénicas* es contradictorio para la historiografía moderna; por una parte hay una visión favorable que hace de él un político y un estratega de gran relevancia, por otra, diversas opiniones son menos favorables al ver en él a un individuo que frenó momentáneamente el seguro triunfo espartano. Desde el mismo momento en que asume el cargo de navarco muestra un carácter diferente al de su antecesor Lisandro; éste es un hombre brillante y astuto que ha conseguido con sus triunfos que la marina lacedemonia sea respetada, Calicrátidas es más prudente, más mesurado y menos ingenioso. No obstante, su personalidad adquiere también relevancia en autores tardíos como Diodoro Sículo y Plutarco, que no la desprestigian, sino que la elevan a una posición de respeto pues es, a la vista de estos autores, un patriota griego al mostrarse en desacuerdo con la política de Lisandro hacia Persia. Aun así, el mejor retrato y más completo es el realizado por Jenofonte. En su obra aparece como un hombre tranquilo, competente, discreto, moralista y enérgico, con una noble concepción del panhelenismo. No obstante, contra esta faceta de panhelenista J. Roisman, "Kallikratidas, a Greek Patriot?", *CJ* 83, 1987, 21-33 ha argumentado que sólo lo fue por interés propio, cuando le convenía para su labor de oposición política a Atenas. La descripción de Calicrátidas es consistente, pero su consistencia no reside en una crítica sino en una visión de conjunto del hombre, de sus virtudes y sus vicios; hay una contraposición entre el tradicionalismo espartano representado por Calicrátidas y los nuevos aires de la sociedad lacedemonia encarnados por Lisandro. La misma tendencia muestra la contribución de G. Ronnet, "La figure de Callicratidas et la composition des Helléniques", *RPh* 54, 1981, 111-121 en donde además se considera al navarco como el personaje nuclear del libro I de las *Helénicas*.

Licas

Este personaje hace su aparición durante los últimos decenios del siglo V e interviene intensamente en la vida política y social lacedemonia; protagonista del incidente ocurrido durante los juegos olímpicos de 420 –donde quiso coronar al auriga que había vencido con su carro y los rabducos lo golpearon con sus bastones por invadir la pista–, miembro de las embajadas encargadas de negociar con los argivos antes y después de la batalla de Mantinea y con Persia en tiempos de la guerra decélica, también desempeñó cargos políticos durante este período como el arcontado en Tasos. Gozaba de fama de altruista pues según Plutarco tenía la costumbre de invitar a su casa –al modo de Cimón– a todos los visitantes extranjeros que acudían a Esparta durante la celebración de las Gimnopedias (Plu., *Cim.* 10.6). Después de la firma de los acuerdos de cooperación con Persia, Licas asumió la representación del gobierno espartano en aquella región y fue colaborador de sátrapas como Farnabazo y Tisafernes. J. Pouilloux y F. Salviat, "Lichas, Lacédémonien, archonte à Thasos, et le livre VIII de Thucydide", *CRAI*, 1973, 373-406 lo identifican, sin la menor duda, con el político mencionado en el pasaje dé Tucídides 8.84.5; de la misma opinión es el artículo de U. Cozzoli, "Lica e la politica spartana nell'età della guerra del Peloponeso", en *Studi classici in onore Eugenio Manni* II, Roma 1980, 575-592, quien además realiza un estudio biográfico sobre este personaje. En cambio más precaución sobre la identificación realizada por J. Pouilloux y F. Salviat se manifiesta en la contribución de P. Cartledge, "A New Lease of Life for Lichas Son of Arkesilas?", *LCM* 9, 1984, 98-102 ya que apunta que no existe prueba alguna que permita afirmar este hecho.

Lisandro

El general espartano más destacado de la última fase de la guerra del Peloponeso. A pesar de su oscuro origen –las fuentes tardías le consideran un dependiente o un ciudadano pobre (no obstante, L. Piccirilli, "Callicratida, Gilippo e Lisandro erano motaci?", *CCC* 12, 1991, 265-269 ha señalado que Filarco [*FGrH* 81 F 43] y Eliano [*VH* 12.43] constituyen testimonios sin fundamento que tratan de denigrar a estos personajes al atribuirles un origen presumiblemente servil)–, logró ocupar en 408/7 el cargo de navarco, desde donde restauró la eficiencia y el prestigio de la flota peloponesia en el Egeo. A lo largo de su participación en la guerra jónica obtuvo diversos triunfos militares que le valieron la conquista de gran fama y

enorme prestigio en el mundo griego. Fue el responsable de la estrategia militar puesta en práctica en la derrota ateniense en Egospótamos en 405 a.C., que aceleró el fin del conflicto.

Lisandro se convirtió en el estadista más importante de Grecia durante los últimos años del siglo V por la posición de mando ejercida durante decisivos momentos de la guerra, a la vez que logró que la institución de la navarquía adquiriese una relevancia hasta entonces desconocida. Debe tenerse en cuenta que un poder naval tan importante como el que ostentaba Atenas sólo podía ser derrotado por mar y la estrategia de Lisandro se encaminó a ese objetivo. Asimismo, no sólo alcanzó destacados éxitos militares, sino que mediante sus contactos diplomáticos obtuvo la importante y definitiva ayuda financiera persa y acercó vínculos con la oligarquía ateniense deseosa de que se pusiera punto final a la guerra. No obstante, el ascenso tan rápido de un personaje de estas características, con un poder desmesurado, sin un origen familiar diáfano, provocó el nacimiento en el interior de Esparta de una oposición contra él. A su vez, todavía en vida comenzó a nacer alrededor de él una gran popularidad con visos de heroización, condición proveniente sobre todo de las oligarquías que restauró (así, por ejemplo, en Samos se instauró el culto anual de las Lisandreas). Su compleja personalidad fue alimentada por múltiples leyendas, unas ciertas, otras de naturaleza más dudosa, a lo que contribuyó la propaganda elaborada por los autores antiguos como Jenofonte, estricto contemporáneo, y los más tardíos Diodoro Sículo y Plutarco que vieron en la figura del comandante lacedemonio un genial estratega y un hombre condescendiente con el pueblo. Así J.-F. Bommaeler, *Lysandre de Sparta: histoire et traditions*, París 1981, después de realizar un estudio de las fuentes literarias y de las leyendas que rodearon a Lisandro, plantea la dificultad de separar la realidad del mito en los relatos antiguos que han llegado hasta nuestros días. Planteamiento similar muestra D. Lotze, *Lysander und der peloponnesische Krieg*, Berlín 1964, pero con mayor detenimiento en los aspectos más históricos relatados por Jenofonte para justificar la admiración que muchos intelectuales de la antigüedad sintieron por este personaje.

Aunque Lisandro no constituía un modelo de las virtudes espartiatas, es visto por la historiografía moderna como un hombre de gran capacidad y habilidad que, sin embargo, no recibe un tratamiento favorable de Jenofonte en las *Helénicas* y aún más crítico con él se muestra Plutarco; en el caso de Jenofonte, H.D. Westlake, "Individuals in Xenophon, *Hellenica*", *BRL* 49, 1966, 246-269, esp. 260-269 (= *Essays on the Greek Historians and Greek History*, Manchester 1969, 202-225, esp. 216-225) lo atribuye a los prejuicios del historiador y a la enemistad manifiesta entre Lisandro y

Agesilao, héroe y patrono de Jenofonte, motivo que impediría a éste comprender la grandeza que encerraba el personaje; *contra*, B. Due, "Lysander in Xenophon's *Hellenica*", *C&M* 38, 1987, 53-6 trata de desmontar el criticismo de Westlake amparado en la opinión de que Jenofonte no supo reconocer las cualidades de Lisandro como general y como político, si bien lo dejó entrever de forma sútil y entre líneas, sin ningún atisbo de encomio.

Además de un gran estratega, Lisandro es considerado un político con enorme visión de futuro ya desde años antes al final de la guerra (I.A.F. Bruce, "Theopompus, Lysander and the Spartan Empire", *AHB* 1, 1987, 1-5). Por su parte, A. Andrewes, "Two Notes on Lysander", *Phoenix* 25, 1971, 206-226 estudia los planteamientos políticos y constitucionales de la nueva forma de gobierno en las ciudades partidarias de los lacedemonios y pone algunos ejemplos de su aplicados en Tracia. En la misma línea se mueve P.A. Rahe, *Lysander and the Spartan Settlement, 407-403 B.C.*, diss. Yale University 1977, centrado en el período que media entre su acceso a la navarquía y su apoyo a la instauración del régimen de los Treinta Tiranos en Atenas.

MACEDONIA

Perdicas II

Probablemente Perdicas II accedió al trono en 435 a.C. después de más de quince años de luchas entre los diversos príncipes macedonios en constante desacuerdo sobre el candidato al trono real. Este debilitamiento momentáneo del reino argeada produjo la independencia de pueblos y tribus que durante siglos habían estado sometidos como los bisaltias o los edones; asimismo, estas disensiones internas fueron aprovechadas por los principados de la Alta Macedonia como Elimea y Linco para obtener la independencia o estar sometidos sólo de manera nominal a Perdicas. Estas disensiones favorecieron que Atenas incrementara su presencia en la cuenca del Estrimón, bien mediante la existencia en estas tierras de miembros tributarios de la liga délica como Berge y Argilo, bien mediante la fundación de establecimientos coloniales como Brea, hacia 445, y Anfípolis, en 437. Igualmente en el golfo de Terna, cuya costa oriental, la Críside, había pertenecido a Macedonia desde época del rey Amintas (finales del siglo VI), la influencia ateniense se acrecentó progresivamente desde mediados del siglo V; esto se traducía en que muchas de las comunidades situadas en estas regiones pagaban un *phoros* periódico a Atenas. Ante la desobediencia de es-

tos pueblos, la flota ateniense podía efectuar incursiones devastadoras, destruir ciudades y esclavizar a sus habitantes. Como consecuencia de esta situación, Perdicas debía de tener un sentimiento hacia Atenas mezcla de recelo, miedo y hostilidad. Tucídides dice en su relato que ambos estados fueron aliados durante unos pocos años, posiblemente los que van de 435 a 432, pero la traición de los atenienses al firmar una *symmachia* con Filipo, hermano de Perdicas, tornó esta amistad en odio; sobre las relaciones diplomáticas entre Perdicas y los atenienses en la década del 430, véase G. Papantoniou, "Athenians and Macedonians (*IG* I^2 53 and Thuc. 1.57.2-3)", en *Acta of the Fifth International Congress of Greek and Roman Epigraphy (Cambridge 1967)*, Oxford 1971, 43-45.

La participación del monarca en la guerra del Peloponeso se basó tanto en una estrategia diplomática, caracterizada por una dudosa lealtad hacia sus aliados, como en una puramente militar. Siempre actuó con oportunismo y se acomodó a las circunstancias variables del conflicto, de modo que rompió y violó constantemente los tratados concertados con unos y otros; en general, se puede decir que dañó con una política frívola los intereses de Atenas en el norte de Grecia, pero sin favorecer abiertamente las pretensiones de los peloponesios. Se puede decir, por tanto, que llevó a cabo una política propiamente macedonia y ello motivó la crítica de los autores áticos: J.W. Cole, "Perdiccas and Athens", *Phoenix* 28, 1974, 55-72. La pretensión más importante de su política fue el poder entregar a su sucesor, Arquelao, un reino unido bajo una única corona, pero, por el contrario, hubo de soportar que Atenas realizase importantes conquistas territoriales, así como la imposición de desiguales tratados de alianza.

Las dificultades por las que pasaba Perdicas con la constante e incómoda presencia ateniense en su reino, sumada a la asfixiante atmósfera internacional previa a la guerra que se estaba gestando, favoreció sus hábiles maniobras. Después de enviar embajadores a Esparta con la intención de presionarla para que iniciase una guerra, comenzó a negociar con los corintios para promover la sublevación de Potidea, mientras que el propio rey incitaba a la rebelión a las comunidades de botieos y calcídicos. Posiblemente su finalidad fuera contribuir a provocar un conflicto entre grandes potencias que lo permitiese obtener autonomía de maniobra y comenzar una cierta expansión territorial, objetivo hasta entonces frustrado. Esta política era realmente conveniente para Macedonia, como se pone de manifiesto en el artículo de R.J. Hoffman, "Perdikkas and the Outbreak of the Peloponnesian War", *GRBS* 16, 1975, 359-377, pero los resultados estuvieron lejos de las iniciales previsiones. En cuanto a la actitud hostil de Tucídides, manifiesta en las persistentes críticas hacia el veleidoso carácter del monarca macedonio, véase el breve pero interesante estudio de J. Cham-

bers, "Perdiccas, Thucydides, and the Greek City-States", *Ancient Macedonia* IV, Salónica 1986, 139-145. La reacción de Atenas ante la revuelta en la Calcídica, consciente de la necesidad de neutralizar a Perdicas, sería la concreción de una alianza con el rey tracio Sitalces en opinión de E. Luppino, "La συμμαχία tra Atene e Sitalce. Un episodio del primo anno della guerra del Peloponneso (Thuc. II, 29,1-7)", *RSA* 11, 1981, 1-14, pero véase también G. Mihailov, "Sitàlces et la Macédoine, Athènes et la guerre du Peloponnèse: histoire et poésie", *Ancient Macedoine* 2, 1977, 237-250. De cualquier forma, para I. Papastavros, "The Foreign Policy of Perdiccas II during the Archidamian War", *Hellenica* 15, 1957, 256-265 el reino macedonio salió muy beneficiado de todas sus intervenciones, diplomáticas y militares, en la primera parte del conflicto, hasta que la paz de Nicias supuso para Perdicas II la pérdida del protagonismo de que había gozado hasta entonces. Su desaparición puede considerarse que se produjo alrededor de 414/3, sucedido por su hijo Arquelao, quien declaró abiertamente la neutralidad del reino de Macedonia en la guerra del Peloponeso.

SIRACUSANA

Hermócrates

Estratego y general siracusano admirado por Tucídides tanto por sus dotes como político como por su capacidad en el ejercicio del mando militar. Hermócrates llevó hasta sus últimas consecuencias una ideología fuertemente influenciada por su posición antiateniense. Así, en los primeros años de la guerra del Peloponeso logró alcanzar un acuerdo de las ciudades de Sicilia contra la primera expedición de Atenas a la isla en 427 merced a su destacada intervención en el Congreso de Gela en 424, que puso fin a la injerencia ateniense en el Mediterráneo occidental (N.G.L. Hammond, "The Particular and the Universal in the Speeches in Thucydides, with Special Reference to that of Hermocrates at Gela", en Ph.A. Stadter [ed.], *The Speeches in Thucydides*, Chapel Hill 1973, 49-59). Años después, como dirigente de la facción opuesta a Atenágoras, se encargó de organizar la resistencia contra la gran expedición ateniense del 415. A partir de 412 sirvió como comandante en la flota espartana para acabar pereciendo en 407 a.C. en el intento de retornar a Siracusa por la fuerza desde el exilio.

El discurso de Hermócrates en 415 -con la correspondiente respuesta a cargo de Atenágoras, quien aparece como un débil y poco inteligente oponente político- animando a sus conciudadanos a preparar la defensa contra

la gran expedición ateniense que se avecinaba, fueron establecidos por Tucídides como el paralelo siracusano a los pronunciados en Atenas por Nicias y Alcibíades, dos de los comandantes de la expedición (F.T. Hinrichs, "Hermokrates bei Thukydides", *Hermes* 109, 1981, 46-59, que además contrapone la figura de Hermócrates en el bando peloponesio a la de Alcibíades en el ateniense, pues éste es el único de los protagonistas de esta campaña tan lejana de la Grecia continental que tiene la talla del siracusano). Su intervención en la Asamblea de Siracusa, mucho más organizada y coherente que la de Atenágoras, se estructura en dos partes: análisis de la situación y de las perspectivas de futuro y el plan estratégico de defensa (E.F. Bloedow, "The Speeches of Hermocrates and Athenagoras at Syrasuse in 415 B.C.: Difficulties in Syracuse and in Thucydides", *Historia* 45, 1996, 141-158). Para conseguir la derrota de Atenas diseña un plan basado en seis puntos: obtener la amistad y cooperación de los sículos, enviar embajadas al resto de las ciudades de Sicilia para hacerles ver que la presencia ateniense es un peligro común para todas, entablar relaciones con los griegos establecidos en el sur de Italia para evitar que diesen refugio a la flota ateniense, enviar embajadores a Cartago con la pretensión de involucrarlos en el conflicto, solicitar ayuda rápida a Esparta y Corinto y, por fin, organizar una flota con todas las naves fondeadas en puertos de Sicilia para salir al encuentro de los invasores en Tarento y en la Punta Yapigia. Este último punto ejemplifica a la perfección que la estrategia de Hermócrates se fundamentaba en tratar de evitar que la flota ateniense tocara las costas sicilianas. Para un detallado estudio de este plan, debe consultarse la aportación de E.F. Bloedow, "Hermocrates' Strategy against the Athenians in 415 B.C.", *AHB* 7, 1993, 115-124, que extrae como conclusión que, bien Hermócrates desestimaba la superioridad táctica y numérica de los atenienses en el mar, bien su plan conduciría a la aniquilación de la flota siciliota y la rápida imposición ateniense en Sicilia y en el sur de Italia, bien era un proyecto impracticable y peligroso. F. Grosso, "Ermocrate di Siracusa", *Kokalos* 12, 1966, 102-143 presenta las diferentes facetas de este político a lo largo de su carrera con el "sueño del poder" como común denominador. Este amplio y detallado estudio sirve de base para los sucesivos de Fontana y Sordi. M.J. Fontana, "Alcune considerzioni su Ermocrate Siracusano", en L. Gasperini (a.c.), *Scritti sul mondo antico in memoria di Fulvio Grosso*, Roma 1981, 152-165 se centra en la reinterpretación del concepto de "sicilianidad" por Hermócrates y en la organización de su hetairía oligárquica, en cuyas filas militó Dionisio el Viejo, quien finalmente habría de hacer realidad la tiranía presagiada por su maestro; M. Sordi, "Ermocrate di Siracusa, demagogo e tiranno mancato", en *ibid.*, 595-600 profundiza en la condición de "tirano fallido" de Hermócrates –ya subrayada por Grosso–,

presumida por sus conciudadanos siracusanos en 415 y patente en 407, cuando el intento de tomar el poder en Siracusa con ayuda persa acabó con su muerte en el campo de batalla. En general, los historiadores modernos se han basado en la concepción que expresa Tucídides en su obra –posiblemente asentada en tradiciones de carácter local siciliota que circulaban por el mundo griego–, quien considera al siracusano como el hombre ideal de Estado y un lúcido intérprete de la situación política que se vive en fechas previas y posteriores a 415 a.C., cuya estrategia de gobierno roza los conceptos clásicos de la tiranía y sirve de preludio al acceso al poder de Dionisio I. Esta imagen positiva se transmitió a los autores posteriores que, igualmente, lo reflejan en sus análisis de este personaje. Se cede a la tentación, como propone H.D. Westlake, "Hermocrates the Syracusan", *BRL* 41, 1958, 239-268 (= *Essays on the Greek Historians and Greek History*, Manchester 1969, 174-202) de presentar a Hermócrates como el auténtico salvador de la ciudad de Siracusa ante la agresión ateniense.

18

DEMOGRAFÍA

Tucídides ha sido utilizado también para realizar estudios de carácter demográfico, especialmente para Esparta, como los de G.L. Cawkwell, "The Decline of Sparta", *CQ* 33, 1983, 385-400, Th.J. Figueira, "Population Patterns in Late Archaic and Classical Sparta", *TAPhA* 116, 1986, 165-213 (175-199 para la guerra del Peloponeso) y S. Hodkinson, "Inheritance, Marriage and Demography: Perspectives upon the Success and Decline of Classical Sparta", en A. Powell (ed.), *Classical Sparta: Techniques behind her Success*, Londres 1989, 79-121. Por otro lado, C. Rubincam, "Qualification of Numerals in Thucydides", *AJAH* 4, 1979, 77-95 e *Id.*, "Casualty Figures in the Battle Descriptions of Thucydides", *TAPhA* 121, 1991, 181-198 advierte que las cifras de caídos en combate dadas por el historiador ático han de ser tomadas con cuidado ya que no proceden de registros oficiales sino de algún participante y pretenden iluminar algún aspecto concreto del relato. Incluye gráficos y apéndices con estas cifras y los correspondientes pasajes. Para el estudio estadístico de la proporción de bajas en las batallas hoplíticas P. Krentz, "Casualties in Hoplite Battles", *GRBS* 26, 1985, 13-20 ha utilizado esencialmente los datos aportados por Tucídides y en menor medida por Heródoto y Jenofonte.

Otros estudios demográficos se han emprendido desde perspectivas diferentes, especialmente a partir de inscripciones que recogen las listas de caídos del estado ateniense en diferentes momentos del conflicto; así, véase D.W. Bradeen, "Athenian Casualty Lists", *Hesperia* 33, 1964, 16-62, esp. 43-55 para el gran número de bajas atenienses en la guerra jónica, que afectaron en mayor medida a los *thetes* situados a los remos de las naves y A.E. Raubitschek, "The Casualty List of the Sicilian Expedition", *Hesperia* 12, 1943, 37-48 y D.W. Bradeen, "The Athenian Casualty Lists", *CQ* 19, 1969, 145-159 para el periodo final de la guerra arquidámica y la expedición a Sicilia. Las tendencias demográficas en Atenas entre 431 y 395, con particular atención a las bajas de hoplitas y tetes durante la guerra y su recuperación, son objeto de estudio en el capítulo "Athenian Manpower after the

Peloponnesian War" (págs. 70-86) y en el apéndice final "Hoplite and Thetic Battle Casualties in the Peloponnesian War" (págs. 179-182) del libro de B.S. Strauss, *Athens after the Peloponnesian War. Class, Faction and Policy 403-386 B.C.*, Londres 1986, del que emana la conclusión de que las cifras de caídos fueron muy superiores entre la clase tética con respecto a la hoplítica, de forma que se evitó una conflictividad social más aguda tras el derrocamiento del régimen de los Treinta en 403. Contrástese con la disponibilidad hoplítica de Atenas en el origen de la guerra del Peloponeso (M.H. Hansen, "The Number of Athenian Hoplites in 431 B.C.", *SO* 56, 1981, 19-32; A. French, "A Note on the Size of the Athenian Armed Force in 431 B.C.", *AHB* 7, 1993, 43-48). Las conclusiones de la contribución de M.H. Hansen, "Demographic Reflection on the Number of Athenian Citizens 451-309 B.C.", *AJAH* 7, 1985, 172-189 se extienden a la totalidad del cuerpo cívico, mostrando que el número de ciudadanos ateniense fue estable o declinó, pero nunca creció en el siglo y medio estudiado, como consecuencia de la ley de ciudadanía de Pericles y la emigración desde el Ática al exterior. Esta bibliografía se completa con los artículos que estudian el número y composición de las fuerzas atenienses durante el conflicto, que ya fueron recogidos al inicio del capítulo "guerra Arquidámica".

Finalmente, en su estudios sobre el hábitat κατὰ κώμας y de su naturaleza económica y social en época clásica, G. Daverio Rocchi ("Gli insediamenti in villaggi nella Grecia del V e IV sec. a.C.", *MIL* 36, 1981, 325-386) ha utilizado los testimonios de Tucídides, Platón y Aristóteles.

19

CRONOLOGÍA

En este apartado recogemos diferentes estudios que han tenido por objetivo mayormente analizar el método de periodización de Tucídides para la guerra del Peloponeso, basado en estaciones de campaña –veranos e inviernos– y no en la mención de magistrados epónimos o sacerdotisas del Hereo argivo, como fue el caso de Helánico de Lesbos: W.K. Pritchett, y B. Van der Waerden, "Thucydidean Time-Reckoning and Euctemon's Seasonal Calender", *BCH* 85, 1961, 17-52, B.D. Meritt, "The Seasons in Thucydides", *Historia* 11, 1962, 436-446, *Id.*, "The End of Winter in Thucydides", *Hesperia* 33, 1964, 228-230, *Id.*, "The Chronology of the Peloponnesian War", *PAPhS* 115, 1971, 97-124, W.K. Pritchett, "Thucydides' Statement on his Chronology", *ZPE* 62, 1986, 205-211, *id.*, "Thucydides V 20", *Historia* 13, 1964, 21-36, J.D. Smart, "Thucydides and Hellanicus", en I. Moxon, J.D. Smart y A.J. Woodman (eds.), *Past Perspectives. Studies in Greek and Roman Historical Writing*, Cambridge 1986, 19-35; véase también H. Konishi, "Ten Years and a Few More Days. Thucydides 5.2.1", *LCM* 8, 1983, 69-70 para el cómputo de días, y más concretamente si esos pocos días que refleja el pasaje referido a la duración de la "guerra Arquidámica" fueron 18 ó 48.

Otros trabajos se han destinado a tratar de determinar la sucesión de hechos dentro de años específicos, como por ejemplo D. Lotze, "Der Munichion 404 v. Chr. und das Problem der Schaltfolge im athenischen Kalendar", *Philologus* 111, 1967, 34-46 y P. Green, "Rebooking the Flute-Girls: a Fresh Look at the Chronological Evidence for the Fall of Athens and the of the Thirty", *AHB* 5, 1-2, 1991, 1-16 que discuten la fecha de la capitulación ateniense en la guerra y la instauración del gobierno de los Treinta Tiranos; W.E. Thompson, "The Chronology of 432/1", *Hermes* 96, 1968, 216-232 trata de fijar la datación de las fricciones que condujeron al estallido del conflicto; D. Wenskus, "Thukydides VIII, 29-60. Die Chronologie des Kriegswinters 412/411", *Hermes* 114, 1986, 245-247 hace lo propio con el invierno del año 412/1.